

BOLETIN

DE LA
REAL SOCIEDAD VASCONGADA
DE AMIGOS DEL PAIS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

Año XII. — Cuaderno 4.º



Redacción y Administración: Museo de San Telmo
SAN SEBASTIAN

1956

SUMARIO

Semántica y Etimología, por *Nils M. Holmer*.

El retablo mayor de Santa María de Tolosa, por *Sebastián Insausti, Pb*.

Bihotz, por *Ernst Lewy*.

La Colegiata de Cenarruza, por *Javier de Ybarra y Bergé*.

Poesías vascas en Lima en el siglo XVIII, por *Guillermo Lohmann Villena*.

El General Aramburu, por *Antonio María Labayen*.

Una lista de pueblos vascongados en Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra, de principios del siglo XIX, por *P. Antonio de Añibarro*.

Bemerkung zu bask, perretxiko «seta», por *K. Bouda*.

MISCELANEA.—Don Pio Baroja.—Catálogo de los monumentos de Guipúzcoa. Don Fernando de Amárica.—Biblioteca del Conde de Peñaflorida.—Don Pedro de Zabala.—Restauración del claustro de la iglesia de Oñate.—Nombres de varón terminados en -a—Don Luis Michelena, miembro de la *Société de Linguistique de Paris*.—Música y músicos vascos en el verano de Santander. Sobre el topónimo Morogi.—Con motivo del libro de Lacierva.

BIBLIOGRAFIA.

REVISTA DE REVISTAS.

Relación de los Sres. Suscriptores al BOLETIN en 1956.

Indice de autores.

Indice de materias.

Indice bibliográfico.

BOLETIN

DE LA
REAL SOCIEDAD VASCONGADA
DE AMIGOS DEL PAIS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Cientificas en Guipúzcoa)

Año XII — Cuaderno 4.º



Redacción y Administración: Museo de San Telmo
SAN SEBASTIAN

1956

BOLETÍN

DE LA

REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Guipúzcoa)

AÑO XII

CUADERNO 4.º

Redacción y Administración: MUSEO DE SAN TELMO - San Sebastián

SEMANTICA Y ETIMOLOGIA

por

NILS M. HOLMER

En un artículo que publicamos ya hace bastantes años en el BOLETIN de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País (1) habíamos señalado la posibilidad de coordinar ciertos elementos del vocabulario vasco, que habian de constituir una capa de gran antigüedad, con elementos en lenguas "preindoeuropeas", vale decir tales que hubieran precedido a las indoeuropeas en Europa y Asia, o bien las de tipo "preindoeuropeo" (2).

Si bien para hacer comparaciones entre formas lingüísticas pertenecientes a lenguas tan apartadas tanto por los siglos como por las distancias, se debiera insistir en un análisis muy a fondo de los vocabularios de cada una de éstas con empleo del método histórico, queremos no obstante de entre el vasto tesoro de formas que integran el idioma vascuence escoger unas pocas, más bien para ilustrar de un modo concreto la aplicación del método semántico-comparativo que para demostrar el parentesco que haya existido entre el vascuence y dichas lenguas. Se trata, en efecto, de la reconstrucción del

(1) *Las relaciones vasco-celtas desde el punto de vista lingüístico* (BRVAP, año VI. San Sebastián, 1950), pág. 402.

(2) Véanse del autor, *Ibero-Caucasian as a Linguistic Type* (Lund, 1947), pág. 12, y *Further Traces of Paleo-Eurasian* (International Anthropological and Linguistic Review, vol. I: 2-3. Leyden, 1953), págs. 160-161.

“ambiente semántico” de una época o área lingüística determinada. Claro está, —aparte el factor importante que es la casualidad cuando quiera que se emprenda el establecer comparaciones entre elementos de lenguas tan enormemente ricas en formas y dialectos— hay que contar con los particulares obstáculos que ofrezca la evolución semántica en lenguas estudiadas únicamente desde los puntos de vista morfológico y lexicológico. Siempre habrá alguna rara variante o acepción poco difundida que se pueda igualar con otra no menos excepcional en otro idioma cualquiera. Con este motivo nos importa circunscribir de cierta manera los semantemas que van asociados con cada lexema dentro de las lenguas que investigamos. Lo que para el investigador en la actualidad podrían parecer ideas de suyo relacionadas no lo serían forzosamente para quien viviera en el ambiente mismo de que se trata. Trataremos de demostrar este punto con ejemplos recogidos del vocabulario vasco y citados ya en la obra a que nos hemos referido.

En lugar de un complicado cuadro sinóptico de los respectivos lexemas y semantemas nos limitaremos a presentar las voces vascas que intentamos estudiar, confrontando con ellas radicales indoeuropeos que nos parecen términos más o menos correlativos.

Vascuence:	Indoeuropeo:
<i>gazte</i>	* <i>wir-</i>
<i>egon, igo</i>	* <i>st(ā)-</i>
<i>gur</i> (3)	* <i>kli-</i>
<i>gerri</i>	* <i>jos-</i>
<i>lur</i>	* <i>dhghom-</i>
<i>lau</i>	* <i>k^u etur-</i>
<i>bei</i>	(* <i>ped-</i>)
<i>eguzki</i> (4)	* <i>sāwel-, *sūl-</i>

Hemos aducido los correlativos indoeuropeos porque —a causa de no haber sido fijados éstos todavía conforme a las pautas semánticas de lenguas modernas— nos parecen connotar con más fidelidad los sentidos que postulamos para los radicales vascos (véase en adelante) que cualesquier correlativos en castellano. Por supuesto, a cada lexema (en cualquier lengua) corresponde en general un solo semantema; sólo cuando tratamos de traducir los vocablos

(3) En nuestro artículo en BRSVAP, por equivocación, parece que se trata de *gura* «deseo» en vez de *gur* «inclinación».

(4) Añadiremos este término importante, que no figura en el aludido folleto.

de un idioma en términos de otro, encontramos a menudo más de un correlativo, debido esto a que los conceptos o semantemas de idiomas distintos nunca coinciden enteramente. Por otra parte, a cierto semantema pueden corresponder varios lexemas, esto es, voces sinónimas (5). Si, por consiguiente, deseamos confrontar con los radicales vascos otros análogos indoeuropeos, o de otras lenguas, podríamos, y a veces deberíamos, citar más de una forma, no obstante siempre teniendo en cuenta que pueden tener éstas un núcleo semántico común. Así, para cada lexema vasco damos a veces varios radicales correlativos de las otras lenguas.

Debemos advertir al lector, antes de entrar en pormenores, que no es nuestra intención igualar o combinar etimológicamente ninguna de las formas en vasco, indoeuropeo o cualquier otra lengua no emparentada con éstos, formas que (¿por pura coincidencia?) se asemejen por el sonido y significado. Tiene este pequeño estudio en primer término por objeto ser un tratado de semántica (6).

A continuación emprenderemos el análisis.

1. Vasco *gazte* "joven". Lexemas vascos: *ġaz-*, *gez-*, *giz-*, *ġix-*, *goz-*, *gox-*, indoeuropeos: **wir-*, **jew-*, **sal-*, etc., sumerios: *ges-*, *ais-*; análisis de los semantemas: "sal" ("sabroso, dulce, insípido, agradable, gozar", etc.), "zumo, jugo" ("suero, pus, queso"; ¿"vino o cerveza"?), "verde" ("tallo, palo, árbol, lozano, gordo"), "joven" ("mozo, hombre") (7). Conforme a esto podemos referirnos a las siguientes formas vascas: *gatz* "sal", *gazi* "salado", *gaza* "insípido", *ġazun* "salmuera", *gazur* "suero", *gazta* (*gaztae*, *gazna*) "queso", *gatzatu* "cuajar"; *geza* "insípido", *gezal* "pus", *ġezatu* "desalar", *gezi* "flecha", (*geztera* "aguijón de culebras"); *gozo* (*goxo*) "sabroso, dulce, agradable, zumo, saliva" (8); *gizon* (*gixon*) "hombre", *ġizen* "tierra lozana, gordo". En indoeuropeo conceptos análogos se

(5) Cfr. nuestro artículo *Comparative Semantics: A New Aspect of Linguistics* (International Anthropological and Linguistic Review, vol. I: 1), pág. 100 (en el número 4). Respecto a este y otros aspectos de la semántica considerados en este estudio podemos además referir al lector a una obra reciente de Eugenio Coseriu, *La creación metafórica en la lengua* (Montevideo, 1956).

(6) La necesidad de tratar a fondo la semántica para los estudios comparados en este campo ha sido subrayado con todo énfasis por H. Vogt en una reseña que ha aparecido en la *Norsk Tidsskrift for Sprogvidenskap* (vol. XVII, págs. 545-546).

(7) Aunque para realizar esto haya dificultades casi insuperables, hemos tratado de arreglar los semantemas, poniendo primero el sentido que nos parece más concreto y por eso más «primitivo».

(8) Cfr., el latín *sal* y *saliva*.

expresan por los lexemas: **wir*- (tocario *wir* "joven", = vasco *gazte*, latín *vir* "hombre", = vasco *gizon*, *virgo* (9) "virgen", *virga* "vara", = vasco *gezi*, albanés *virë* "suerdo" (Mann), = vasco *gazur*; **jew*- (latín *jus* "zumo", = vasco *gozo*, *jucundus* = vasco *gozo*, *juvenis* = vasco *gazte*); **sal*- (latín *sal* = vasco *gatz*, español "salero" = vasco *gozo*, lituano *saldùs* "dulce" = vasco *gozo*). Se hallan en el mismo caso los radicales sumerios *gis*- (y *ges*-) (10) "árbol, palo, (11) ramo, varón, hombre" (12) y *gasan* (= acadio *bèlu*, *beltu* "señor(a), valiente, maestro" etc.). Se nota además que en antiguo irlandés *gass* significa tanto "tallo" como "mozo" o "joven" (con el colectivo moderuo *gasradh* "muchachada"). El sentido de "sal" que se halla unido al radical vasco *gaz*- tiene un paralelo, aunque algo menos cierto, en indoeuropeo: *Ivaro* (¿= *Iuvaro*?) el "Salzach" o "Salza" ("río salado"; cerca de la estación prehistórica de Hallstatt), *Iuvavum* "Salzburgo" y no lejos de la misma comarca, también en territorio nórico, *Virunum* (en *Carintia*); parece que aquí tenemos nombres que se aplicarán a aguas o rocas salíferas, como es el caso en varios puntos de la región alpina y el centro de Europa (13). Del sentido de "fresco" (comp. el inglés *freshet* "crecida, corriente") se derivan otros de "río", etc., (¿sánscrito *yavyā* "río"?); nótese especialmente el antiguo persa *yuviyā* "canal" (para regar), persa moderno *jōy* (*jây*) "corriente, canal", etc. (de la raíz **jew*-) y el albanés *vir* "canal" (Mann; de la raíz **wir*-). Compárese también otro *Ivavus* (o *Ivaos*), dios galo, protector de los manantiales de Evaux (Rocher) así como *Juturna*, ninfa y fuente del Lacio.

2. Vasco *egon* "estar, quedar", *igo* "subir". Lexema vasco: *-go-*, lexemas indoeuropeos: **stā-*, **steigh-*; semantemas: "levantarse, subir, estar (de pie), convenir, sentar". Los verbos *eġon* (presente *daġo*

(9) ¿*Virāgo* (¿y más castizo *virago*, con *a* breve?), equivaldrá originalmente a *virga*, siendo el sufijo análogo (si bien no fonéticamente) al de «vástago», «muérdago» y otros semejantes?

(10) El sumerio *gestin* es «vino»; *kas* es «cerveza».

(11) También «miembro viril», como se puede proponer para el latín *virga* (según evidencian algunos romances). Igualmente emesal *mu*, *mus* significa «palo» (*isu*) y «hombre» (*amêlu*).

(12) Si no existen obstáculos de índole fonética, se ve por consiguiente que nada impide que el georgiano *k'ac*-, mingrello *k'oc* «hombre» se combine con éste o con los vascos *gatz* y *gazte*.

(13) Posiblemente el nombre del «Jura» (*Iura montes*; *Ioúrassos*) es en su origen idéntico al *Ivaro* arriba mencionado, significando lo que indica también el nombre de los *Salassi* (*Salassoi*), tribu alpina (Valle del Dora Baltea).

“está”) e *igo* (14) sin duda se fundan en el mismo radical *-go-* (15). A este pertenece también el adjetivo *egoki* “conveniente”; nótese que el verbo *egon* en construcción dativa (*dagokio* “le está”) muy a menudo corresponde al español “convenir, corresponder” lo mismo que el alemán *stehen* (*gut, schlecht stehen* = “sentar bien, mal”, hablando de prendas de vestir, etc.). En indoeuropeo cabe notar el antiguo irlandés *attá* (de *ad-tá*) = español “está” = vasco *đago*, el alemán *steigen* “subir”, gótico *steigan* = vasco *igo*, etc.

3. Vasco *gur* “inclinación, saludo”, etc. Se abrazan los lexemas vascos *gurr-* y *kurr-* (*makurr-*) y los indoeuropeos **kli-*, **krewi-* (sólo en balto-eslavo) y **trek* ^u, así como el sumerio *kur*; los semantemas son “inclinarse, agacharse” (“saludar, venerar”), “tuerto” (“zambo, bizco, manco”), “torcido” (“falso, perverso, enemigo”). Son representados por las siguientes formas vascas: *gur* “saludo” (*gur egin* “saludar”, vasco francés *khur* “saludo”), *gurtu* o *kurtu* “agacharse, venerar”, *kurro* “manco” (vasco francés *gürlo* “bizco, ambiguo”), *makur* (16) “inclinado, zambo, perverso, torcido, falso, desacuerdo, persecución”, vasco francés *makhurtu* “inclinarse, biquear” (francés “*loucher*”). En lenguas indoeuropeas encontramos: latín *inclinare* (= vasco *gurtu*), con sus derivados, irlandés *clao*n “inclinado, perverso, bizco” (= vasco *makur*), *is clao*n *liom* “odiar”. (17). Nos importa tratar aquí el prefijo *ma-* en vasco, cuya función todavía queda poco clara y concreta, de suerte que no siempre se ha hecho caso de su existencia como prefijo. Además del caso ya mencionado (*makur/gur*), he aquí unos ejemplos: *magal* “falda” (comp. *egal* “ala”, pero también “falda”: *mendi egalean*), *makal* “debilidad”, *makaldu* “debilitarse” (comp. *galdu* “perder(se)” y *kalte* “pérdida”) (18), *malda* “falda, ladera” (comp. *alde* “lado”); en esta última se debe el sentido parcialmente al español “falda”, aunque no es preciso suponer que se trate de un préstamo regular (19). Se

(14) En vizcaino *igon*, que es esencialmente = *egon*.

(15) Hemos tratado de igualarlo al caucásico *go-*, de sentido análogo (v. *Ibero-Caucasian as a Linguistic Type*, pág. 40, y *Further Traces of Paleo-Eurasian*, pág. 168).

(16) Con prefijo *ma-* (véase más adelante); el sonido original de *k-* se conserva en la posición no inicial.

(17) Cfr., el sumerio *kur* «encorvar, alterar, ser enemigo».

(18) Esta última forma debe su inicial sorda (*k-*) precisamente al compuesto *makaldu*, mientras que *galdu* (con inicial sonora) es forma regular.

(19) El acento en los dialectos navarros es *ma'lda*, lo que pudiera indicar que se trate de una contracción (*ma-alda*). Así también en *ma'lko* (o *ma'rko*) «lágrima», bien que en este caso el radical no queda manifiesto.

podrían también citar *madari* y *udare* "pera". El prefijo es conocido también en las lenguas caucásicas (20).

4. Vasco *gerri* "cintura". Consideraremos los lexemas vascos *ḡerr-* y *jos-*, los indoeuropeos **gher(d)-*, **s(j)û-* y **jôs-* y el sumerio *gir* (o *gar*; en emesal *mer*), con los semantemas: "coser" ("hilo, cuerda"), "ceñir, cinturón", "lezna, aguja" ("espada o clavo"), "liar" ("juntar, agregar"), "acometer" (con varios otros derivados más abstractos). Para ilustrarlos, bastan las siguientes formas vascas: *gerri* "cintura", *gerriko* "faja, cinturón", *gerrikatu* "ceñir, gerren" "asador" (comp. sumerio *gir* o *mer* "espada" ¿?), *gerrendu* "estrecharse" (vasco francés), *gerrentze* (*gerrentze*, *gerrontze*) "cintura", *gerrixtura* "pedazo que se echa a un vestido corto" (Azkue), *josi* "coser, clavar" (con sentidos derivados) (21). En lenguas indoeuropeas encontramos: griego *khordé* "vena, tendón, intestino" (22), cuerda", germánico *garn* "hilo" (alemán *Garn*, inglés *yarn*), lituano *zarnà* "intestino", gótico *gairda* "cinturón" (= vasco *gerriko*), *bi-gairdan* "ceñir" (= vasco *gerrikatu*), antiguo alto alemán *siula* "lezna". De las lenguas semíticas citaremos acadio *qannu* "cinturón", (moderno *Säule* "columna"), latín *suere* "coser", *subula* "lezna" costura" (parece que el verbo *qanānu* se usa tanto para "ceñir" como para "coser"), *esēru* "ceñir, juntar, agregar, reunir" (comp. vasco *josi* "coser, fijar, clavar, reunir"), *mesēru* (con prefijo *m-*) "cinturón, guarnición, atadura", *egēru* "envolver, cerrar" (casa o puerta), hebreo *hagōr* "cinturón" y del sumerio *gir* "cinturón, enganchar, daga, espada, cuchillo" (comp. vasco *gerren* ¿?), *gar* "envolver, encerrar"; corresponden estas formas (así como también la forma alternativa del emesal, *mer*) tan exactamente al sentido del acadio *esēru* que también, como éste, se usa en la acepción de "acometer, guerrear" (comp. también el hebreo *āsar* (= *esēru*) "liar, enganchar, guerrear") (23). Es importante notar aquí la conexión entre las ideas de "ceñir" y "coser", que parecen no haber sido diferenciadas en ciertas lenguas antiguas; además de las formas citadas, se perciben indudables rasgos de esto en sánscrito: *sūtram* (de *siv-*

(20) Cfr., H. Vogt, *Le basque et les langues caucasiques* (Bulletin de la Société de Linguistique de Paris, tomo LI, fasc. 1. 1955), pág. 136.

(21) Para el vasco *josi*, véase nuestro artículo en el Boletín de la RSVAP, año VI, cuaderno 4.º, pág. 408, en que se hace alusión a la posible conexión con el georgiano *k'er-* «coser».

(22) El sentido indudablemente más primitivo, ya que se refiere a la costura con tendones de piel de animales. Comp., sumerio *gir* «hueso», la aguja primitiva (¿?).

(23) El georgiano *sartqeli* «cinturón» viene del verbo *rtqma*, que además de «ceñir» o «envolver» significa «pegar» o «empujar».

“coser”) equivale tanto a “cuerda” como a “cinturón” (*katisútram* “zona, cinturón”); asimismo *yoktram* (del tema verbal *yuj-* “uncir”) equivale tanto a “cuerda, sogá” como a “cinto” (latín *cingulum*) (24).

5. Vasco *lur* “tierra”. Consideraremos el lexema vasco *lu-* y el indoeuropeo **dhghom-* (25). Los semantemas son: “lugar, hombre, tierra, mantillo”. En vasco se entiende que la *-r* final es un afijo, (26) ya que falta en muchísimos derivados: *hualdi* “terraplenamiento”, *luberri* “noval”, *lugorri* “barbecho”, *lupe* “caverna”, etc. El único sentido que se ha conservado es el de “tierra”. En las lenguas indoeuropeas encontramos: griego *khthón* “tierra”, antiguo irlandés *dú* “lugar”, latín *humus* “mantillo”, *homo* “hombre”, gótico *guma* “hombre”, irlandés *duine* (de *dú*) “hombre”. La conexión entre las ideas de “lugar” y “hombre” se ha perdido en las lenguas modernas de Europa, pero quedan rasgos evidentes de ella en ciertas otras: hebreo *’ādām* “hombre” y *’adāmá* “tierra”, tamul *kuti* “pueblo” y “casero, súbdito” (27). En resumen, haremos constar que, desde el punto de vista de la semántica comparada, nada impide la combinación del tema vasco *lu-* con el homófono en sumerio, *lu* (=acadio *amèlu*) “hombre”.

6. Vasco *lau* “cuatro”. Lexema vasco *lab-* (23), indoeuropeo **kuetur-*; semantemas: “cuatro, cuarto, llanura, horno, hornillo”, etcétera. En muchas lenguas “cuatro” tiene varios sentidos concretos que se refieren a localidad: así el vasco *lau*, además de “cuatro” (y “cuarto” = “cuarta parte”), significa “llanura” (como en *Ara-ba’ko laua*), “cosa llana, sencilla”, “llano”, “liso”. En las lenguas indoeuropeas —además del español “cuarto” (= “pieza, vivienda”)— tenemos el sánscrito *catvārah* (= “cuatro”) “lugar del sacrificio”, *catvalā* “hueco para horno en los sacrificios”. La analogía con el

(24) Puesto que parece existir cierta analogía entre las raíces sánscritas *siv-* y *yuj-*, no sería aventurado proponer que el antiguo irlandés *uagimm* (moderno *fuaghim*) «coser» viniera del causativo de **jug* (sánscrito *yojayati* «fijar, unir») en vez de **aug-* («aumentar»), como lo han pensado algunos.

(25) El radical generalmente finaliza en nasal (salvo en nominativos como sánscrito *ksā*, antiguo irlandés *dú* «lugar»: tocario *tkam*, hitita *tekan* «tierra, lugar»). Si quisiéramos combinarlo con el georgiano *dg-oma* «estar parado», *a-dg-ili* «lugar, hay que atribuir a la nasal el carácter de afijo.

(26) Como también en *jauregi* «palacio» (comp. *jaun* «señor», *jabe* «dueño»), *eguraldi* «tiempo» (comp. *egun* «día», *eguberri* «navidad», *eguerdi* «mediodía»).

(27) Debo este interesante paralelo del tamul al prof. Dr. Carl R. Diéhl, de la Universidad de Lund, Suecia.

(28) La *-r* final, como en la variante *laur*, es afijo (comp. en el núm. 5. con la nota 26).

vasco *labe* (*laba*) "horno" es evidente; con *labetxo* "hornillo" se designan en el campo los "agujeros cuadrados (en el hogar) para hacer brasa", de suerte que parece indudable la conexión entre *lau* "cuatro" y *labe* (*laba*) "horno" (originalmente "cuarto, lugar llano"; comp. el inglés *stove* "horno" = alenán *Stube* "cuarto").

7. Vasco *bei* "vaca". Lexema vasco *be-*; semantemas: "parte baja, suelo, fondo, bienes (= dinero), ganado". Bien que no hemos podido encontrar el lexema indoeuropeo que corresponda al que hemos propuesto para el vascuence, creemos sin embargo que análogo semantema debe de haber existido. Desde los tiempos de Schuchardt se ha mantenido que el vasco *bei* "vaca" provenga de una forma romance que correspondiera al español "buey". So obstante, dificultades tanto fonéticas (comp. el suletino *behi*) como semánticas hacen poco probable tal etimología (29). En la mayoría de las lenguas de Europa la "vaca" se designa por el radical **ǵ* *ow-* (**gu-*)

de origen antiquísimo (comp. el sumerio *gud* "buey"); ateniéndonos a los idiomas vecinos, podemos mencionar el celta (antiguo irlandés) *bó* "vaca" y el latín *bos* ("buey"). Lhande (*Dictionnaire basque-français*, en *behi*), al expresar dudas en cuanto a la relación de esta palabra con el romance *bove(m)* "buey", cita como emparentada con *behi* la palabra *beor* (vasco francés *behor*) "yegua", que eliminaría toda conexión con la voz romance. Por consiguiente, si no queremos contar con un prefijo *be-* (30), no nos queda otra alternativa que suponer un radical vasco *be-*. ¿Cómo, pues, se debe de haber llamado la "vaca" por los vascos? Claro está, si se tratara de un préstamo del latín (o de algún romance), se esperaría una forma **baka* (como en español y francés). Pero tal forma no nos consta en ningún dialecto. Hay, empero, una voz de origen *erdera*, que se usa muy a menudo, a saber *azienda* "ganado" (del español "hacienda"). En partes de Navarra lo hemos oído en el sentido de "vaca"; asimismo en Fuenterrabía, donde además hemos apuntado un plural, *aziendak* "vacas". Se trata, pues, de un colectivo originario (= "ganado"). Como se sabe, éste es un concepto importantísimo en las lenguas de sociedades agropecuarias, en que la vida depende, directa o indirectamente, del suelo. (Compréndese en este concepto asimismo el de "bienes" y "dinero", como lo vemos en el latín *pecus* y *pecunia*). Creemos, en fin, que la palabra *bei* en vasco no ha denotado otra cosa que el préstamo moderno *azienda*: exac-

(29) A lo más podríamos suponer que se haya establecido una conexión secundaria con el español «buey», debida enteramente a la semejanza fonética.

(30) Para éste, véase más adelante, en el núm. 8 (*eguzki*).

tamente como esta palabra puede designar un "terreno" o "suelo" lo hacía también *bei*, que asociamos con *bee*, *be* "parte inferior, suelo" (31). El desarrollo semántico es el que hallamos en el inglés *stok* "pie (tronco) de árbol, fondo" (32), *ganado* o en el antiguo irlandés *bú* "caserío" ("hacienda") y "ganado" (o "bienes" en general); compárese también el griego *próbasis* "ganado", *próbaton* "carneros, ovejas", etc. (¿de *básis* "pie, fondo"?).

8. Vasco *eguzki* "sol". Lexema vasco *-gi-*, indoeuropeo **sāwel-*, **sūl-*; semantemas "ojo, sol" (= "ojo del día"). En un artículo anterior (33) habíamos combinado el prefijo *b-* en ciertas palabras vascas —entre ellas *begi* "ojo"— con el numeral *bi* "dos", pero por cierto equivocadamente (34). Es muy preferible la teoría de C. C. Uhlenbeck (35), según la cual se trataría de un antiguo prefijo posesivo de la 3.ª persona: *begi* sería simplemente "su ojo" (como *beatz* = "su dedo", comp. vizcaíno *atz* "dedo") (36). Queda, pues, un radical *-gi-* "ojo" (como lo habíamos también reconstruido en el aludido artículo). Este elemento ya no figura en vasco sino en com-

(31) En dialectos vizcaínos y guipuzcoanos existe la forma *bei* «suelo» (Azkue), pero se debe a la contracción de *bee* (*beea* «el suelo» se hace *beia*). La *-i* final de *bei* «vacca» será análoga a las terminaciones de, por ejemplo, *ardi* «oveja», *zerri* (*tzzerri*) «cerdo», *zaldi* «caballo», etc.

(32) La estrecha relación entre las ideas de «fondo», «ganado» y «dinero» se manifiesta en la designación de cierto «dinero que juegan en común dos o tres personas» ya por «fondo», ya por «vacca» (véase el *Diccionario de la Academia Española*).

(33) *Ibero-Caucasian as a Linguistic Type*, pág. 26.

(34) Mantenemos todavía que este *bi* tenga relación así con el indoeuropeo **wi-* («dos, aparte»), como con el sumerio *min* («dos»; existe una forma alternativa *man*, lo que nos recuerda la alternancia entre *wi* y *wu* «dos» en tocario). Si la *m* en sumerio con toda razón corresponde a una **w* (como lo evidencia también el elamita), hay que recordar la semejanza entre otro numeral en sumerio y vasco, a saber sumerio *limmu*, *lam(mu)* «cuatro» (= vasco *lau*).

(35) Véase *Die mit b- anlautenden Körperteilnamen des Baskischen* (Festschrift Meinhof, 1927, págs. 351-357) y en *Eusko-Jakintza* III (1949), pág. 111; para un análisis más completo del problema, véase Yrizar en su estudio *Sobre el carácter pasivo del verbo transitivo* (Boletín de la RSVAP, VII, cuaderno 2.º), págs. 160 sigs.

(36) O bien, según propone Yrizar (Boletín de la RSVAP, *ibid.*, pág. 162), «ojo de alguien». Las modificaciones de formas vascas se realizan a menudo en el principio de las palabras. Considerando tales alternancias de formas con *be-* inicial y sin él, se nos ofrece una posibilidad curiosa: ¿sería *Vesuvius* (*Vesvius*) el «monte de fuego»? Se ha supuesto (según Paul. ex Fest., 18, 15) que los etruscos llamaban al fuego *verse*, *urses* (*verse ignem constat appe-llari*), formas que muy bien podrían equivaler a **vese* o —con respecto al nombre del «Vesubio»— **vesu* y por eso antiquísimas variantes de la que sobrevive en el vasco *su* «fuego».

puestos difíciles de analizar entre las cuales señalaremos *eguzki* “sol”, cuyo significado sería —por analogía con tantas otras lenguas— “ojo del día”. El análisis es evidente: el primer elemento es *egu* (la base de *egun* “día”; comp. la nota 26) y el segundo el hipotético *-gi* “ojo”, unidos los dos mediante el infijo *-z-* (37). Sobre la semántica, véase nuestro artículo *Comparative Semantics: A New Aspect of Linguistics* (38). Como se sabe, las ideas de “sol” y “día” son indiferenciables en algunas lenguas; compárense el sumerio *ud* y el egipcio *rāc* “sol” y “día”. Para precisar la idea de “sol” se usa entonces el término “ojo del día”: egipcio *irt rā* “el sol”, persa *časm-irūz* “ojo del día”; hasta después de diferenciarse los conceptos de “sol” y “día” se mantiene la expresión figurada: georgiano *mzis tvali* “ojo del sol” (=“el sol”), egipcio *irt Hôr* “ojo de Horus” (=“del sol”).

Se puede poner reparo a que los lexemas que hemos citado en este estudio como esencialmente idénticos por razón de su forma no lo son en tanto que se admita que los respectivos radicales sean unos mismos; que el vasco *gatz*, por ejemplo, no es con respecto a su forma uno mismo con *gazte*, ni el latín *virgo*, con *virga*. Claro está, a medida que surgen derivados (por *-te* o *-e* en *gazte*, como en el caso de *ase*, *aske*, *bare*, *gose* y otros adjetivos, o por *-(a)go* en *virgo* (como en el caso de *plantago*, *borrago*, *medicago*, *plumbago*, *tussilago*, *asperugo* y otros muchos nombres de plantas), nace también la diferenciación semántica; pero ni en la formación y función de estos sufijos derivativos, ni en la relación entre el radical y el derivado existe ningún sistema. Frente a estos derivados en indoeuropeo, hallamos, por punto general, en los vocablos sumerios gran número de significados o acepciones, y de las más diversas; se explica esto en parte por la homofonía de lexemas originalmente distintos, pero —y esto es importante para nuestro estudio— también por la circunstancia de que los semantemas sumerios eran ya muy distintos de los de las lenguas modernas de Europa.

Las analogías semánticas que hemos utilizado para ilustrar y circunscribir la significación de lexemas en vascuence primitivo, las hemos traído muchas veces de las lenguas antiguas circunmedi-

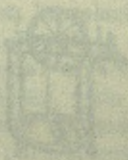
(37) Tal infijo se encuentra tal vez en algunas otras palabras; en Navarra hemos apuntado *txerri-z-tegi* «pocilga» al lado de *txerritegi* y parece existir un *geiegizkeri* «abundancia» al lado de *geiegi* «demasiado». Según Luis Michelena, el suletino *ekhi* «sol» es fundamentalmente uno mismo con *eguzki* (claro está, sin el infijo *-z-*: *eg(u)-ki*); sobre esto, así como la forma alternativa *iguzki*, véase en *Euskera*, I (1956), pág. 21.

(38) En *International Anthropological and Linguistic Review* vol. I: 1, pág. 105.

terráneas o de oriente. No cabe dudar de que el prototipo de la lengua vasca —al igual que el de las celtas— tenga un origen oriental; por eso no es preciso creer que su cuna hubiera sido el lejano Cáucaso, cuyas lenguas se hallan tan aisladas y periféricas como el mismo vascuence. Parece, no obstante, indiscutible que se hayan propagado hasta la Península Ibérica y el Sur de Francia series de impulsos oriundos de las antiguas civilizaciones y lenguas mediterráneas, impulsos que han podido abarcar tanto la estructura lingüística como el vocabulario; la misma infiltración de elementos culturales y lingüísticos se percibe en toda la Europa occidental y desde las épocas más tempranas.



The first of these is the fact that the American people are not yet fully aware of the extent of the problem. The second is the fact that the American people are not yet fully aware of the extent of the problem. The third is the fact that the American people are not yet fully aware of the extent of the problem.



The fourth is the fact that the American people are not yet fully aware of the extent of the problem. The fifth is the fact that the American people are not yet fully aware of the extent of the problem. The sixth is the fact that the American people are not yet fully aware of the extent of the problem.

EL RETABLO MAYOR DE SANTA MARIA DE TOLOSA

por

SEBASTIAN INSAUSTI, Pb.

Era, según los contemporáneos, uno de los mejores de Guipúzcoa y nunca lamentaremos lo bastante el haberlo perdido en 1781. En parte podemos hacer frente a esta desgracia consultando la documentación que con él se relaciona y que, por fortuna, no ha sido devorada por las llamas.

Nunca está de más exhumar los documentos que pueden cubrir de gloria a un pueblo, pero en este caso acucia nuestra empresa otro móvil no menos interesante. Se trata de poner en claro la paternidad de una obra de arte, purificando el ambiente que en torno a ella se ha venido creando.

Se ha dicho y repetido por técnicos en la materia y publicistas que el retablo de Tolosa se debe a la gubia del Miguel Angel guipuzcoano, Juan de Anchieta, y, como se verá en seguida, los que esto afirman llevan parte de razón, pero no toda. Veamos, pues, lo que el escultor azpeitiano obró para Tolosa y por qué causas no pudo hacer más.

LA OBRA DE JUAN DE ANCHIETA

No se puede poner en duda que este artista contrató con los patronos de la parroquia de Tolosa la construcción de todo el retablo mayor. Así lo afirma el bachiller don Martín de Anchieta, presbítero vecino de Ezquioga, apoderado de Ana de Aguirre, viuda del escultor. "Como a sus mercedes era notorio en 20 dias del mes de marzo del

año pasado de 1588 el dicho Juanes de Anchieta escultor... difunto, mediante licencia y facultad del Licenciado Olagüe Vicario General que fué en Sede Vacante de este obispado de Pamplona, hizo y otorgó una escritura con el Concejo, Justicia y Regimiento de esta villa y Cabildo y Clerecía de la Madre y parrochial iglesia de ella por la cual se obligó a hacer un retablo con su sagrario para la dicha iglesia conforme a la traza que se hizo..." (1).

Según esto, la primera intención de los tolosanos fué tener un retablo mayor labrado por manos tan hábiles que prestigiara su iglesia parroquial. Esta escritura, a que se hace referencia arriba, no debió otorgarse en Tolosa, pues no la he hallado en ninguno de los escribanos de ese tiempo consultados. Por otra parte, el diseño o traza que se preparó para el retablo lleva la firma de Juan de Garro, secretario del vicario general, y, teniendo en cuenta que la residencia habitual de Anchieta era Pamplona, hay que suponer fuera en esta ciudad y acaso en el mismo obispado donde se otorgara la escritura de referencia. Por ahora no se pueden, pues, aportar nuevos datos sobre ella.

Anchieta comenzó a trabajar labrando el sagrario-tabernáculo, pieza suelta que podía subsistir sin el todo del retablo. Puso, además, en ello toda su maestría. ¿Presentía acaso su próximo fin? Sabemos que estuvo en Guipúzcoa a mediados de julio de ese mismo año de 1588, precisamente muy cerca de Tolosa, tasando el retablo que Pedro de Goicoechea labrara para la parroquia de San Salvador de Alzo (2). Sin duda que se llegó hasta la parroquia de Santa María a examinar el ochavo del ábside que debía cubrir con el retablo y a tomar las últimas medidas y proporciones, antes de acometer la obra en su totalidad. Uno de los preparativos que hizo sobre el terreno fué contratar al citado Goicoechea para que le cortara y desbastara parte del maderamen que se necesitaría (3).

Pocos meses después se halla de nuevo en Pamplona, pero ya en el lecho de muerte, otorgando testamento con fecha 28 de noviembre ante Gerónimo de Sarasa, escribano Real y del número del Juzgado ordinario de la ciudad. En él nombra a Ana de Aguirre, su mujer, por universal heredera y deja numerosas mandas pías,

(1) 20 de abril de 1591. Obligación de la Justicia de Tolosa a favor de Ana de Aguirre. (Legajo 96, fol. 536-44.)

(2) 14 julio 1588. Examen y tasación del retablo mayor de San Salvador de Alzo otorgado por los maestros escultores Lope de Larrea y Ercilla y Juan de Anchieta. (Legajo 39, fol. 247.) En este documento se firma «Juan de Anchieta».

(3) 22 de mayo 1950. Carta de pago de Pedro de Goicoechea por cuantía de 263 reales, en parte de pago de lo que Joanes de Anchieta le cedió en la iglesia de Tolosa. (Legajo 95, fol. 232.)

pero nada dice relativo a sus obras, que las tenía indicadas puntualmente en otro memorial aparte (4).

Por todo ello puede afirmar su viuda poco después que, en cumplimiento de la escritura citada, “el dicho Joanes de Ancheta comenzó el dicho sagrario y yo, después de sus días, lo hice acabar y lo tengo entregado a la dicha villa de Tolosa y Cabildo de ella”. Acerca de este extremo tenemos otra importante noticia que dar. Se trata de la sentencia que el Tribunal de Comptos de Navarra pronunció en el asunto del sagrario para la parroquia de Tolosa. “Consta por un proceso litigado ante el Tribunal de Comptos Reales de Navarra, que tal obra la contrató Anchieta hacia 1588, y que su viuda Ana de Aguirre la hizo acabar, después de muerto su marido, a los oficiales que quedaron al frente de los talleres del difunto, siendo causa del litigio la exención que la viuda pretendía en cuanto al pago de derechos reales en las fronteras del Reino, a lo que se oponía el arrendador del producto de Tablas, alegando no estar la obra consagrada, y ser notorio que valían más de 500 ducados, las otras tres cargas de madera labrada que integraban el conjunto, y aún mayor suma por valer las custodias diez veces más que la madera labrada para los efectos de tasa. La sentencia del Tribunal fué favorable para doña Ana, de acuerdo con la exención para los efectos del culto por su derecho reclamada, y lleva la fecha de 27 de mayo de 1591” (5).

Queda, pues, bien claro, que lo trasladado a Tolosa por Ana de Aguirre no es más que una “custodia”, o sea, el sagrario-tabernáculo comenzado por su marido y rematado por los oficiales de su taller. Ninguna otra cosa más pudo haber sido transportada en esas tres cargas de que nos habla el documento curial.

Acaso pueda alguno objetar que fué la primera remesa lo que originó el pleito y, una vez éste resuelto de modo favorable, no tuvieron las posteriores ningún entorpecimiento, por lo que no dejaron huella en el archivo de Comptos, aunque hubieran existido. Pero tampoco puede subsistir esta dificultad. Porque a instancias de la viuda fué la obra de Anchieta examinada y tasada por Lope de Larrea y Ercilla y Jerónimo de Goizueta el día 13 de febrero de 1591. “Y dijeron que, conforme a la dicha nombración que en ellos fué hecha, ellos habían visto y tanteado, mirado y examinado

(4) Una copia legalizada de este testamento puede verse en Legajo 96, fol. 541 sos. (Cito así las Escribanías del Partido de Tolosa.)

(5) Cfr. Archivo de Navarra. Comptos. Proceso de Miguel Boneta arrendador de las tablas Reales contra Ana de Aguirre, viuda del escultor Juan de Anchieta, por extracción de una reliquia. Secretario Huarte, año 1591. Citado por Juan M.^a de Huarte. Juan de Anchieta, sus retablos y los de sus discípulos. En *Euskalerrriaren-alde*, XV (1925) 262.

el dicho sagrario una, dos y tres veces así la arquitectura, talla y escultura y lo demás que pertenecía a la dicha obra y la habían hallado que es buena y bien labrada y de buen material, conforme la arte de arquitectura y geometría lo mandaba y requiere y que así bien habían cotejado el dicho sagrario y la obra de el con la traza que les había sido dada y habían hallado que estaba labrado y esculpido el dicho sagrario con muy mucha ventaja y más arte que la dicha traza mostraba y el arte lo requiere, para la obra que adelante se hubiere de hacer y proseguir...". Apreciaron su valor en 802 ducados y advirtieron a Ana Pérez de Aguirre convendría colocar dos peanas de a dos dedos cada una bajo las imágenes del Rey David y Santo Moisés "que estaban en el dicho retablo algo bajas de asiento" (6).

Tanto la viuda como los representantes de la parroquia de Santa María aceptaron y dieron por bueno el examen. La villa se obligó a pagar 502 ducados a Ana de Aguirre, porque los 300 restantes tenía recibidos su difunto marido al tiempo de otorgar la escritura. En esta escritura de obligación hay un párrafo que conviene transcribir, porque resuelve plenamente todas las dudas que todavía pudieran surgir. "E incontinentemente los dichos alcalde, fiel y regidores en nombre de la dicha iglesia y dicho bachiller don Martín de Anchieta presbitero en nombre de doña Ana de Aguirre viuda, su constituyente, dijeron que, atento que el dicho Juan de Anchieta escultor difunto estaba obligado a hacer por sí mismo las imágenes del dicho retablo y sagrario y no se podían hacer como era obligado, por lo cual todos de una conformidad dijeron que anulaban y revocaban, anularon y revocaron la dicha escritura y asiento que con el dicho Juan de Anchieta, escultor difunto, se hizo y otorgó para el hacer de la dicha obra y la daban y dieron por ninguna y de ningún valor y efecto, para que ahora ni en tiempo alguno valga ni haga fe en juicio ni fuera de él..." (7).

Aunque haya sido un tanto prolija esta enumeración de los incidentes que atravesó el retablo proyectado, no la tendrá nadie por excesiva si considera que con estos datos se aclara un punto importante de la historia del arte en Gulpúzcoa. El retablo quemado en 1781 no fué el de Anchieta, ni siquiera se quemó el sagrario-tabernáculo que salió de sus manos, como se verá en seguida.

(6) Ver: Escr.^a de examen del Sagrario de Tolosa. Legajo 96, fol. 530-33.

(7) 20 IV 1591. Escr.^a de obligación ya citada. Legajo 96, fol. 536-44.

LA OBRA DE BERNABE CORDERO

Quedó el altar mayor de Santa María adornado con el nuevo sagrario-tabernáculo, sobre él la imagen de la titular de estilo románico gótico —según testimonio de D. Antonio de Aldabalde— enhiesta en su hornacina y, cubriéndolo todo, un dosel o guardapolvo. No les podía complacer del todo a los tolosanos esta situación, pero con muy buen acuerdo prefirieron completar la estructura principal de su parroquia, alzando las paredes y cubriéndolas con bóvedas, labor que en 1590 estaba todavía por realizar. Y no sabemos cuándo se hubiera podido terminar si, continuando Anchieta su labor, se gastan con él los dineros de las primicias y queda la iglesia cargada de deudas para una buena porción de años.

Porque hay que tener en cuenta que en todo este tiempo, desde 1540 a 1640, en que se levanta la parroquia no llega un solo maravé de América. Todo ha sido costado con el producto de las primicias y los donativos y mandas particulares. Ahora van a enviar los indios plata a su villa natal y con un destino bien determinado: la erección de un retablo mayor digno de la grandiosa iglesia. Remitidos por el Registro de la plata y oro y moneda de la Real Audiencia de Sevilla, recibe cuarenta y cuatro mil (44.000) reales en 1640 el capitán D. Pedro de Aramburu, comisionado para la obra del retablo. Dos años más tarde D.^a Magdalena de Urrutia le entrega dos partidas, una de 5.336 reales y la otra de 6.584, que le fueron remitidas por su hermano Juan de Urrutia desde la ciudad de Lima con idéntico destino (8).

Las grandes empresas necesitan del hombre que las comprenda, las impulse y las lleve a término, aunque, fuera de casos excepcionales, este hombre singular deberá sentirse apoyado y respaldado por otros compañeros o superiores. El retablo de Tolosa tiene también su hombre y éste se llamó D. Pedro de Aramburu. Originario de la casa solar de Aramburu en el valle de Oyarzun, casó a Tolosa en segundas nupcias con D.^a María Juana de Aburruza, heredera del mayorazgo de igual nombre. Con esto se afinsa en la villa, pero antes ha residido en Sevilla y Madrid. Así no nos puede extrañar que encontremos a orillas del Oria al maestro arquitecto Pedro de la Torre, vecino de la villa y corte, firmando la escritura de obligación para la construcción del retablo principal de su iglesia el 17 de septiembre de 1639.

(8) Los justificantes de estas partidas en: Legajo 204, fol. 344; Legajo 208, fol. 368 y Legajo 1.049, fol. 87. Todavía en 1645 Magdalena de Urrutia entregaba 673 pesos y otros 769 pesos en 1648 de idéntica procedencia.

Los planos o diseño de la obra eran debidos al mismo maestro y debería ajustar "la planta y alzado de ella al ochavo y cabecera de la iglesia conforme a arquitectura, con todos los requisitos que le tocaren a cada orden, labrándolo de lo mejor que se hace en la Corte". Se le dieron cuatro años de plazo y le prometieron consignar a su nombre diversas cantidades. Hubo un conato de anulación del contrato por parte de Mateo de Zabalia, maestro arquitecto vecino de Azpeitia, que no prosperó. El mismo día que se solucionó este pequeño pleito, cobró la Torre mil ducados y se ausentó de Tolosa, nombrando apoderados suyos al capitán Pedro de Aramburu y al también maestro arquitecto Bernabé Cordero, a quien trajo consigo de Madrid en la primavera de 1640 (9).

Al término de los cuatro años de plazo, y visto que el retablo, lejos de estar terminado, no adelantaba como era debido, los comisionados de ambos cabildos eclesiástico y secular de Tolosa otorgaron nueva escritura con Bernabé Cordero, librándole de su condición de criado de la Torre y reconociéndole como maestro director de la obra. Cordero se conformaba a dejar terminado todo el retablo en dos años, trabajando en él con cuatro oficiales y un aprendiz, dándole la iglesia mil reales mensuales para pagar los jornales de ellos y reconociéndole a él un sueldo de 14 reales a partir del 20 de marzo de 1640 en concepto de maestría (10).

El primer contrato con Pedro de la Torre no le obligaba a ejecutar "más de aquello que estaba dibujado en la traza del retablo, como es toda la obra de arquitectura, talla y figuras redondas... quedando, como quedaron, los sitios de los cuadros principales en blanco por no tener determinada deliberación para ocuparlos con pintura o escultura". En vista de las proporciones de altura y anchura que iba tomando la obra a cargo de Bernabé Cordero y el mucho relieve de sus adornos, optaron los entendidos porque era más conforme a arte ocupar los paneles principales con escultura mejor que con cuadros de pintura.

Orientados seguramente por el licenciado D. Martín de Gomeza Morales, capellán a la sazón de la casa-palacio Yurreamendi, escogieron a Juan Bazcardo, "maestro escultor el de mayor opinión

(9) Ver: Escritura con P.^o de la Torre en Legajo 203, fol. 228-31. La carta de pago de los mil reales y el poder a favor de Aramburu y Cordero en Legajo 204, fol. 227-31. Pedro de la Torre ha sido considerado como el introductor del Barroco en España. Por estas mismas fechas contrató el retablo mayor de Begaña.

(10) 12 agosto 1664. Escritura de concierto entre los señores diputados nombrados por los dos Cabildos y Bernabé Cordero sobre la obra del retablo de la iglesia de esta villa de Tolosa. (Legajo 1.049, fol. 106 sgs.)

que se conoce por las muchas obras que de este género ha ejecutado en diferentes iglesias". Los comisionados por los cabildos tolosanos para la obra del retablo otorgaron escritura de concierto con Juan Bazcardo y Francisco de Ureta a 24 de abril de 1643. Porque "la importancia de que se haga la obra a un mismo tiempo con lo que va haciendo Bernabé Cordero y que, acabado todo, se ponga de una vez en la dicha iglesia, es tan grande cuanto sus mercedes pueden considerar, porque en esto se ahorra tiempo y gastos y se asegura la perfección y ajustamiento del dicho retablo, hecho de dos maestros tan eminentes".

Bazcardo y Ureta se obligaban a tallar ocho historias "muy bien relumbradas, conforme convenga en buena perspectiva", y su distribución se haría de la forma siguiente: "Dos en el pedestal de abajo, que serán al lado del Evangelio la historia que Cristo Nuestro Señor lavó a sus discípulos los pies, y al otro lado su colateral ha de ir la Oración del Huerto y a los dos lados sus figuras de medio relieve. Y en el cuerpo principal al lado derecho vaya la Puerta Dorada (representación del misterio de la Inmaculada Concepción a través del abrazo de San Joaquín y Santa Ana junto a la citada puerta del Templo de Jerusalén) y en su colateral ha de ir el Nacimiento de la Madre de Dios, y en medio la Santísima Imagen de devoción (la Andra-Mari antigua) que está hecha y puesta en el dicho altar. Y en el segundo cuerpo y a la mano derecha vaya la Encarnación del Hijo de Dios con el adorno necesario y en su colateral ha de ir la Visitación de la Virgen a Santa Isabel, y en medio de estas dos historias ha de ir la figura de la Madre de Dios de la Asunción y arriba ha de ir la Coronación de la Madre de Dios. Todas las cuales historias y figuras de medio relieve habrán de hacer y acabar los dichos maestros, como todas las demás obras de escultura que son de su obligación, dentro de dos años que comenzarán a correr de el día primero de agosto...". Bazcardo debería tallar de su mano los paneles del pedestal, las dos historias del primer cuerpo y la de Nuestra Señora de la Asunción. Todo lo demás restante podría hacerlo Francisco de Ureta "con el realce y perfección que se requiere" (11).

Mediado el año 1647 se procedía a colocar y asentar en el altar mayor de la parroquia el retablo ya terminado. Los días 10, 11 y 12 de agosto tuvieron lugar con gran regocijo del pueblo "las fiestas

(11) Ver: Convenio acerca de la escultura del retablo con Juan Bazcardo, en Legajo 207, fol. 144-48. D. Martín de Gomeza era natural de Ca-parroso y relacionado con la familia Bazcardo, como lo demuestra haber nombrado su albacea testamentario a Juan Jerónimo, hijo del escultor.

de la colocación de Nuestra Señora en la Parroquial”, a base de corridas de toros y otros festejos. El pintor Luis de Espinosa pintó y doró el camarín central donde se acogía la Andra-Mari con su peana y rayos “que lleva la Imagen alrededor” (12).

NUEVO SAGRARIO-TABERNACULO

Satisfechos quedaron los tolosanos del retablo mayor de su parroquia “que era el primero y más lucido y mágestuoso que había en estos Reynos de España”, frase esta que no ha de extrañar en la pluma de los “andaluces del norte” con que a veces nos distinguen a los tolosarras. Un solo defecto encontraban en el retablo: que el sagrario “que al presente estaba, no correspondía con él”. Esto significaba que en el contraste ofrecido entre la obra de Anchieta y la de Cordero, debía prevalecer la parte mayor sobre la menor, lo moderno sobre lo antiguo, Cordero sobre Anchieta. Y así fué.

Vuelven a juntarse de nuevo D. Pedro de Aramburu y Bernabé Cordero para firmar la escritura de concierto en orden al nuevo sagrario que lo hará el maestro conforme a los planos por él dispuestos en el plazo de un año. Deberá llevar “ocho columnas en el primer cuerpo todas revestidas de talla y en el remate tres medias naranjas, así bien revestidas de talla, y en los remates de las dichas columnas en cada una un ángel y así bien en las medias cañas llevando cada una un ángel y en lo demás según y de la manera que está la dicha traza” (13).

Al año siguiente el 23 de agosto fallecía Bernabé Cordero, dejando concluida la obra del nuevo sagrario-tabernáculo. Por ahora no estoy en condiciones de contestar al curioso que preguntara por el paradero de la obra de Anchieta. Probablemente se vendería a alguna otra iglesia, o acaso fué a parar al nuevo convento de Santa Clara que comenzó a construirse por entonces.

DESCRIPCION DEL RETABLO

Incendiado en 1781, no podemos saber cómo fué el retablo mayor de Tolosa sino a través de comparaciones con sus hermanos, salidos de las mismas manos de Bernabé Cordero, los de las parroquias de Irún y Hernani. Poseemos, gracias a Dios, algunas descripciones del

(12) 22 V 1647. Escritura de asiento con Luis de Espinosa, en Legajo 211, fol. 134-37. El Cabildo eclesiástico costeó uno de los toros de las fiestas. Ver: Libro de Memorias de Armendia en Arch. Parroquial.

(13) 9 de junio 1658. Escritura del nuevo Sagrario con Bernabé Cordero, en Legajo 242, fol. 171-74.

nuestro que conviene transcribir, para hacernos una idea de lo que fué.

Primeramente, se dice en una exposición del año 1764 que el retablo mayor de la parroquia de Santa María "se halla con doce bultos de cuerpo entero y diez medallas representativas de varios misterios con cuerpos o bultos de medio relieve". Los doce bultos, o imágenes exentas de cuerpo entero, representan a los doce apóstoles y se hallan repartidos en el retablo a cuatro figuras por cada uno de los tres cuerpos en que se divide, aproximadamente en la misma forma que están los de la obra de Hernani.

Alguno podrá preguntar de dónde salen las "diez medallas", si sabemos que a Bazcardo y Ureta sólo se les encargaron ocho. Pues bien, parece ser que estos artistas fuera de contrato añadieron otras dos en el tercer cuerpo, para remate de las dos calles laterales. Así se desprende de esta declaración del maestro que ha de dorar el retablo, que dice: "Las seis medallas grandes con otras medianas que tiene de la Pasión del Señor en el pedestal, y las dos del remate de la obra, y el Padre Eterno con los dos ángeles (se trata en esto último de un añadido de mediados del XVIII) y las diez y nueve de santicos y santas pequeñas de bajorrelieve en los dos pedestales del primer cuerpo y segundo, se hayan de aparejar y dorar... etc."

Para completar esta fría descripción documental del retablo desaparecido, he aquí lo que dijeron de él los maestros Martín de Carrera y José Ignacio de Laví el 11 de abril de 1764. "Que la arquitectura de ambos cuerpos que son de orden compuesta se halla trabajada con todo arte y primor e igualmente sus remates, acabados con sola arquitectura en porción de círculo, aunque no llegan a dar con la bóveda. Que la escultura se halla ejecutada en todo primor, especialmente en sus pedestales y medallas que se hallan en medio relieve con bastante realce y en material muy electo de nogal; pero han advertido que, sin embargo, se halla en parte carcomida y, a no acudirse a su pronto remedio dorando con baños correspondientes, podrán experimentarse irreparables perjuicios; por lo que son de sentir que sin demora ni tardanza acuerde la Noble Villa el que se dore dicho retablo, encargándolo a maestro de toda satisfacción. Que dicho retablo es uno de los especiales que se encuentran en esta Provincia de Guipúzcoa y, si se debiera ejecutar en el día, contemplan tendría de coste pasados de ciento treinta y cinco mil reales de vellón, además de que no sería fácil hallar material tan bueno, por no existir al presente, a causa de emplear en la fábrica de navíos y otras fábricas distintas precisas" (14).

(14) 11 IV 1764. Declaración de Martín de Carrera y José I. de Laví en Legajo 559, fol. 44.

DORADO DEL RETABLO

El embellecimiento y adorno de su iglesia parroquial era uno de los asuntos que más apasionaba a los tolosanos de otras épocas. Orgullosos de la magnificencia de su templo, no perdonaron sacrificios hasta dejar acabada en todos sus detalles la suntuosa fábrica que comenzaron a levantar los vecinos del siglo XVI. Hacía unos años que Martín de Carrera levantó las airosas torres y espadaña y ya soñaban con completar la obra, alzando el pórtico y sobre todo previniendo la destrucción del retablo mayor por la polilla, mediante un adecuado dorado.

Hacia falta dinero y todos los vecinos capaces de ello aportaron el suyo con generosidad. La villa no podía disponer de sus fondos más que 500 pesos anuales y hacían falta muy cerca de los 8.000 pesos para costear todo el proyecto. Pero la dificultad económica no enfrió la decisión de los buenos tolosanos. El Cabildo eclesiástico y la V. Hermandad de Sacerdotes se comprometieron a cargar con el rédito o intereses de 6.000 pesos tomados a censo, mientras que los vecinos particulares cargaban con la obligación de pagar los intereses de los dos mil pesos restantes. El gremio de carpinteros ofreció trabajar durante 136 días en *auzolan*, por gracia y vía de limosna, en colocar andamios y en todo lo demás que fuere preciso y de su especialidad.

Ante estos generosos ofrecimientos, el ayuntamiento no tuvo más que hacer que llenar los trámites oficiales del asunto. Se obtuvo la facultad del Consejo Real para tomar a censo el capital indicado con la garantía de los bienes de la villa; se pidieron pareceres a los maestros pintores y doradores Juan Salgado, vecino de San Sebastián, Andrés de Mata, vecino de Carcar (Navarra), y a Manuel de Alquizalete, vecino de San Sebastián. Aceptaron el proyecto y presupuesto de este último y le encargaron del dorado sin dar lugar a subastas y competencias, en razón de la delicadeza del trabajo. En todos estos detalles actuaron en calidad de comisionados de la villa los señores José Antonio de Lardizábal y Pedro de Lazcano.

Alquizalete se comprometió a terminar su trabajo a satisfacción por la cantidad de 94.000 reales (los 8.000 pesos suponían 120.000 reales), incluyendo además del dorado del retablo mayor, el de los altares laterales del Santo Cristo y Nuestra Señora del Rosario, la Gloria con sus rayos, tarjetas y adornos que se le añadieron últimamente al retablo principal, pintar y dorar las dos puertas nuevas

para la sacristía (que caían debajo del retablo) y algunos reparos en la caja del órgano (15).

En estas obras de dorado ocurrió también lo que venía sucediendo en otras similares. A través de los años había evolucionado el gusto artístico y al retablo de Bernabé Cordero le encontraron algunas faltas. Así lo dice el maestro arquitecto José Ignacio de Lavi. "Que igualmente hallaba que la falta de remate, no solamente hacía imperfecta la obra según el método del tiempo presente, sino que además era causa de que cayera mucho polvo al cuerpo del retablo, el cual dentro de poco tiempo deslucirá la doradura...". Por todo ello, este maestro, a encargo de la villa, había levantado sobre el remate antiguo del retablo lo que llamaban "Gloria", cascarón o concha, elemento propio de las obras muy metidas en el barroco. Ocurrió con el de Tolosa lo mismo que hoy podemos ver en el retablo de Andoain: una mezcla de estilos no del todo desgraciada. Lavi ejecutó, pues, la gloria y junto con ella un nuevo sagrario y la reposición de distintas piezas que se hallaban carcomidas por la polilla. De la cantidad total que debería cobrar por su trabajo descontó 1.700 reales "por imitar la buena voluntad de los demás vecinos" (16).

Alquizaleta acometió su labor a principios de 1765, para lo cual era preciso dejar expedito el altar mayor. Se consiguió esto formando nuevo altar al pie de las gradas a base de un magnífico dosel confeccionado con 103 varas de holandilla traída de Francia. Tres años después fué examinado el trabajo del dorador donostiarra por Pedro José de Ruete, quien lo aprobó y dió por bueno, advirtiendo que merecía otros dos mil reales a cuenta de los añadidos que le hizo (17).

(15) Libro 21 de Registro de Actas del ayuntamiento de Tolosa, folio 292-94.

(16) 31 XII 1765. Escritura de obligación en orden a ejecutar la gloria, etc. por José Ignacio de Lavi. En ella se advierte que el maestro trabajaba en ello desde el mes de febrero. Legajo 513, fol. 332.

(17) 18 XI 1768. Declaración de P.^o José de Ruete, en Legajo 562, fol. 249.

BIHOTZ

D. J. Wölfel, Eurafrikanische Wortschichten als Kulturschichten (1), 1955, sammelt mit grossem Fleiss die Anklänge in dem Wortschatz der Sprachen des im Titel genannten Gebietes und ordnet sie in Bedeutungsgruppen. Ich denke, dass die Analyse der Wortbildung der einzelnen Sprachen nötig ist, um die Ergebnisse der Vergleichen zu sichern. Es ist deutlich, dass eine grosse Reihe von baskischen Körpertellnamen mit *b* (und Vokal) anlauten, sodass man versucht ist, in dem Element *b-* ein Genuszeichen zu sehen. Für *begi* unternimmt das Wölfel s. 42 des genannten Buches. Wenn wir *bi-hotz* analysieren dürfen, würde sich koptisches *htê*=Herz, ägyptisches *h'tj* mit der gleichen Bedeutung G. Steindorff, Koptische Grammatik, 1904, 40, ungezwungen zum Vergleiche bieten. Freilich kann auch diese Vergleichung ein Spiel des Zufalls sein; auch das Wotjakische bietet *köt* "Bauch", Wiedemann, Syrjänisches Wörterbuch... 489. Doch dürfen wir eine eigentümliche Tatsache zur Verteidigung der baskisch-afrikanischen Wortbeziehungen anführen: nicht etwa jedes Nomen weist das Genuszeichen auf, H. Stumme, Handbuch des Schilhschen von Tazerwalt, 1899, §26; was genau zu dem Gebrauch und Nicht-Gebrauch des baskischen *b-* stimmt.

ERNST LEWY

(1) In eine Kritik dieses Buches einzutreten, fühle ich mich weder veranlasst noch berechtigt, bin auch nicht sicher —das Buch hat kein Register— ob nicht, was ich vermisse, an einer Stelle, die ich übersehen habe, sich doch findet. Die hebräischen (oder sémitischen) Entsprechungen von baskischen Worten wie *baitha*, *itzal*, *ezpain*, oder die koptische von *béri* hab ich nicht erwähnt gefunden, vielleicht, weil sie allbekannt sind. andere hat seine bekannte Entsprechung im Irischen, aber vielleicht auch im Ägyptischen *nrt* «schöne Frau», *nfrwt* «Kühe», die ich, mit Hinweis auf Gardiner's Egyptian Grammar 574, aus einer Arbeit H. Wagner's kennen lerne. Weniger bekannt ist vielleicht *larru*, irisch *leathar*, engl. *leather*, d. *Leäder*; was aber vielleicht H. Pedersen schon vorgeschlagen hat. Bei Wölfel habe ich es auf S. 92 nicht gefunden.

LA COLEGIATA DE CENARRUZA

por

JAVIER DE YBARRA Y BERGE

Una nueva fecha hay que sumar a los anales de la histórica Colegiata de Cenarruza y es la de la noche del 15 al 16 de octubre de 1954, en que se produjo un incendio provocado por una chispa de la chimenea de la llamada Casa Nueva del Abad.

Además de esta Casa, construida en el siglo pasado y propiedad de la familia Adán de Yarza, se quemaron los antiguos caseríos que por las aspilleras de sus muros exteriores se consideraban como correspondientes a la primitiva Colegiata y que también pertenecían a la citada familia que adquirió estas propiedades después de que a mediados de la última centuria abandonaron Cenarruza los canónigos, al reducirse a templo parroquial la antigua Colegiata.

La diócesis conservó la propiedad del resto del conjunto, comprensivo de la Casa Vieja del Abad, las casas de los canónigos, la iglesia, el claustro y la hospedería y ahora las llamas han destruido también la hospedería y el claustro, aunque este último solamente en parte de dos de sus cuatro lados, lo que permite su reconstrucción si se adoptan con urgencia las medidas oportunas.

A instancias de la Comisión de Monumentos de Vizcaya, la Excma. Diputación ha realizado un estudio técnico que refrendado por aquélla se ha cursado a la Dirección General de Bellas Artes, que activamente ha comenzado a actuar enviando a Cenarruza a su arquitecto D. Manuel Lorente y es de esperar que pronto veamos en marcha la reconstrucción del único claustro plateresco vizcaino.

Generosamente el arquitecto D. Castor Uriarte, debidamente autorizado por la Diócesis y por la Comisión de Monumentos, se ha prestado a ordenar por su cuenta las piedras derruidas, con objeto de facilitar la posible restauración y, no contento con ello, realiza gestiones para adquirir y donar después a la Iglesia, los terrenos de la familia Adán de Yarza que ocupaban los edificios destruidos por las llamas y así, todo en unas mismas manos, será factible el abordar proyectos que antes se estudiaron con tanto celo y competencia por parte del arquitecto D. Luis M.^a de Gana, de habilitar Cenarruza como cenobio que rinda culto al Señor y a su Madre Santísima, de antiquísima advocación en aquel lugar, continuando la interrumpida historia activa del único monasterio vizcaíno.

El escaso mérito artístico de los antiguos monumentos de Vizcaya pone en lugar destacado el conjunto histórico de Cenarruza, que declarado Monumento Provincial en 1912, adquirió en 1948 el de Monumento Nacional o Histórico Artístico.

Cuenta la leyenda que el 15 de agosto del año 968, festividad de Nuestra Señora, en la ermita de Santa Lucía de Garay, en Guerri-caiz, un águila tomó en sus garras una calavera, de un sepulcro abierto de los muchos que allí había y que aún algunos se conservan, y volando sobre la concurrencia se dirigió después a Cenarruza, donde dejó caer la calavera.

De ahí las armas de la Colegiata que rememoran este hecho legendario, del que no hallamos más posible confirmación que otros dos sepulcros, éstos en Cenarruza, que dicen de la antigüedad del lugar, ya que si bien el padre Vallado, S. J. los situó en fecha anterior al siglo octavo, en cambio también el insigne arqueólogo y agustino padre Vázquez los considera del siglo décimo, coincidente con la fecha legendaria del año 968.

Ambos arqueólogos se refieren a la influencia visigoda de uno de esos sepulcros románicos, el que aún se conserva en el claustro plateresco y que como consecuencia del incendio tiene partida la cubierta por haber caído sobre ella un sillar de la galería superior.

Esa influencia visigoda se cifra en un arco mudéjar o de herradura que decora dicho sepulcro, que se conserva en Cenarruza, en tanto que el otro se trasladó hace años a Bilbao, al Museo Arqueológico y Etnográfico.

El primer documento escrito en que se cita a Cenarruza, es el becerro gótico de San Millán de la Cogolla, en el que aparece en el año 1082, confirmando una escritura, el abad D. Blasco de Cenarruza, pero ese título de abad no hacía entonces relación a la Colegiata, que no existía aún, sino a la ermita dedicada a María y de

la que era abad o sacerdote dicho D. Blasco, dueño y señor de la Torre y Solar de Cenarruza, emplazada hasta 1752 en donde entonces se construyeron las casas de los canónigos que actualmente existen.

La Colegiata de canónigos no se creó hasta el 12 de agosto de 1379, siendo su primer abad D. Pedro Martínez de Marquina y no es el caso de repetir aquí lo que tan competentemente tiene recogido D. Juan J. de Mugártegui en su magnífica monografía de Cenarruza.

Sólo diremos, de lo que a efectos artísticos interesa consignar, como el que la portada gótica de la iglesia y el conjunto de la nave con sus capiteles, pueden situarse a fines del siglo XIV, coincidente con la fecha de creación de la Colegiata.

Entre los muchos documentos del archivo de Cenarruza, que hoy se conservan en la biblioteca de la Diputación de Vizcaya, hay que destacar el privilegio por el que Juan I, primer Rey de Castilla que fué señor de Vizcaya, concede al abad y canónigos de Cenarruza el Patronato y diezmos de la parroquia de Bolívar, al pie de la Colegiata, con la obligación de fundar y sostener una hospedería, que si bien en su origen formaría parte de las edificaciones de muros aspillerados, se ha conservado hasta el reciente incendio, en edificio aparte, con sus columnas cilíndricas, una de las cuales presidía un bajo relieve con figuras vestidas a la usanza del siglo XVI y representando el pasaje evangélico del rico Epulón y el pobre Lázaro, que hemos de celebrar se haya salvado en el incendio, aunque con una pequeña rotura en uno de sus ángulos.

Si Juan I mandó crear la hospedería fué porque Cenarruza había de ser, si no lo era ya para entonces, paso obligado en la ruta jacobea y hallamos en la Colegiata signos evidentes del hecho, en el Santiago matamoros de un nicho en el pórtico de la iglesia, en las veneras que con la cruz flordelisada decoran el claustro y otros lugares y los escudos del sepulcro del abad Irusta, el cual tiene tras su figura orante, la de un peregrino tocado con el gorro característico que luce asimismo la venera.

Del tiempo en que fué abad D. Diego de Irusta se conserva lo más bello de la Colegiata, en lo exterior del templo el claustro que en estilo plateresco lo comenzó a construir el artifice Martín Bolívar, ultimándolo en 1560 Juan de Olalde y que de 1901 a 1903 lo reconstruyó la Excm. Diputación de Vizcaya, y en lo interior casi todo lo decorativo como lo es el retablo plateresco del año 1543, debido a Juan de Ayala y con tallas, a lo menos dos angelotes, de Guiot de Beaugrant o de su hermano Juan, y con tablas de la escuela de Juan de Borgoña.

Parece que el abad puso todo su esmero en la preciosa capilla de las Angustias que le sirvió de enterramiento y a la que se accede por una verja plateresca que lleva la fecha de 1550, que será la de su colocación, aunque fué contratada en 1535 con Juan López de Urisay, de Mondragón.

En el interior de la capilla queda el sepulcro del abad Irusta, que falleció en 1559, y para el que había tallado Guiot de Beaugrant la figura orante en reclinatorio con las armas del abad y la figura del peregrino, ambas de gran belleza y la del primero de valor histórico, ya que conservamos así la interesante efigie de Diego de Irusta, a la que no le queda a la zaga en vigor plástico la del romero a Santiago.

El altar de la capilla está dedicado a las Angustias con un bajo relieve del Descendimiento, también de Beaugrant y que recuerda otras piedades que a él se deben, como la de Olarte, en Orozco.

Los hitos históricos quedan perfectamente destacados en la Colegiata, en particular en su periodo más importante, el de la fábrica actual del templo que va del gótico de su portada, capiteles y óculo recién descubierto, al plateresco que queda consignado, pasando por la transición del gótico al plateresco con el arco de la capilla de San Miguel, en la que hay una imagen titular del siglo XV, y frente a la capilla vemos, en el muro interior del templo, la inscripción gótica que alude a la donación a la Colegiata, por Juan de Icaztegui y su mujer María Pérez, de la octava parte de la ferrería de Iruzubieta, junto a la cual, por cierto, se hallaron en 1912 hachas de bronce y otros recuerdos prehistóricos, que con las monedas romanas encontradas también en términos de Cenarruza, en la puebla de Bolívar, dicen de la presencia del lugar en todo momento histórico.

Cenarruza está vinculado a los más ilustres linajes del país y por ello las laudas sepulcrales que vemos en la iglesia han sido atribuidas a unos u otros apellidos en los casos en que sus armas no llevan inscripción alguna, como en las muchas que lucen las barras que unos suponen de Múgica y otros de Berreñondo y en otras tantas que ofrecen la cruz con lobos o sin ellos, de Butrón o Albiz.

Una lauda con las armas de Unceta lleva la inscripción alusiva al contador D. Pedro de Ybarra, señor de Unceta, otra es del abad D. Pedro Pérez de Ybaseta y una tercera, con la rueda de molino de los Bolívar-Jáuregui, nos trae a la memoria sepulcros aún más antiguos.

Me refiero a las losas sepulcrales de la iglesia de Bolívar, en términos de Cenarruza, que se hallan entremezcladas en el pórtico con las losas del pavimento, a excepción de la que en 1934 se empotró

en un muro interior de la ermita de ese pórtico, por los hispano-americanos, que creyeron hallar en ella la rueda de molino de los Bolívar y que sumaron una inscripción dedicada a los antepasados de Simón Bolívar.

Desde luego se trata de una losa sepulcral que puede situarse en los siglos XIII o XIV, por el tema que en ella se representa, dos ángeles que sostienen el lienzo del que sube a la Gloria el alma del difunto.

Al pie se ha supuesto la rueda de molino, que en nuestra opinión no lo es, ya que más bien representa una estela discoidea con una cruz patada en el centro.

La relación constante entre la Colegiata y esta parroquia de Bolívar tiene su origen en el Patronato y diezmos de la misma concedidos por Juan I al abad y canónigos de Cenarruza, que mostraron su atención para con Bolívar con obsequios cual el de la cruz plateresca procesional, que en 1592 regaló el canónigo de Cenarruza, Pedro Abad de Flores, y cuya parte baja es obra posterior, del siglo XVII.

De más mérito es el Cristo bizantino, de cobre esmaltado, potenziado y con cuatro clavos y que procede de la ermita de la Magdalena, de Cenarruza. Recuerda a la cruz del Lignum Crucis, de Astorga, y como aquélla fué traída, sin duda, por los romeros a Santiago.

Mientras una línea menor de los Bolívar, la de Simón, tiene su origen en la casa de Rementería situada tras de la iglesia, en cambio la línea mayor que hoy representan los barones de Areizaga, procede del palacio, o Bolívar-Jáuregui, que queda en sitio destacado de la plaza de la puebla, conservando unas ventanas del siglo XVI.

Esta casa se conoció antes como Torre de Irusta, lo que dice de su antigua historia e importancia y de la vinculación en un tiempo del linaje mayor de Bolívar en la familia de Irusta, a la que pertenecía el abad de la Colegiata, D. Diego de Irusta, del que antes nos hemos ocupado y que obtuvo para Cenarruza la protección especial del Papa León X, al que rindió homenaje colocando sus armas sobre el balcón de la que hoy se conoce como casa vieja del abad.

También tuvo su esplendor la Colegiata de Cenarruza en el siglo XVIII, en que se construyeron las casas que actualmente aún se denominan de los canónigos y en ese tiempo fué abad D. Matías de Escalzo, que en 1748 fué nombrado obispo de Astorga, como lo recuerda una tarjeta en madera en la portada del templo.

Ultimaremos estas líneas diciendo que la imagen de la Santísima

Virgen, para la que luego se construyó el retablo plateresco, es de la misma época en que se constituyó la Colegiata de canónigos, o sea de finales del siglo XIV y mide setenta centímetros, tiene pintado un JHS en la ménsula y se halla rematada por una corona de plata del año 1580.

Otra imagen antecedió sin duda a esta Virgen gótica, ya que Cenarruza estaba dedicada a la advocación de la Santísima Virgen y documentalmente se prueba que existió allí la Cofradía de Nuestra Señora de la Asunción, con anterioridad al siglo XIV, en el cual se renovó el reglamento que quizás tuviera su origen en tiempos más remotos, y en ellos, como en los que le siguieron y en los actuales, siempre se ha rendido homenaje en Cenarruza a Nuestra Madre y Señora, en honor a la cual esperamos ver un día reconstruido el antiguo monasterio.



Poesías vascas en Lima en el siglo XVIII

por GUILLERMO LOHMANN VILLENA

Las tarjetas con que se exornaban los monumentales tómulos que se levantaban en la catedral de Lima en la época virreinal, con ocasión de las exequias de monarcas, gobernantes y prelados, constituían un surtido variadísimo, en metros e idiomas, de las más estrambóticas expresiones del ingenio en materia de versificación, ya que sería impropio hablar de poesía en piezas en que ésta brilla por su ausencia, ahogada por los retorcimientos del conceptismo y el rendimiento de la lisonja. El texto de dichas tarjas solía luego congregarse en un volumen, presentado como una ejecutoria del celo con que habían rivalizado en las ceremonias y su esplendor Virrey, Audiencia, Cabildo y particulares. Tal ocurrió en 1761, en que se celebraron honras funerales por la buena memoria de la Reina María Amalia de Sajonia, esposa de Carlos III, fallecida el 27 de septiembre del año anterior. La noticia llegó a Lima a los cinco meses y veintidós días, el 19 de marzo, Jueves Santo, mediante una referencia que se leía en el "Mercurio histórico y político" editado en Madrid (v. el tomo CLXVII, págs. 104-105, correspondiente a septiembre de 1761). Sin embargo, la confirmación oficial tardó todavía hasta el 3 de junio.

El Virrey, José Antonio Manso de Velasco, flamante Conde de Super-Unda, cometió la organización de la función fúnebre al Auditor General de Guerra y Oidor Decano, Doctor don Pedro Bravo del Rivero. El lugar donde tendrían efecto las ceremonias sería la catedral, acabada de reconstruir después del asolador terremoto.

El tómulos que se levantó constaba de tres cuerpos, más la coronación. El primer cuerpo alzaba 6,68 metros; el segundo, 5,00; el tercero, 4,17 y finalmente, el remate, 3,34. Siguiendo la tradicional

costumbre, el monumento —cuyo artífice fué el teniente don Bernardo Bejarano— se adornó con leyendas, emblemas, epitafios y jeroglíficos, en que se exprimían a porfía los luctuosos sentimientos de sus autores. Las poesías se escribieron sobre artísticas tarjas, cuya preciosidad excitó la codicia de la plebe, que aprovechando del desorden multitudinario, solía arrancar las que se hallaban al alcance de la mano. Por esta última razón, en el volumen recordatorio de estas ceremonias sólo lograron acogida las piezas salvadas de la rapiña.

El sermón corrió a cargo del rector del seminario de Santo Toribio, Gorrichátegui; la descripción se confió al jesuita padre Victoriano Cuenca, que la hizo en estilo crespo y revesado, últimos destellos del culteranismo. El libro que contiene ambas piezas lleva, como tantos otros de la época, un título muy expresivo:

PARENTACION/SOLEMNE, /que al nombre augusto, y real memoria de la Catholica Reyna de las Españas, y/Emperatriz de las Indias, la Serenissima Señora/DONA MARIA AMA-LIA DE SAXONIA, /Mandó hacer en esta santa Iglesia/Catedral de los Reyes, Lima, Corte del Pe-rú, el día 27. de Junio de 1761./El Exmo. Señor/Don Joseph Manso de Velasco, Cava-/llero del Orden de Santiago, Conde de Super Unda, Gen-/tilhombre de la Cámara de Su Magestad, con entrada, /.../Y la escribe, por orden de Su Excelencia/El Padre Victoriano Cuenca, de la/Compañía de Jesús... (Lima, Imprenta de Pedro Nolasco Alvarado).

El libro consta de 434 páginas y su descripción bibliográfica se hallará en *La Imprenta en Lima* de Medina (II, páginas 539-541; papeleta número 1.172). Lo cita también Menéndez Pelayo, en su *Historia de la poesía hispano-americana* (Edición Nacional. Madrid, 1948, II, página 141). El ejemplar que hemos utilizado es el de la Biblioteca Nacional de Madrid (Signatura: 2/8.503).

Los estudiantes del Colegio jesuita de San Pablo rimaron para esta oportunidad en latín, italiano, alemán, portugués, húngaro, inglés, catalán, quechua, mobima (dialecto de los indios de los Mojos), francés y vasco. Así, pudieron leer los atónitos limeños de entonces un "Rithmo alemán", un "Soneto lusitano", una "Stropha húngara", un "Epitaphio" en inglés, una décima catalana, unas "Estrophas en la lengua indica general", un "Romance intercalar de las dos lenguas: indica y castellana", unas "Endechitas en una lengua de los moxos cuyo nombre es mobima", un "Dialogue entre le fleuve Rimac et la ville de Lima", y en fin, la composición que motiva estas líneas.

Se trata de unas "Rimas afectuosas y lúgubres en lengua bas-

congada", que ciertamente no constituyen un trozo literario de gran mérito, pero que merecen recordarse por su curiosidad y porque a juicio de competentes en la materia, la pieza, que corre desde la página 239 a la 242 del repetido impreso, es uno de los no demasiado abundantes testimonios que hoy restan de vascuence escrito de mediados del siglo XVIII. Considero de algún interés divulgar su traducción, que debo a la bondadosa amabilidad del señor don Luis Michelena, del Seminario de Filología "Julio de Urquijo" de San Sebastián. La versión es en más de un verso conjetural, pues el señor Michelena ha tenido que luchar con las erratas de una impresión hecha por cajistas inexpertos, y suplir las libertades que se tomó el autor, que en algún lugar llegan al extremo de hacer ininteligible el texto. En opinión del mismo señor Michelena, el lenguaje en que está redactada esta composición es "la más curiosa mezcla del vizcaíno y guipuzcoano... y no tendría nada de particular que esta mezcla de elementos —que muchas veces no están justificados por exigencias métricas—, respondiera a una realidad de la "lengua común" vasca en el Perú, o en general en América, sobre la que carecemos casi completamente de información".

La traducción se ha hecho verso por verso. De esta suerte, aunque con ello sufra un poco la sintaxis, se puede percibir de una manera más ceñida los lugares comunes y las licencias prosódicas que se tomó el autor.

He aquí la composición de que hemos hecho mérito:

Vizcaico Méndiac burdinarian]
 Uretara gaur sorturic
 Euren Erriyuac vial cen-dituzte
 Juan-ari andibat arturic,
 Ezin hitzaquin adi emanlezan
 Naibagarizco jchasuari.

Oceanoco Ychas gutzia
 Ez da asco Sorceco Oraindic
 Beren Ydalguizco goguetao

Gozatasuna, beraiquin
 Maiteceac emaiten dituban
 Ur andi-aetan hichiric.

Los montes de Vizcaya, de
 hierro que eran]
 Convertidos hoy en agua,
 Envían sus ríos
 Tomando un gran impulso,
 Al mar de angustia
 Que no puede expresar con pa-
 labras.

Todo el mar de océano
 No es suficiente para... todavía
 De sus pensamientos de hidal-
 guía]

La dulzura, con ellos
 Encerrada en aquellas grandes
 aguas,]
 Que produce el amor.

Amalia beren Jaben Erihot-
zan]

Eguiten-badute unzur]
Damuariric ez-dubenutaec:
Zer eguin leique segurqui
Vizcaico biotzen onatasunac
Negarra baiño bezteric.

Beren leyaltasunian nolan
Ez-duben lelengo-tasunic
Emaiten iños euren artian
Inungo-ere Jaihotz-tarri
Ala guchiago dira atceracen
Negar eguiten ain lazqui.

Oriec Perura elducen dira
Euren Errayac esturic
Eta ycarabat chit ain andia
Eguiten dute arturic
Urrunetaco erritar-oen
Biotzguztietan barruric.

Andicuaquin emeticuac
Oydagoz leiyen sarturic
Eta eguno-ere euren artian
Ezin dute urten jaquinic
Norzuc daramen, edo nori eman
Iños aurrera tasunic.

A Eriotza! Celan ausartu
Cinan ain lotza bagaric
Gueure On guztia gueuri quen-
cera?]

Nola ez gozuz larriric
Uchi beztela? Baldin errayoc
Bacecarcen ain bezteric?

En la muerte de su dueña
Amalia]

Si sollozan
Los mismos que no sienten do-
lor,]
¿Qué puede hacer ciertamente
La bondad de los corazones viz-
caínos]
Otra cosa que llanto?

Como en su lealtad
No ceden la prioridad
Nunca entre ellos
A ninguno, cualquiera que sea
su procedencia]
Tanto menos se retraen
De llorar tan amargamente.

Esos (¿los ríos de llanto?)
llegan al Perú]
Con sus entrañas angustiadas
Y tiemblan con gran temblor
Al penetrar
En el interior de todos los co-
razones]
De esos compatriotas lejanos.

Los de aquí con los de allí
Suelen estar en competencia,
Y jamás entre ellos
Pueden salir sabiendo
Quién prevalece o a quién con-
ceder]
Jamás el primer puesto.

Ah Muerte! ¿Cómo te atre-
viste]
Tan desvergonzadamente
A quitarnos todo nuestro bien?
¿Cómo no nos has entristecido
De otra manera? Si las entrañas
Traían cosa tan distinta. (?)

Bezte edocelaco gaitz gogor-
bat]

Artuco guenduan poz-garri
Bai eta gueure Adisquide mai-
ten]

Galdutasunac, ezarri
Ez-paceunza ceure Etsaitasuna
Gueure Erreguina andreari.

Baña Zauri ain andibategaz
Gaizuz guztloc uchi illic
Eta guelago jodezunean
Ain biciro eta barruric
Gueure Erregue Jaunaren bu-
larra]
Betico miñez josiric.

Jaun andi-onen gaitzac be-
rriro]
Berriaztuta diguz utci;
Gueure biotzac berian berac
Daucaz ezer ez viurturic
Eduqui ez daijan mintasun-onec
Arnasaric edo oberic.

Hitzac isillic gueratu-zaitez:
Beguiac bezate itz eguin:
Aren edertasuna guztiura
Guera-lizate aserreric
Gueure ezin esan leian miñaren
Lartasun andiyarequin.

Yturri mutuac arin viyuaz
Ur eraman latz batequin
Euren durundi chit miñezcuen-
tan]
Esaten dabela isillic
Gueuc iragoten deguzan gaizac
Eta ezin degu eman adi.

Un grave mal de cualquier
otra naturaleza]

Nos habría producido alegría,
Incluso de nuestros amigos
amados]
La muerte, si no hubieras
Impuesto tu enemistad
A nuestra señora Reina.

Pero con una herida tan
grande]
Nos has dejado a todos muertos
Y más aún, cuando has herido,
Tan viva y profundamente,
El pecho de nuestro señor Rey
Señalándole con eterno dolor.

La desgracia de este gran
señor]
Nos los ha dejado renovados;
Esta nuestros corazones
Ha reducido a la nada,
Para que este dolor no tenga,
Ni respiro ni mejoría.

Quedaos mudas, palabras!
Hablen los corazones;
Toda aquella su hermosura
Quedaría empañada
Con la magnitud excesiva.
De nuestro dolor que no podría
expresarse.]

Caminen rápidas las fuentes
mudas]
Con un enorme caudal,
Con sus dolorosos estrépitos
Diciendo sin palabras
Los males que nosotros pade-
cemos
Y no podemos expresar.

Tanto esta composición, como todas las que hemos aludido, aparecen sin nombre de autor, aunque no sería a la verdad difícil intentar descubrir la paternidad de cada una, valiéndose para este efecto de los catálogos de profesos y estudiantes del Colegio de San Pablo de Lima.



El General Aramburu

por ANTONIO M.^a LABAYEN

Hoy que suena mucho el apellido "Aramburu", actual presidente provisional de la República Argentina y de inmediata ascendencia guipuzcoana, vamos a recordar a otro Aramburu también de nuestra tierra, tolosano por más señas, que nació a fines del siglo XVII.

Nos referimos a D. José Basilio Aramburu Atorrasagasti, quien ejerció importantes cargos en el reinado de Felipe V. Brigadier en 1732 fué nombrado gobernador de Ceuta, plaza entonces sitiada por el barón de Ripperda.

Aramburu, con las fuerzas a su mando, derrotó al ejército sitiador el 17 de octubre de 1732, siendo ascendido a Mariscal de Campo. Más tarde le vemos actuar de Capitán general de las Baleares y de comandante de Orán y en premio a sus servicios obtiene los entorchados de teniente general de los reales ejércitos. Culmina su carrera militar en la guerra de sucesión de Austria en la que fué galardonado por su acción bélica en Villafranca de Saboya el día 20 de abril de 1744, contra las tropas del rey de Cerdeña con el título de Conde de Villafuertes.

Estos son a grandes rasgos los hechos salientes de la personalidad de nuestro general D. José Basilio de Aramburu Atorrasagasti.

Reconocemos no ser muy entusiastas de las glorias guerreras, aparte de la admiración natural que deben merecer el valor y el heroísmo desplegados en justa causa. Pero más digna de alabanza reputamos la obra civilizadora de un Legazpi o Urdaneta.

De todas las grandezas humanas las militares suelen ser las más discutidas. Ahí tenemos bien cercano el caso del coronel tolosano D. Felipe Dugiols Balanzategui que durante tantos años se mantuvo bien arrogante sobre su pedestal, erigido por sus paisanos, para que luego su estatua y monumento conmemorativo haya desaparecido sigilosamente sin dejar rastro alguno.

Entendemos que todos los que de algún modo han dado **prez** y honra a su pueblo natal son acreedores a que sea ensalzada su memoria y se guarde de ella un inolvidable recuerdo.

Es lo que pretenden estas líneas dedicadas al general Aramburu primer Conde de Villafuertes sobre el que es oportuno atraer la distraída atención de sus compatriotas.

Lejamos en una revista francesa (1) un artículo que trataba de algunos episodios desarrollados en el Delfinado y en Saboya durante la llamada guerra de Sucesión de Austria. Nos interesó el relato porque en él aparecía constantemente el nombre de Mr. d'Aramburu, circunstancia que excitó vivamente nuestra curiosidad.

Aunque el trabajo era más de carácter literario que de investigación histórica, aportaba noticias y datos no mencionados por nuestros historiadores. Por lo tanto, creímos conveniente ponernos en relación con su autor Mr. Maurice Mérande a quien comunicamos detalles que él ignoraba sobre la personalidad del general Aramburu. A su vez el escritor francés nos facilitó a nuestra petición los nombres de las fuentes: obras y autores que le habían servido de base en su relato. Fuimos atentamente complacidos y así hemos podido consultar textos existentes en la Biblioteca Nacional de París que más adelante citaremos para general conocimiento.

Nuestra impresión es la de que ni Tolosa ni Guipúzcoa y fuera del ámbito local ni las altas esferas del Estado Español han encomiado debidamente la figura del general Aramburu.

El meritísimo archivero, D. Serapio Múgica, al hablar de los hijos ilustres de Tolosa (2) nos cuenta que el Ayuntamiento y pueblo de Irún, del que procedía el linaje de los "Aramburu", acordó felicitar y celebrar festejos el año 1732 con motivo de la acción victoriosa del general Aramburu en Ceuta de que hemos hecho mérito más arriba. Es chocante que su pueblo natal nada celebre o al menos lo han silenciado cronistas e historiadores. No sabemos las causas de esa apatía de Tolosa hacia el hijo de mayor graduación militar que se conoce en su historia.

Digamos antes de pasar adelante que José Basilio de Aramburu fué hijo del ilustre caballero D. Miguel de Aramburu diputado general de Guipúzcoa, el cual, además de otros títulos, tiene el honroso de haber sido el recopilador y editor del primer libro impreso en Tolosa (3). José Basilio fué el Benjamín entre sus seis otros hermanos. El mayorazgo, D. Pedro Ignacio, siguió la carrera eclesiásti-

(1) «Ecléssia». Mérande Maurice, 1955.

(2) Geografía del País Vasco-Navarro. Guipúzcoa, p. 909.

(3) Labayen Antonio M.^a. El primer libro impreso en Tolosa. Boletín de la R. S. de AMIGOS DEL PAIS, IX (1953), p. 435 ss. y 557-B.

ca, llegando a ser canónigo de Ciudad-Rodrigo; el segundo, Miguel, heredó la sucesión de la casa "Aramburua"; y los demás, Juana, María, Agustín y José Francisco fueron dignos de tan distinguida familia cuya genealogía puede leerse en J. Carlos de Guerra (4).

Como estamos viendo, José Basilio profesó la carrera de las armas. Seguramente sus aptitudes físicas, temperamento y aficiones, le predispusieron ventajosamente a tal fin juzgando por el éxito que obtuvo en su vida militar.

Cerca de su casa nativa de Santa María, que entonces llamaban "Elizaldea", se hallaba en plena actividad la Real Armería en el local hoy ocupado por la fábrica de boinas de Elósegui; y el joven Aramburu como todos los chicos del barrio tenía ocasión de ver los días de trabajo forjar y labrar todo género de armas y armaduras. Figuraban entre éstas, según descripción minuciosa hecha por D. Miguel de Aramburu al autor de "Averiguaciones de Cantabria", (5) las siguientes piezas: "borgoñetas, morriones, celadas, petos, manoplas, alabardas, partisanas, chuzos, alfanjes y hojas de espada". Todo un arsenal con el que jugar a la "guerra", afición a la que no se opondrían sus familiares que ejercieron muchas veces los cargos de veedores y gobernadores de la real factoría.

De este ambiente nuestro cadete José Basilio pasaría sin transición a dominar las obligaciones y disciplina de la milicia al servicio de S. M. D. Felipe V, a la sazón reinante.

Sabida es la encarnizada lucha que tuvo que sostener el primer Borbón contra los partidarios del Archiduque de Austria, aspirante también al trono de España.

Asegurado su triunfo, Felipe V quiso consolidar su posición en Italia a la muerte de su rival, el emperador de Austria Carlos VI. Este murió sin dejar sucesión masculina y Felipe V, a su vez, se erigía en aspirante a heredero de los estados del Archiduque, sobre todo los ducados italianos.

Ante el peligro se unieron Austria y Cerdeña con Inglaterra. En cambio España se alió a Francia bajo el cetro de la dinastía borbónica. Surgió una guerra europea (1743-1745) que se conoce con el nombre de guerra de Sucesión de Austria o de la Pragmática Sanción.

Se atribuye en gran parte la intervención de Felipe V a la fuerte presión ejercida sobre él por su mujer la reina Isabel de Farnesio que no pretendía nada menos que un trono para cada uno de sus hijos.

(4) Juan Carlos de Guerra. Ensayo de un Padrón histórico de Guipúzcoa. San Sebastián, 1929.

(5) Henao Gabriel, Tomo V, Carta de D. Miguel de Aramburu, pág. 285.

Francia ofreció en principio 20.000 hombres para la campaña, pero por cierta oposición entre el cardenal Fleury y el ministro español Campillo se dilataron las negociaciones entre los dos gobiernos. Sólo a la muerte de Fleury (1743) y designado primer ministro francés el también cardenal Tencin, se pudo llegar a un total acuerdo (6). El infante D. Felipe, hijo de Felipe V, se pondría al frente del ejército español que tendría por jefe de Estado Mayor al Marqués de la Mina, siendo uno de sus lugartenientes nuestro general Aramburu.

Ante la inminencia de las hostilidades cesaron las relaciones entre Francia y el Piamonte. Ya el rey de Cerdeña Carlos Manuel se había anticipado a impedir la entrada de los franceses en sus Estados. El gabinete de Versalles dió en reciprocidad orden de cerrar la frontera a los piamonteses.

El 22 de septiembre de 1743 se celebró un consejo de guerra en el que se decidió comenzar la campaña en dirección a Saluces abriéndose camino por las inmediaciones del monte Viso.

Se formaron dos columnas: una franco-española al mando de Marcieuy y otra franco-española a las órdenes de Mr. "d'Arambourg" (sic) (7).

Las dos columnas se dirigirían a Chanal, primer pueblo del Piamonte, reforzadas por artillería y otras fuerzas que se concentrarían al pie del monte Viso. El 24 de septiembre se puso en marcha el grueso de las tropas. Aramburu al frente de 12 batallones salió de Briançon el día 24. Atravesó el collado de Hizouard y pasando por Arvieu alcanzó Villeveille para el 26, fecha que se le había señalado. Aquí, a orillas del Guil, se concentró la totalidad del ejército con el infante Felipe a la cabeza. Estaba todo dispuesto para franquear los Alpes, pero sea que el general Mina que decía recibir órdenes de Madrid introdujo cambios en el plan de campaña y procedió con indecisión, o bien por los preparativos defensivos del enemigo cuyas tropas mandaba Lobkowitz, lo cierto es que el ejército franco-español fué rechazado en sus intentos de atravesar los Alpes. La enfermedad de Marcieuy contribuyó también al fracaso de la campaña del otoño 1743.

En vista de ello se tomó la decisión de llevar la lucha a otros puntos más vulnerables de los dominios del rey de Cerdeña y el lugar escogido fué el condado de Niza.

Mientras dejamos a las tropas inmovilizadas en sus cuarteles de invierno y antes de seguirles en las nuevas operaciones que ini-

(6) Lafuente Modesto. *Historia de España*. Tomo VI.

(7) Pajol Comte de. *«Les Guerres sous Louis XV»*. F. Didot. París, 1884.

ciarán a principios de 1744, parece adecuado decir algo del escenario en el que les tocó moverse.

El Delfinado, Saboya y los montes Viso, Galibier, Hizouard, Cenis y otras estribaciones de los Alpes nos son muy conocidos bajo el signo deportivo. Si no es por la práctica de los deportes de la nieve, esos nombres nos son familiares por las proezas de los ciclistas que escalan aquellos puertos y collados en el famoso "Tour de France".

No sé si los jóvenes ahora están muy impuestos en Geografía o Historia pero desde luego pocos son los que ignoran dónde está el Galibier en el que Ezquerria, Bahamontes o Loroño han conquistado premios de resonancia internacional.

Pues por esos parajes anduvo también nuestro Aramburu a caballo y sus hazañas novelescas nos las describe Mérande.

De su relato transcribimos algunos párrafos:

"Hombre de hierro clavado sobre su yegua baya con la que formaba un bloque, atrevido y ardido a la cabeza de sus escuadrones."

"Después de largas y penosas cabalgadas autorizaba a la soldadesca a penetrar en algunos poblados de los que regresaban con quesos en la punta de sus lanzas, provisiones de cerdo salado, y algunas barricas de vino por trofeo..."

Pero una vez, los dragones "amarillos", (8) como los llamaban en el país, cesaron sus correrías en el pueblo de Valloire ante la aparición de la procesión, rindiendo todos ellos rodilla en tierra homenaje al Santísimo Sacramento...

En el tiempo que el general Aramburu estuvo acantonado en Briançon, recordaría, sin duda, a su Tolosa que tiene bastante semejanza en el volumen de la población, número de habitantes; en su situación en la confluencia de dos ríos, en su casco urbano de calles estrechas en un fondo de montañas. Encontraría puntos de contacto entre el Delfinado y el País Vasco, situados en los confines de dos poderosas monarquías y conservando sus peculiaridades étnicas y sus rasgos característicos. Tanto más cuanto que en las tropas que mandaba Aramburu habría muy pocos paisanos suyos. Eso se desprende del nombre de los regimientos a sus órdenes que se llamaban: Soria, Córdoba, Mérida, Calatrava, Numancia, Asturias, Lombardía, etc., etc.

Sabido es que por el régimen político del País Vasco-Navarro sus naturales no estaban obligados a sentar plaza en los ejércitos reales sino en muy determinadas ocasiones.

(8) Llamados así por el color de sus casacas amarillas con bocamangas azules.

Como se lee, precisamente en la "Recopilación de los Fueros de Guipúzcoa", libro preparado y editado por el padre de nuestro general D. Miguel de Aramburu en el Título XXIV Capítulo I:

"Ordenamos y mandamos que de esta provincia ni de los límites de ella, para ninguna parte, ni por necesidad ninguna que se ofrezca, no salga, ni pueda salir gente ninguna por mar o por tierra por mandado del Rey, ni de otro ninguno, sin que primero le sea pagado el sueldo que hubiere de haber y fuere necesario para la jornada."

Antes recalca bien el texto que "se les pague el sueldo por el tiempo que *voluntariamente sirviesen fuera de su tierra de orden de su provincia y a instancias de sus Majestades*".

Como comenta Pablo de Gorosabel (9): "Con motivo de la guerra de Italia el gobierno del Rey decretó en 1746 una leva de 25.000 hombres. No se señaló a la provincia cupo alguno con que hubiese de contribuir a ese reemplazo, ni tampoco se le mandó sacarse por medio de sorteo los hombres que tuviese que dar". Añadiendo más adelante: "La Junta particular guipuzcoana al paso de representar al Rey la imposibilidad de hacer el servicio personal, con otras consideraciones dirigidas a fundar su exoneración, ofreció en su lugar un donativo pecuniario".

Así quedaba a salvo el derecho del País. No obstante lo mismo Aramburu que otros vástagos de las familias más distinguidas entraban tradicionalmente al servicio del Rey que era el vínculo de unión de todos los pueblos de la monarquía española. Unión "aequeprincipal" que permitía el protestar contra los desafueros como el de las Aduanas cometido durante aquel reinado. El hermano de Aramburu, D. Miguel, fué uno de los comisionados a tal fin, y Felipe V tuvo que acceder a la legítima pretensión del País y reconocer su derecho natural a tener sus propias leyes.

No había terminado el invierno cuando se recibieron órdenes de iniciar operaciones en Saboya. Las tropas concentradas en aquella zona se componían de 25 regimientos de infantería y 10 de caballería. El cuerpo del ejército español emprendió su marcha hacia el sur el 15 de enero de 1744.

En cuanto el rey de Cerdeña tuvo conocimiento de ello mandó a sus tropas evacuasen Niza y ocupasen posiciones atrincheradas en el monte Gros.

Varias semanas duraron los movimientos de tropas. Se hicieron preparativos por ambos contendientes que se afrontaron en escaramuzas sin importancia. No pasó la cosa a mayores hasta el final del

(9) Cosas Memorables de Guipúzcoa. Tomo III. Pág. 76.

invierno. La primera acción importante registrada fué la que se conoce con el nombre de batalla de Coni.

Aramburu mandaba el ala derecha en unión del general francés M. de Mirepoix que el día anterior a la batalla se apoderaron de algunas casamatas cuya ocupación facilitaba la entrada a la garganta de Villefranche que separaba el fuerte de Montalbán de la altura del monte Gros.

El 20 de abril, a las tres de la madrugada, se dió la señal para el ataque general. La primera columna a las órdenes de "Mr. d'Arembourg" teniente general y de Mirepoix; y la segunda columna mandada por los generales Campo-Santo y Bissy se lanzaron rápidamente contra las baterías de l'Anima y Lampea que flanqueaban el cuello de Villefranche. Lo dominaron completamente rodeándolo y haciendo prisioneros a cinco batallones piemonteses que lo defendían, (72 oficiales, 1.106 soldados y 11 banderas) a las órdenes del conde de La Sure. Dirigiéndose luego a su izquierda conquistaron la cumbre del monte Gros penetrando en el interior de sus fortificaciones a pesar de la fuerte pendiente que impedía a los soldados avanzar si no era dándose la mano mutuamente. El enemigo tuvo que retirarse precipitadamente de todas sus posiciones. El ataque que fué duro y mortífero había durado ocho horas (10). Como resultado de esa victoria en que tanto se distinguió el general Aramburu, el infante D. Felipe pudo entrar días después en Niza a la cabeza de un ejército de 60.000 hombres, la mayor parte franceses mandados por el príncipe Conti (11).

En recompensa de ese hecho de armas, nuestro bizarro Aramburu fué creado por Felipe V primer conde de Villafuertes por decreto que se publicó el 13 de julio de aquel año. No todos vieron con buenos ojos, sin embargo, la actuación de nuestro general. Cuando un ejército se compone de tropas de diferentes naciones, aunque estén aliadas, es frecuente se produzcan entre ellas celos y rivalidades.

Las crónicas de la época se hacen eco del antagonismo que existía entre los jefes hispano-franceses. Los consejos de guerra no debieron ser muy armoniosos; y después de las operaciones, sobre todo, surgían las críticas acerbas y hasta insultantes. Así, en la carta escrita el 4 de mayo por el príncipe de Conti al conde de Argenson, refiriéndose a nuestro compatriota Mr. d'Aramburu (sic) dice de él "qui est un imbécile, au lieu de se porter au point d'attaque qui lui était ordonné, a laissé égarer sa colonne, laquelle après avoir

(10) Comte. Pajol, «Les Guerres sous Louis XV». Tome II. Pages 50-54.

(11) Lafuente Modesto.. Historia de España. Tomo IV.

été repoussée à la partie de retranchements, où elle s'était contre son ordre, est rentrée dans la ville de Nice et n'a plus été d'aucun secours tout le reste de la journée..." (12).

Ese juicio, sin duda apasionado y tendencioso del príncipe francés, nos confirma en la opinión de que nuestro Aramburu fué un general bravo e impulsivo que tiraba para adelante. Lo cierto es que el infante y su egregio padre el Rey le confirmaron en su calidad de jefe, reiterándole su confianza hasta el término de la campaña en 1745 en el que el infante entró victoriosamente en Milán, como veremos más adelante.

En realidad las guerras de aquella época se disputaban más que entre pueblos entre las Casas reinantes y a beneficio de las coronas.

La alianza de Fontainebleau a la que antes hemos hecho referencia fué el principio de lo que luego se llamó "pacto de familia" de las dinastías borbónicas. El Rey "cristianísimo" se comprometió a coadyuvar a la conquista del Milanésado en favor del Infante D. Felipe de España (13).

Una vez abierto el paso al Piamonte continuaron las hostilidades con alternativas diversas. Como estamos viendo el general Aramburu intervino y jugó un papel de primer plano en toda aquella campaña. No vamos a seguirle paso a paso por no alargar con exceso esta reseña histórica. Bástenos señalar algunos de los momentos culminantes de su actuación. En unión del general Pignatelli consiguió rechazar a la orilla izquierda del Po a un cuerpo de ejército austriaco que amenazaba su flanco. Se distinguió en el ataque a Rivarone, y haciendo luego frente al general Pertusatti avanzó hasta Lodi y rompió el puente de Adda el 11 de diciembre de 1745.

En la relación de la campaña hecha por S. M. el Rey de Cerdeña Carlos Emmanuel III en 1745 (14) se hace mención del conde de Ramburu (sic) reconociéndose el éxito de su columna que "obligó a retirarse a las tropas piamontesas que sufrieron grandes pérdidas, entre las que se contó la del general Guibert que murió pocos días después de ser hecho prisionero".

Al amparo de esa fase favorable de la campaña el Infante D. Felipe pudo entrar en Milán el 20 de diciembre de 1745.

No duró mucho su dominación en la capital de la Lombardía ya que al poco tiempo una contra-ofensiva victoriosa del Rey de Cerdeña obligó al Infante a abandonar la ciudad el 18 de marzo de 1746.

Milán caía de nuevo en poder de los imperiales austriacos.

(12) Vault E. de. «Les Guerres des Alpes». Paris, 1892. Pág. 148.

(13) Gebhardt Víctor. Historia General de España. Tomo IX. Pág. 226.

(14) Anexo citado por E. de Vault, obra citada.

También tuvieron que abandonar las tropas hispano-francesas Parma, Plasencia, Trebbia y otras ciudades. El general austriaco Lichtstein derrotó en la última localidad mencionada al ejército hispano-francés que dejó en el campo de batalla 5.000 muertos y en poder del enemigo 2.000 prisioneros, banderas, cañones, etc. (15).

Como consecuencia de esos reveses militares que agravaron la situación estratégica y política de su partido, el Infante D. Felipe presionado por la Corte de Versalles, tuvo que desistir de sus pretensiones sobre Mantua y Milán, resignándose a ello con la promesa de que tampoco pasarían a poder del Rey de Cerdeña. El Infante se quedaría, en compensación, con los ducados de Parma y Plasencia.

El Rey de España Felipe V murió el 9 de julio de aquel año y su sucesor Fernando VI ordenó la retirada de las tropas españolas del Norte de Italia, con lo que se dió fin a aquella desgraciada campaña.

Nuestro general D. José Basilio de Aramburu volvió también a sus lares sí bien con lauros y títulos de nobleza que añadir a su linaje, ciertamente cansado y lleno de achaques y contrariedades.

No fueron muchos los años que debió de disfrutar del bien merecido descanso, pues aunque desconocemos la fecha exacta de su fallecimiento, sabemos que por haber muerto soltero pasó su título el año 1758 a su hermano D. Miguel de Aramburu Atorrasagasti.

¡Contrastes de la Historia! El general Aramburu combatió al Rey de Cerdeña en su propio territorio. Cien años después de aquellos sucesos, el 3 de abril de 1849, un rey de Cerdeña, Carlos Alberto, venía a Tolosa a abdicar su corona no lejos de la casa nativa del que en aquella guerra ganó el título de I Conde de Villafuertes, en un hostel de la plazuela de Arramele (16).

(15) *Idem*, *idem*.

(16) Este título nobiliario fué heredado a la muerte de D. Miguel por su hermana D.^a María casada con D. Diego Antonio de Zavala. Y esta familia de los Zavalas es la que sigue la línea vinculada en el Marqués de la Alameda; los Verastegui-Zabala residentes en Vitoria. Conocimos en nuestra niñez al entonces Conde de Villafuertes, D. Federico de Zavala, quien pasaba temporadas en su casa «*Aramburua*» de Tolosa. Su elegante estampa de aristócrata caballero daba prestancia a nuestra villa. Todavía hoy a los Zavala tolosanos se les llama en los medios populares «*Kondiane kuak*» en recuerdo del condado ganado por su antepasado del que hemos querido bosquejar esta semblanza.

Una lista de pueblos vascongados de Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra, de principios del siglo XIX.

El autor de la presente lista es el franciscano P. Fr. *Pedro Antonio de Añibarro*, Misionero del Colegio de Zarauz y escritor vasco de nota. Nació dicho Padre en Villaro en 1748 y murió en Zarauz en 1830. Además de los libros que por haber sido impresos son ya del dominio público, es dicho Padre autor de bastantes trabajos inéditos, de positivo interés para el estudio de la lengua vasca. Tales son, por ejemplo, su extenso vocabulario castellano-vasco, su traducción al vascuence del Evangelio concordado de Lamy, sus meditaciones intituladas *Nekea Arindurik* y su *Misionari Euskalduna* o sermones de Misión que dejó preparados para la publicación en dos grandes volúmenes en cuarto, y que sólo en muy pequeña parte se publicaron muchos años después de su muerte (*Kurutze Santearen, Aita gure ta Ave Marien ganeko erakusaldiak*, Durango 1897).

Fuera de algunos que se han perdido, la mayor parte de los escritos del P. Añibarro se guardan en los conventos franciscanos de Zarauz y Aránzazu. Uno de éstos es el llamado *Libro Becerro* o *Noticias del Colegio Seminario de Zarauz*. En dicho Libro Becerro es donde se encuentra la lista de pueblos vascongados (o sea, *euskaldunes*) que ahora publicamos. En el prólogo al Vocabulario antes citado, el P. Añibarro hace constar que con motivo de las Santas Misiones ha tenido ocasión de recorrer varias veces todo el territorio vascongado de Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra, tomándose el cuidado de anotar las voces diferentes que en las distintas partes se usan. Supuesto este su interés y curiosidad por todo lo relativo a la lengua vasca, se explica que no le fuera difícil, con los datos recogidos

en sus correrías misioneras, llegar a la confección de esta lista de los pueblos que en su tiempo hablaban vascuence.

Fecha exacta del documento.—El Libro Becerro, en que se contiene esta lista, pertenece ciertamente a los últimos años de la vida del P. Añibarro. Ello se infiere claramente de las alusiones que existen en el libro a hechos históricos cuya fecha exacta conocemos; cita, por ejemplo, la *Historia de Colegios del P. Parrondo*, que se publicó en Madrid en 1818; habla asimismo de la entrada en España de los “cien mil hijos de San Luis”, acaecida en 1823. Con todo, es preciso notar que, respecto a los pueblos de Vizcaya y Navarra, existe otro borrador anterior en un volumen, también inédito, del mismo P. Añibarro, titulado *Obras Misceláneas*, que se conserva en Aránzazu, y contiene variedad de datos, apuntes y curiosidades del dicho Padre. En suma, la lista pertenece al primer tercio del siglo XIX, sin que sea posible precisar el año con más exactitud.

No deja de extrañar, en la adjunta lista, la omisión completa de Alava. Creemos que dicha omisión es debida a que ya en tiempo del P. Añibarro el vascuence había desaparecido casi generalmente de dicha provincia, o por lo menos no era empleado en la predicación (detalle éste que era el que primariamente interesaba a nuestros Misioneros). Tanto en el prólogo al Vocabulario antes citado, como en esta lista, el P. Añibarro parece no conocer más territorio vascongado (en España) que el de las tres provincias dichas (Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra). Pero es de notar que en la lista se incluye a Aramayona, Barambio y Llodio como pueblos de Vizcaya. En cambio, en el borrador a que antes nos hemos referido, después de enumerar los pueblos de Vizcaya, se añade la siguiente nota: “*Fuera de Vizcaya hay pueblos bascongados, y son Llodio, Luyando, Barambio, Aramayona*”.

Dudamos en un principio si la intensión del P. Añibarro fué darnos una lista de todos los pueblos euskaldunes o simplemente la lista de todos los pueblos de Vizcaya y de Guipúzcoa y de los vascongados de Navarra, ya que la enumeración de pueblos, en el Libro Becerro, va encabezada con estos escuetos títulos: *Pueblos de Vizcaya, Pueblos de Guipúzcoa, Pueblos bascongados de Navarra*; pero una referencia anterior, que hallamos en el mismo Libro Becerro nos saca de dudas. En efecto, en el fol. 177 se lee:

“*Una lista de todos los pueblos bascongados se pone abajo: de los de Bizcaya al fol. 251. De los de Guipúzcoa correspondientes al Obispado de Pamplona, al fol. 265, y de Calahorra fol. 272. De Navarra bascongada fol. 279*”. Dicha referencia corresponde a la lista que nosotros publicamos.

Finalmente, debemos advertir que la inclusión de esta lista de

pueblos vascongados en una crónica conventual no resulta extraña ni fuera de lugar, si se tiene en cuenta que los Padres de Zarauz, como dedicados a las Santas Misiones, necesitaban saber en qué pueblos se hablaba castellano o vascuence para predicar las Misiones en una u otra lengua. Refiriéndose al campo o área a que se extendía la actividad de los Padres de Zarauz, dice Parrondo en la Historia antes citada núm. 440: "Las Misiones de este Colegio se extienden por los Obispados de Pamplona, al cual pertenece, Calahorra, Santander y arzobispado de Burgos, recorriendo con ellas la Nabarra Bascongada, el señorío de Vizcaya, las provincias de Guipúzcoa y Alava, la Rioja, las montañas de Burgos y las de Santander: y aun hay ocasiones que se extienden más".

A continuación transcribimos la lista del P. Añibarro, *prout jacet*, sin cuidarnos de corregir el orden alfabético, que no siempre es perfecto, ni de completar las omisiones que en la enumeración de pueblos tal vez se noten.

Por la transcripción y notas

Fr. Luis Villasante, O. F. M.

PUEBLOS DE VIZCAYA

Abando (Albia)	Arrieta (Libano de)
Abadiano	Arrazua
Alboniga de Bermeo	Aramayona (condado)
Albiz	Aranguiz Ajangulz
Amorebieta (Zornoza)	Aulestia (Murelaga)
Amoroto (aneja de Lequeitio)	Axe Busturia
Acorda (de Pedernales en lo espiritual y de Ibarranguelua en lo civil)	Axe Arrazola
Apata Monasterio	Algorta (aneja de Guecho)
Aracaldo	Baracaldo
Aranzazu de Arratia	Barambio Ayala
Arratia, Merindad	Barinaga (aneja de Marquina)
Arbacegui (Munditibar)	Baquio (Basigo de) y San Pe- layo, su aneja, de Bermeo
Arrazola (Axe)	Barrica
Arrancudiaga	Basauri (San Miguel de)
Arteaga (de Arratia)	Bedia (de Galdacano) (la Co- lación de)
Arteaga (de Busturia)	Bermeo. Villa

Begoña (de Bilbao)	Guernica. Villa
Bedarona (aneja de Lequeitio)	Guerricaiz. Villa
Berango	Guizaburuaga (aneja de Lequeitio)
Bernagoitia (Zornoza)	Gorliz
Berriz	Gorocica: sobre Zornoza
Berriatua	Hea (tiene dos iglesias, la una pertenece a Ibarranguelua y la segunda titulada del Jesús, a Ereño)
Bilbao. Villa	Hermua. Villa
Bolibar	Ibarranguelua
Busturia (Axpe)	Ibarruri
Canala (de Guendica)	Ispaster (aneja de Lequeitio)
Ceberio (Olabarrieta)	Yurre de Arratia
Ceanuri	Yurreta
Cenarruza	Izurza
Colación (de Bedia, aneja de Galdacano)	Jatabe (Maruri)
Cortezubi	Larrabezua. Villa
Derio	Laucariz
Deusto	Lauquíniz (aneja de Gatica)
Dima	Larrauri (aneja de Munguía)
Durango. Villa	Lemona
Echano	Lemóniz
Echabarri (de Uribe)	Lexona (aneja de Erandio)
Echebarri (de Galdacano)	Llodio (Ayala)
Echebarri (de Marquina)	Luno: sobre Guernica
Echebarri (de Durango)	Luxua
Elanchove (de Ibarranguelua)	Lequeytio. Villa
Elorrio. Villa	Lezama
Encartaciones	Mallabia
Erandio	Mañaria
Ereño	Marquina. Villa
Ermua: Hermua. Villa	Meñaca (aneja de Munguía)
Ea. Hea	Mendata
Fica	Mendeja (aneja de Lequeitio)
Forua	Miraballes. Villa
Fruniz	Morga (Meacaur de)
Galdacano	Mundaca
Gamiz	Munguía. Villa
Garai (aneja de Berriz)	Mugica
Gatica	Munditibar (Arbacegui)
Gavica (aneja de Arteaga)	
Guecho	
Guerena (aneja de Bolibar)	

Murelaga (Aulestia)	San Pelayo de Baquio
Murueta	Sondica
Nabarniz	Sopelana
Nachitua (en lo espiritual es de Ibarranguelua)	Ubidia
Ochandiano. Villa	Urduliz
Ondarroa. Villa	Villaro. Villa
Orozco	Zamudio
Orduña. Ciudad	Zaldúa o Zaldibar
Pedernales	Zaratamo
Plencia. Villa	Zornoza (Amorebieta)
Portugaleta. Villa	Zollo
Rigoytia. Villa	Xatabe o Jatabe <i>supra</i>
San Miguel de Basauri	Xemein (Marquina)

(Este Señorío de Vizcaya tiene una ciudad que es Orduña. 19 villas y son: Bilbao, Portugaleta, Durango, Villaro, Guernica, Lequeitio, Bermeo, Elorrio, Miravalles, Guericayz, Marquina, Munguia, Plencia, (Encartaciones), Ochandiano, Hermua, Ondarroa, Rigoitia, Balmaseda, Lanestosa. Tiene 7 merindades y son: Uribe con 27 Anteiglesias, Arratia con siete, Bedia con tres, Zornoza con cinco, Busturia con 26 Anteiglesias, Durango con doce, Marquina con dos, y Valle de Orozco con 6 parroquias).

PUEBLOS DE GUIPUZCOA

Primero se ponen los que pertenecen al Obispado de Pamplona.

Ataun	Asteasu
Arama	Amasa-Villabona
Alzaga	Anoeta
Amezqueta	Albistur
Abalcisqueta	Astigarraga
Alzo-muñoa o de Arriba	Arrona
Alzo de Abajo	Aizarna
Alegria	Aizarnazabal
Arriaran	Artadi
Azcoitia	Alzola, junto a Aya
Azpeitia	Aya
Aduna	Alza
Alquiza	Asquizu

Andoain	Labecino
Berastegui	Legorreta
Berrobi	Legazpia
Beizama	Laurcain
Beasain	Lasarte
Baliarrain	Lezo
Cegama	Motrico
Cerain	Mendaro
Cestona	Mutiloa
Deba	Oyarzun
Eldua	Ormaiztegui
Elduaien	Oreja
Ezquioaga	Olaberria
Fuenterrabía	Orendain
Gaztelu	Orio
Goiaz	Oiquina
Gainza	Pasages
Gabiria	Renteria
Guetaria	San Sebastián
Hernalde	Sorabilla
Hernani	Segura
Irún	Tolosa
Ibarra	Urnieta
Irura	Usurbil
Idiazábal	Urrestilla
Icazteguieta	Urdaneta
Isasondo	Vidania
Ichaso	Villafranca
Iciar	Villarreal
Igueldo	Zarauz
Lezo	Zizurquil
Lizarza	Zaldivia
Leaburu	Zumárraga
Larraul	Zumaia

Continúan los que son del Obispado de Calahorra

Alzola, junto a Elgoibar, y su aneja	Aozaraza
Anguiozar	Arenaza
Apozaga	Arcaraso
Archavaleta	Araoz
	Anzuola

Santa Agueda	Leniz. Valle
Astigarribia	Larrino
Azpicueta, con Mendaro	Mondragón
Bolibar o Ugazua	Mazmela
Bedoña	Marin
Castañares	Mendiola
Elgoibar	Maulanda
Eybar	Oñate. Condado
Elgueta	Salinas
Ezcoriaza	Placencia
Guellano	Vergara
Goronaeta	Urréjola
Galarza	Ulibarri
Garagarza	Udala
Isurieta	Zarimuz

PUEBLOS BASCONGADOS DE NAVARRA

El Valle de Araiz tiene los pueblos siguientes:

Arriba	Azcarate
Atallo	Gainza
Inza	Urtegui

El Valle de Larraun tiene los pueblos siguientes:

Aldaz	Errazquin
Albiasu	Gorriti
Alli	Huyci
Azpiroz	Iribai
Astiz	Leceta
Arruiz	Lecumberri
Baraybar	Madoz
Echarri	Muguiro
Eraso	Oderiz

El Valle de Imoz tiene los pueblos siguientes:

Echalecu	Muzquiz
Eraso	Oscoz
Goldaraz	Urriza
Latasa	Zarranz

El Arciprestazgo de Araquil contiene diez Valles y son los siguientes:

Araquil. Valle	Burunda
Araiz. Valle	Ergoyena
Aranaz	Gulina
Basaburua mayor	Imoz
Basaburua menor	Larraun

El Valle de Araquil tiene los pueblos siguientes:

Aizcorbe	Yabar
Arbizu	Izurdiaga
Arraiazu	Irurzun
Araquil	Irañeta
Aranaz	Lacunza
Echarri Aranaz	Lizarrabengoa
Echarren	Murguinduerta
Echeberri	Satoztegui
Eguiarreta	Urrizola
Erroz	Villanueva
Huarte Araquil	Zuazu

El Valle Bertizana tiene los pueblos que se siguen. Es Arciprestazgo.

Las cinco Villas, que son:

Lesaca	Echalar
Vera	Aranaz
Yanci	

y los pueblos siguientes:

Dona María	Oyeregui
Elorriaga	Ornoz
Gaztelu	Santesteban
Ituren	Sumbilla
Legaja	Urroz
Narbarte	Zubieta
Oiz	

El Valle de Basaburua mayor tiene los pueblos siguientes:

Arraras	Ichaso
Ayzaroz	Igoa
Beramendi	Jaunsaras
Berruete	Oroqueta
Erbiti	Udabe
Garzaron	Unzubieta
Yaben	

El Valle de Basaburua menor tiene los pueblos siguientes:

Arano	Ezcurra
Areso	Goyzueta
Beinza Labayen	Leyza
Erasun	Saldias

El Valle Gulina tiene estos pueblos:

Aguinaga	Larrainciz
Cia	Oraien
Gulina	Sarasate
Larumbe	

El Valle de Erro contiene los siguientes pueblos:

Aincioa	Linzoain
Ardayz	Loyzu
Erro	Mezquiriz
Espinal	Olandriz
Esnoz	Ureta
Bizcarret	Urnisa
Gurrizar	Zilbeti
Larraingoa	

El Valle de Olo comprende los pueblos siguientes:

Anoz	Saldise
Arteta	Senosiain
Beasoayn	Ulzurrun
Eguilloz	Olo
Ilzarbe	

El Valle Goñi tiene los pueblos siguientes:

Aranza
Aizpun
Goñi

Munarriz
Urdanoz

El Valle de Burunda tiene los pueblos siguientes:

Alsasua
Bacaycoa
Ciordia

Iturmendi
Urdiain
Olazagutia

El Valle de Baztán tiene los siguientes pueblos:

Almandoz
Aniz
Arizcun
Arrayoz
Azpilcueta
Berrueta
Ciga
Elizondo

Erazu
Elbetea
Garzaun
Irurita
Lecaroz
Maya
Oronoz

El Valle de Salazar tiene los pueblos siguientes:

Escaroz
Esparza
Gallues
Guesa
Ibilcieta
Iclz
Igal
Izalzu

Oronoz
Ripalda
Ochagabia
Sarries
Uscarres
Jaurrieta
Izal

Anue, como Arciprestazgo, comprende los Valles siguientes:

Anue
Atez
Erro
Esteribar
Ezcabarte

Juslapeña
Odieta
Olabar
Ulzama
Valcarlos

Anue, como Valle, tiene los pueblos siguientes:

Arizu	Etulain
Burutain	Lanz
Ealegui	Leazque
Egozque	Olagüe
Esain	

El Valle de Ezcabarte tiene los pueblos siguientes:

Anoz	Eusa
Arre	Sorauren
Azoz	Zildo

El Valle Juslapeña tiene estos pueblos:

Aristegui	Nuin
Belzunce	Ollacarizqueta
Beorburu	Osacar
Gaizariain	Osinaga
Larrayoz	Unzu
Marcalain	Usi
Nabas	

El Valle Olaibar tiene los pueblos que siguen:

Berain	Osacain
Enderiz	Osabide
Olabe	Zandio
Olalz	

El Valle Odieta tiene estos pueblos:

Anocibar	Guelbenzu
Ciaurriz	Latasa
Gasque	Ripa-gendulayn

El Valle de Atez tiene los pueblos siguientes:

Amalayn	Eguaras
Arostegui	Eguilloz
Berasain	Erice
Beunza	Villanueva
Beunzalarea	Zeganda

El Valle de Esteribar tiene los pueblos siguientes:

Agorreta	Iroz
Anchoriz	Irure
Aguerreta	Lebanoz
Arleta	Olloqui
Arcituri	Osteriz
Belzunegui	Saygoz
Errea	Sarasibar
Eugui	Setuain
Ezquioz	Tirapegui
Guendulain	Urdaniz
Ibulusqueta	Urtasun
Idoy	Usechi
Idoyeta	Zabaldica
Iharraz	Zay
Ilurdoz	Zubiri
Iragui	Zuriain

Balcarlos, Valle y Villa. No hay más pueblo que él.

Roncesballes, Real Casa con Prior mitrado y canónigos.

Burguete, Villa separada, cerca de Roncesballes y Anue Arciprestazgo.

Roncal. En este Valle ya no se predica en bascuence: y aun el que usaban antes era enteramente distinto del bascuence navarro. Sus pueblos son:

Roncal	Urzainqui
Burgui	Garde
Isaba	Vidangoz
Ustarroz	

El Valle de Ibargotti tiene los pueblos siguientes:

Abinzano	Lecaun
Equisoain	Salinas, junto a Monte Real
Ibarzabalza	Sangariz
Idocin	Ziligueta

El Valle de Izagondoa tiene los pueblos siguientes:

Ardanaz	Guerguitain
Beróiz	Idoate

Indurain	Reta
Iriso	Turrillas
Izanoz	Urbicayn
Lizarraga	Zuazu
Mendinueta	

La Merindad de Iza, junto a Pamplona, tiene los pueblos siguientes:

Alaz-echa-bacoiz	Lete
Aldaba	Orderiz
Ariz	Ochobi
Atondo	Sarasa
Erice	Zuasti
Iza	

El Valle de Lizoain tiene los pueblos siguientes:

Beortegui	Mendioroz
Janariz	Ozcariz
Laboa	Redin
Lerruz	Uroz. Urroz
Leyun	Yelz
Lizoain	

El Valle de Arce tiene los pueblos siguientes:

Amocain	Muniain
Arce	Nagore
Arizguren. Arizcuren	Oroz betelu
Arrieta	Osa
Artozgul	Sarragueta. Sarragieta
Asnoz	Villanueva
Azparren	Uli
Eguiza	Urdiroz
Espoz	Uriz
Galdurez	Uroz. Usoz
Gorraiz	Imizcoz
Lacabe	Zandueta
Lusarreta	Zazpe

El Valle o Cendea de Ansoain, junto a Pamplona, tiene estos pueblos:

Ainzoain
Añezcar
Ansoain
Artica
Ballariain
Berrioplano
Berriosuso

Berriozar
Elcarte
Larragueta
Loza
Oronsuspe
Oteya

El Valle de Ultzama, del Arciprestazgo de Anue, tiene los pueblos siguientes:

Iraizoz

Larrainzar



Bemerkung zu bask. PERRETXIKO "seta"

L. Michelena fragt im Bol. XII 368, ob in bask. *perretxiko* vielleicht rom. *chico* stecke, und zitiert Varianten, *pirrinchico* aus Landuchio und *barrachico* aus Micoleta. Auch der erste Bestandteil des Wortes dürfte romanisch sein. In seinem Roman *Mademoiselle de la Ferté*, dessen Schauplatz die Gegend von Dax ist, schreibt Pierre Benoit von einem Nebenfluss des Adour: les ronciers et les ajoncs, de leurs griffes noires, égratignent ses eaux tamultueuses. Là, poussent, en septembre, les énormes champignons mou,s dont l'envers de la calotte est de mousse jaune, les *péraz*. Leider kann ich diesem gascognischen Worte gegenwärtig, da mir Simin Palays Wörterbuch und andere Hilfsmittel fehlen, nicht weiter nachgehen. Seine Vokalisation entspricht der der beiden Formen bask. *perretxiko* und *barrachico*, deren Vokale der beiden ersten Silben verschiedenartig assimillert gleich geworden sind. Der auslautende Sibilant jenes Wortes ist in der Komposition vor der anlautenden Affrikata des zweiten Gliedes bask. *tx* normal geschwunden.

K. BOUDA

MISCELANEA

DON PIO BAROJA

Don Pío, el "hombre humilde y errante" que fué, se nos ha ido para siempre. Ni un gesto ni una voz en el momento de la partida. Se ha ido calladamente, en silencio, envuelto en su gabán raído de jubillado, con la inseparable boina a la cabeza, hundida en el pecho su barbilla de viejo capitán de altura. Ya no lo veremos más entre los maizales de Vera, ni asomado a la dársena de San Sebastián, ni paseando por las calles de la ciudad, las manos a la espalda, junto a un amigo respetuoso de sus silencios. En Madrid tampoco lo verán; ni siquiera los más leales que le acompañaron en su casa, hasta los últimos momenots. Se fué del todo y para todos. El patache que se lo llevó iba de viaje sin retorno.

Pero nos queda su obra. Después de Galdós ha sido, sin duda, y sin sustitución por ahora, el novelista contemporáneo más recio y de mayor vuelo que hemos tenido en España. Muchos de sus personajes, hechos de carne y hueso, inquietan y apasionan aún pese a lo que ha cambiado el mundo desde que Baroja los engendró. Su singular manera de ver y de contar no sólo no ha envejecido con el transcurso del tiempo sino que sigue siendo una lección viva y, muchos veces, pauta y patrón de los más jóvenes y mejores escritores. La luz y el color de sus paisajes se mantienen en el mismo otoño perenne en que él los vió, con el agua de noviembre calándose entre los árboles. Es que cuando las cosas están bien se encuentran siempre a la moda.

Entre la obra de Baroja, toda ella de proyección universal por su vuelo, por localista que sea el tema que la inspire, a nosotros nos interesa aquí, dentro del ámbito geográfico del *Boletín*, el temario vascongado de muchos de sus libros, el amor entrañable con que lo vió y la justeza y la precisión con que está tratado.

Idilios Vascos, La casa de Aizgorri, El mayorazgo de Labraz, Zalacain el aventurero, Las inquietudes de Shanti Andía, la leyenda de Juan de Alzate, El caballero de Erlaiz, constituyen la más bella y exaltada polifonía vascongada que se haya escrito hasta ahora. Pero no polifonía de órgano con todos los registros en acción, buena para la solemnidad ostentosa de las catedrales, sino de armonio recogido y bien afinado que suena dulce y evocador en las ermitas y las iglesias rurales. El mar y el monte, el hombre y la mujer, la casa y el campo del país vasco han alcanzado en la obra barojiana sus mejores y más delicados matices pese a las estridencias que por su especial manera de ser acusan en ocasiones. Pero bien podemos tomar a beneficio de inventario el que alguna vez hable mal de unos concejales, sean o no de elección popular, se manifieste despectivo para tirios y troyanos o se revuelva airado contra no importa qué, siempre que esté dentro del campo de lo humano, claro está. Cada uno es como es y, don Pío es *ansí*, podíamos decir tomándole el título de una de sus novelas. Lo cierto es que el País Vasco, aquende y allende el Pirineo, no ha tenido hasta ahora mejor cantor.

Hay algo, sin embargo, en la obra de Baroja que no podemos aceptar ni siquiera pasar sin querella en nuestra condición de católicos y es, su actitud ante el Dogma y su Iglesia. Lo sentimos primeramente por él, pues sin esas lagunas su obra no hubiera perdido literariamente en lo más mínimo. Y nosotros no hubiéramos tenido que hacerle este reproche que tanto nos duele. Pero no somos nosotros quien ha de juzgarlo en este campo. Después de todo no conocemos su intención. Hombre desplazado del lugar común de las gentes e incluso a veces de su propio tiempo, acaso se sentía un vasco antiguo, contemporáneo de Jaun el de Alzate, de Usoa, de Arbelaz, de Pamposha y demás personajes de su ficción legendaria, en los que tanto cariño puso, y argumentaba como si todavía no hubiera llegado hasta él la gracia de la Evangelización. Sólo Dios sabe la razón de nuestros actos.

Yo confío y pido a Dios en su magnánima generosidad que así sea, que nuestro San Ignacio, por el que Baroja tanta admiración sentía a pesar de los pesares, lo tomara bajo su patrocinio en los últimos momentos y consiguiera desde el Cielo lo que no pudimos nosotros en la tierra.

M. C.-G,

CATALOGO DE LOS MONUMENTOS
DE GUIPUZCOA

La Diputación de Guipúzcoa cumpliendo lo determinado en la Ley de Régimen Local en orden al fomento del turismo, protección y defensa del paisaje, museos y monumentos históricos y artísticos, ha formado, con los asesoramientos convenientes, una nómina de aquellos monumentos, edificios o lugares que a su juicio merecen la calificación de históricos o artísticos en la provincia. Suman un par de cientos aparte las iglesias parroquiales que han quedado comprendidas todas.

Es un primer paso en orden al propósito perseguido, de indudable importancia sin duda, pues a toda gestión de defensa debe preceder un inventario de lo que se puede y se debe defender. Pero no podemos conformarnos con esto. Después han de venir las medidas a adoptar para hacer efectiva la defensa y conservación e incluso la consolidación cuando fuere necesaria.



DON FERNANDO DE AMARICA

Con poco tiempo de diferencia, el País Vasco ha perdido dos de sus más relevantes personalidades: Pío Baroja y Fernando de América. Con ambos me unió una estrecha amistad. Del admirable don Pío, algún día publicaré mis recuerdos. Del magnífico don Fernando lo hago hoy con toda la devoción y cariño que por él sentía.

Con la muerte de América, a los 90 años de edad, pierde España uno de sus mejores paisajistas, y el País Vasco, sin duda, el mejor que ha tenido. Dígalo si no el cuadro que le representa en el Museo de Arte Moderno de Madrid, colocado a la par de otro de Mir. Quizá mi cariño me haga dar la preferencia a la obra del pintor alavés, pero no creo que nadie pueda decir que es de inferior calidad. Es este cuadro de su mejor época, de aquella en que pintó con una paleta limpia, de una manera clara y precisa, dando el tono exacto a ese cielo alto y de un azul casi impalpable de la llanada alavesa. En su segunda fase su modo de pintar fué más

literario, y daba a sus cuadros unos títulos interminables de los que él mismo reja al recitarlos. Su última manera de hacer, era ya de memoria, en casa, donde gustaba de pintar cubierto con su archiviejo sombrero adornado con una cocarda y arrebujaado en su capa; tomando datos de anotaciones hechas hacia cuarenta años, en pequeños cartones e incluso en trozos de papel. En esta su última evolución su colorido fué más rico, las formas menos precisas y casi no ponía pintura sobre la tela, pero la sensibilidad se afinó, mientras la idea de mejorar y de hallar nuevos modos de expresión le llegaba a obsesionar. Recuerdo que en las Navidades del 54, me leía entusiasmado un recorte de una crítica, creo que de Pantorba, en el que se le catalogaba como el pintor "más joven" de una exposición, y él, infantilmente, lleno de contento pero sin pizca de mal entendido orgullo se reía diciendo: "*yo creo que si, que cada vez pinto mejor*". ¡Admirable D. Fernando! Hombre bueno, alegre siempre, optimista en todo momento, envidioso nunca, e incapaz de la más pequeña mezquindad para con el prójimo. Hombre tan extraordinariamente simpático que hasta en los gestos de su reconocida roñosería se hacía agradable. Quién no recuerda en Vitoria aquella graciosa respuesta dada a un oculista que al recitarle la obligatoria adquisición de unos costosos lentes bifocales le preguntó cómo quería que se las montasen, oyendo esta contestación: "*con paracaídas, hijo, con paracaídas*". Y es que la vida de D. Fernando fué toda ella una pura anécdota, así como su conversación fué un puro deleite. Si él hubiera sido francés tendríamos hoy unas amenas y extensas memorias que serían el éxito del editor que las publicase.

Nada más entretenido que oírle contar sus primeros ensayos como pintor cuando se dedicaba a copiar y recopiar un molino que había frente a su casa, donde hoy se halla la farmacia de Llamas; y sus estancias en Roma trabajando al lado de Sorolla; y sus andanzas por París, de cuya época me regaló un desnudo "*porque aquí en Vitoria hace mucho frío*"; y en fin sus interminables caminatas por las riberas del Ebro, en la zona de Montejo, de donde contaba, riendo hasta atragantarse, como un buhonero se situó un día detrás suyo durante toda una mañana, y cuando D. Fernando creía haber hallado un ferviente admirador, oyó que el otro le ofrecía 40 reales porque le pintase el carro. Y es que si algo amaba América, aparte de la pintura, era reír.

Reír con todo y por todo, pero jamás de nadie. Y era tan de esa manera que el año 49 al cumplir mi madre y contemporánea suya los 83 años, le escribió, mientras se quejaba de sus achaques, feli-

citándole así: *"mienten los serios matemáticos cuando dicen que 83 es igual que 83, pues 83 ruiseñores no son 83 gorriones, y 83 rosas no son 83 cardos"*.

Todavía el año 51 se despedía jocosamente en una carta diciéndome *"le abraza su reviejísimo, reteviejísimo y requetedecrépito amigo"*, pero ya dos años después comenzó a fallarle la vista y a duras penas podía pintar.

La falta de sus pinceles le dejó bruscamente solo en su enorme caserón, y es entonces cuando lleno de pesimismo escribía despidiéndose con *"miedo, pánico, tristeza enormes"*. Pero incapaz de permanecer inactivo y ante su constante preocupación del Más Allá comenzó a versificar, y en una corta poesía dedicada a los ojos terminaba diciendo:

Y se da así el caso raro
de que hasta que no se nos pudren
no empezamos a ver claro.

Admirable y querido D. Fernando, pintor excelente y hombre todo corazón, mientras vivamos los que le hemos conocido habrá un cariñoso recuerdo y una oración para usted y en tanto haya amantes de la buena pintura, de la pintura sincera, habrá también gentes que admiren esos trozos de nuestra tierra que usted supo, como nadie, recoger en sus lienzos.

G. M. Z.



BIBLIOTECA DEL CONDE DE PEÑAFLORIDA

Quiso el Conde de Peñafiorida, al terminar la gran obra de su casa de Insausti, reorganizar la biblioteca nutriéndola con nuevos libros.

El aposento que dedicó a su estudio se encuentra en el segundo piso, apartado de los salones de recibo y orientado al mediodía, tal como describe esta clase de habitaciones en su "Ensayo sobre la arquitectura civil": *"Las piezas consagradas a la lectura o al trabajo deben tener cierto ayre de simplicidad para mayor recogimiento.*

Su exposición a Mediodía, y sus vistas hermosas, pero quietas y sin tumulto."

Y en esta habitación, encalada y austera, con una chimenea en el ángulo, dando vista a la Ermita de San Martín y a la vieja ferrería de la familia, leyó y escribió nuestro Conde fundador. ¿Qué libros le interesaban en aquellos años en que dedicaba sus desvelos a la fundación de nuestra Sociedad?

Conocíamos algunos autores por la acostumbrada puntualidad con que va citándolos en su "Ensayo de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País".

Podemos, ahora, completar la lista por un curioso documento que se guarda entre los papeles de mi archivo. Se trata de una factura de los señores Casas y Cía., de Amsterdam. Dice así:

Amsterdam y octubre 31 de 1771

"CPF. Cuenta del coste y gastos de una caja con los siguientes libros que hemos comprado por encargo del señor don Joseph Manuel de Yrizar, de San Sebastián y de cuenta del señor Conde de Peñafloreda, vecino de Azcoitia, habiéndola cargado para Bilbao con la marca del margen en el navío nombrado "Neptuno", su Capn. Julián de la Campa Q. D. G. á saber:

- Strabonii Geographia folio
- Pomponius Mela, 2 vol. en 8.º
- Isocrates Orationes Wolsii
- Dionis Cassius, Historia Romana 2 vol. Folio.
- Herodotes Wersclingii, 2 volm. folio
- Doidorus Siculus, 2 vlum. folio.
- Flavius Josephus, Haverkampii, 2 vol. fol.
- Philo Judeus, 3 vol. fol.
- Histoire de Polybe, 7 vol. 4.º
- Curtius Freinschymi.
- Athaimo, grec-lat.
- Eusebii, Hist. Ecclesias. 3 vol. fol.
- Haesiodus Gravii
- Platoner opera Seranus (trés rare a trouver). 2 vol. fol
- Saphoclus, Tragadie
- Theophraste Car: edit. Pauv.
- Scylox Gronovii, 8.º
- Qintien, edition d'Obrecht
- Aulus Gelius, 8.º
- Menardi, opera, grec-lat.
- Orpheus Gemerif, 8.º

Floris Gravit, 8º

Saphus Carmina, 4.º

Herodus Historia, Liber LX. Fol.

Vienen a continuación la lista de los gastos, además del coste de los libros. Y el total asciende a 509 florines y 18 sueldos.

J. de Y.



DON PEDRO DE ZABALA

El día 24 de septiembre falleció nuestro colaborador y miembro correspondiente de la Academia de la Lengua Vasca, don Pedro de Zabala (q. e. p. d.).

Nacido en Vergara el 30 de mayo de 1889, cursó los estudios de primera y segunda enseñanza en el Real Seminario de esa población. Terminada en Valladolid la carrera de Derecho, ejerció durante varios años la abogacía en San Sebastián y en Vergara, de cuyo Ayuntamiento fué secretario de 1921 a 1936.

Desde muy joven le aquejó una afección asmática que, agravada por el tiempo, le obligó a llevar una vida muy retirada. Pero el señor Zabala se sobrepuso ejemplarmente a su enfermedad y supo aprovechar su forzado aislamiento para realizar una larga y metódica recogida y clasificación de datos, de carácter histórico-local referentes a su pueblo natal primero y de orden lingüístico después.

Con el título general *Toponimia vasca* se han venido publicando sus datos clasificados en distintos apartados en este *Boletín*, al cual ha honrado con su colaboración desde 1951. Del valor de estos materiales, desgraciadamente no publicados aún en su totalidad, da fe la frecuencia con que han sido utilizados en otros trabajos, no sólo por investigadores del país, sino también por lingüistas mundialmente conocidos como el doctor J. Hubschmid.

No tuve la suerte de conocer personalmente a don Pedro de Zabala: mis no frecuentes desplazamientos a Vergara o a Vitoria no coincidieron nunca con sus estancias alternativas en una de ambas poblaciones. Pero mantuve con él una larga correspondencia. Con generosidad y desinterés que no hallo palabras para encarecer, me

fué comunicando observaciones y datos que por su experiencia y sagacidad eran preciosos para mí. De una manera muy particular quiero volver a señalar que a él debo el haber podido corregir una serie de omisiones, descuidos y errores en la segunda edición de *Apellidos vascos*.

Mi deuda no termina ahí. No hace mucho tiempo que su hijo don José Antonio me anunció que antes de fallecer había dispuesto me fueran entregados sus ficheros y cuadernos manuscritos referentes a toponimia vasca que poco después tuvo la amabilidad de traerme. Decir que este proceder no estaba justificado por ningún merecimiento mío puede en otras ocasiones ser un simple lugar común, pero en este caso no es más que la exposición de una verdad evidente. Por esto, para que su generosidad no se malogre en manos poco hábiles, quisiera indicar aquí que esos materiales, reunidos con tanta discreción y trabajo por don Pedro de Zabala, están a disposición de todos los estudiosos que no tienen para ello más que dirigirse al Seminario "Julio de Urquijo". Y el día en que por fin, entre tantas otras tareas urgentes, podamos empezar la confección de un *corpus* de nuestra toponimia tendremos ahí un material valioso que habrá que consultar a cada paso.

Con don Pedro de Zabala ha perdido nuestro país uno de esos hombres que tanto le honran: un investigador ejemplar, escrupuloso y exacto, enemigo —quizá en exceso— de la publicidad y absolutamente desinteresado. Goian bego.

L. M.



RESTAURACION DEL CLAUSTRO DE LA IGLESIA DE OÑATE

No sospechaba el Ilmo. Sr. Obispo de Avila, al mandar edificar el claustro de la iglesia parroquial de su pueblo natal que, al correr de los años, aquella filigrana gótica tan amada suya, iba a sufrir tan violentas mutilaciones.

La historia del claustro es aleccionadora. El señor Saez Mercado de Zuazola, según nuestra conjetura, encargó el proyecto a Rodrigo Gil de Ontañón, famoso arquitecto castellano. Y, en este

supuesto, la obra de Oñate (1526) sería la primera de sus obras conocidas. Noticia de capital importancia para la historia de la arquitectura española.

El 12 de diciembre de 1526 firman en Villarreal de Urrechua el señor Sancho Saez de Mercado, en nombre de su ilustre hermano, y el maestro Pedro de Lizaranzu la "capitulación" de la obra conforme a los planos enviados por el señor Obispo.

Dificultades del emplazamiento sobre el río; el encuentro de las nuevas naves con los grandes contrafuertes de la iglesia y el acoplamiento con las capillas de la antigua nave de San Sebastián originan rozamientos entre el fundador y el maestro de Villarreal.

Por fin se acaban las obras (1532) y el nuevo claustro a pesar de sus irregularidades y soluciones forzadas, resulta una joya enclavada en el costado de la antigua iglesia del Señor San Miguel.

A nuestros días ha llegado gravemente alterada. Los arcos, con sus *tres manelles y claraboya*, fueron destrozados sin comprender su excepcional belleza. Rellenaron los huecos con muros de piedra en que abrieron vulgares ventanas y ojos de buey. Embebidos en las paredes, como simples mampuestos, han aparecido fragmentos de columnillas o *manelles* y de las *claraboyas* de delicado trazo flamígero. Algo impresionante e incomprensible.

Por fortuna estamos en el momento de la "resurrección" del estupendo monumento. Con el entusiasmo del señor párroco y el impulso del señor alcalde y Amigo del País, don Reyes Corcóste-gui, han vuelto a invadir el silencioso claustro los maestros canteros y albañiles como en tiempo del obispo Mercado. Y, poco a poco, van apareciendo limpios los mutilados restos que tan inspiradamente creó Gil de Ontañón.

Volverán a lucir las arquerías; las afiligranadas cresterías de las fachadas interiores rematarán dignamente la obra del insigne arquitecto. Y hasta las hoy obstruidas gárgolas verterán las aguas pluviales de las cubiertas al riachuelo que transcurre por el cuadrilátero del claustro, que sustituye, silenciosa y poéticamente, a los jardines que existen en nuestras catedrales e iglesias, constituyen un caso único.

Nuestro BOLETIN ha querido dar a conocer a los Amigos del País esta nota de cultura del pueblo de Oñate.

J. de Y.

NOMBRES DE VARON
TERMINADOS EN -A

En la página 273 del segundo cuaderno de 1955 de este Boletín se hace referencia a dos nombres propios de varón que han solido usarse con el sufijo *-a* cosa que, indudablemente, choca a quienes se hallen acostumbrados a oír nombres propios a la usanza castellana, en la que muchos de ellos terminan en *-o* los de varón, y en *-a* los de hembra.

Sin embargo, la terminación en *-a* de algunos nombres de varon, no ha debido ser en euskera una excepción extraña. Veamos, por ejemplo, dos de ellos, uno de los cuales es citado en la nota a que hacemos referencia, y que los hallamos en él "Essai d'une Bibliographe de la Langue Basque" de Julien Vinson, París 1891, pág. 228. En ella se hace referencia a la obra titulada "Alphonsa Rodríguez", Jesusen Compagnhaco Aitaren Guiristinho perfeccioniaren practicaren parte bat Heuzcarala itçulia, Heuzcara becic ez-takitenen daco. Avignhonen, 1782, 466 págs.

Se trata de una famosa obra que fué traducida del castellano al latín, al italiano, al alemán, al inglés, al polaco, al flamenco, al griego moderno, al húngaro y fué publicada siete veces en francés, según nos dice el mismo Vinson. Para nuestro objeto anotamos, pues, que el nombre castellano de Alfonso fué traducido al euskera bajo la forma *Alphonsa*, es decir con la terminación *-a*.

En la misma obra, en la página 225, se hace referencia al libro siguiente "Jesu-Christo gure Jaunaren Passioa, Euscarazco Versoetan Jesusaren Beraren Biotz maitetsuari, Biotzarequin batera ofrendatzen dio: Aita San Ignacio Loyolacoaren Seme A. I. H. S. B., Bilbaon, 1777 garren urtean", 27 págs., donde se ve empleado también el nombre de Jesusa, con *-a* final, traduciendo el nombre de Jesús.

En Tolosa era muy corriente cantar por Navidad, aún hace pocos años, llevando por las calles "los nacimientos", en esta forma:

Jesusaren jaiotza
eskutan artuta
ez gerade etorri
bidea galduta.

Ikusi nai duenak
zerbait ordainduta

zizkua ementxen dauka
aia zabalduta.

En cuyo verso primero se ve también la forma Jesusa.

I. L. M.



DON LUIS MICHELENA MIEMBRO
DE LA "SOCIÉTÉ DE LINGUISTI-
QUE" DE PARIS

La *Société de Linguistique* de París ha incluido entre sus miembros el día 1.º de diciembre a don Luis Michelena, activo colaborador y miembro del Comité de Redacción de este BOLETIN, que fué presentado por los señores Michel Lejeune y André Martinet. Tiene esta distinción el sentido de reconocer los méritos contraídos por nuestro docto colaborador en el dominio de los problemas de la lingüística vasca tratados científicamente por nuestro *Seminarario "Julio de Urquijo"*. Nuestra enhorabuena.



MUSICA Y MUSICOS VASCOS
EN EL VERANO DE SANTANDER

El verano santanderino nos ha demostrado, una vez más, el valor trascendental de la música entre las virtualidades del pueblo vasco. Hay mucho de verdad en el aforismo de que el vasco nace cantando, y cantando afinadamente.

La bella capital montañesa pudo constatar que ninguna afirmación optimista es exagerada en el binomio música y vasco.

El 27 de junio, en función benéfico-religiosa, actuaba, en el Teatro Pereda, el Grupo de Ballets Olaeta. Los mejores números de su actuación fueron los de inspiración vasca: el emotivo baile ritual religioso de San Miguel de Arritxinaga; la purificada y sutil versión del "Aurreku de anteiglesia"; la vigorosa y rítmica "ezpatadantza" de "Amaya" (Guridi), y la exquisita y gráfica exposición de las "Cuatro estaciones" del año y de la vida humana (gracioso paralelismo coreográfico), sobre el sugerente y cordial pentagrama del maestro José Franco. Todo el baile popular vasco, sublimado a la categoría de selecto ballet, en ansias de universalidad y de consumado arte. El público señaló el triunfo de la coreografía de Víctor Olaeta, de los sobrios y atinados decorados de Sota y Garay, y de los diseños de Careaga y Olaeta. Un verdadero triunfo del benemérito maestro Segundo Olaeta.

En una orgía de color de trajes, de trenzados de bailarines, de alegres ritmos campestres y de salero y humor en el "zabaletako", la compañía del genial bailarín Antonio presentó su "Capricho vasco", el número más rabiosamente aplaudido de su clásico programa del ballet español. Al frente de la Orquesta de Cámara de Madrid (que subrayaba la actuación del ballet de Antonio), lució su acertada batuta Pablo Sorozábal, demostrando sus posibilidades de llegar a ser una primera figura de director y de compositor sinfónico.

El arpista guipuzcoano Nicanor Zabaleta demostró su primacía en el dominio del palaciego instrumento en sus conciertos en los claustros medieval de la Colegiata de Santillana del Mar y de la Catedral de Santander. Escenarios evocadores, que regalaron soledad y recogimiento a la magistral actuación de Zabaleta.

La Orquesta Nacional de España, en sus espléndidos conciertos de los días 11, 13, 14 y 25 de agosto, fué dirigida por el donostiarra Enrique Jordá, una de las figuras actuales más eminentes en la dirección orquestal, con gloriosa historia en el Nuevo Mundo. Hasta el popularísimo actor y extraordinario pianista José Iturbi, que actuó de solista con la Orquesta Nacional los días 13 y 14 de agosto, se dignó confesar su inmediata ascendencia vasca.

La música coral consiguió un triunfo apoteósico en la doble actuación de la Coral de Bilbao, en ambas ocasiones bajo la batuta excepcional de Jacha Horestein. El programa Brahms subrayó la categoría primerísima de la Coral dirigida por don Modesto Arana, quien no pudo evitar su salida al tablado en la atronadora ovación que, durante diez minutos, dedicaron los cinco mil espectadores de la Plaza Porticada a los intérpretes de la "Novena Sin-

fonía", de Beethoven, que clausuró, inmejorablemente, el V Festival Musical Internacional de Santander.

P. A.



SOBRE EL TOPONIMO MOROGI

Con su profundidad característica, don Juan de Gorostiaga y don Luis Michelena, han publicado en las columnas de este BOLETIN sendos estudios relacionados con la toponimia del país vasco, el último en su trabajo titulado "Guipúzcoa en la época romana" y el primero ofreciéndonos las primicias de sus investigaciones sobre la toponimia céltica.

Entre los nombres tratados en ambos estudios figura el de MOROGI, citado en la descripción que Plinio hace de la costa septentrional de la Península Ibérica, cuyo nombre, a través de sus similares MORGA y MURGA estima Gorostiaga debe clasificarse como céltico.

Partiendo de la base de que los toponimios celtas se repiten en amplias zonas de Europa occidental, influidas por la cultura de tal nombre, localizamos un similar en el toponimio MORGES, en Suiza, proximidades de Lausana, población famosa por haber servido de refugio a Paderewski y de inspiración a Stravinsky.

Las bases que para la calificación referida acepta Gorostiaga no parecen muy sólidas, pero posiblemente las mismas puedan ser confirmadas con los estudios del destacado celtista bretón Auguste Le Flamanc, que pasamos a exponer.

A propósito del estudio que sobre MURSENS, topónimo francés efectuó en 1953 Giovanni Alessio en la Revue Internationale d'Onomastique, Le Flamanc publicó en 1954 un estudio sobre el propio tema, partiendo de las bases facilitadas por Alessio, quien partiendo de la forma antigua del toponimio, Morsengia, lo interpretaba como "Murocinctus".

Le Flamanc da la solución plenamente céltica de tal nombre: MOR o MUR-SEN-GIA, literalmente Gran-Antigua-Fortaleza. A tal efecto declara que puede admitirse sin discusión el carácter in-

tenso o aumentativo del Mor o Mur, para todos los poseedores de elementales conocimientos célticos, así como la expresión de antigüedad propia del "Sen". Respecto al "Gia", para confirmar su aserto se refiere a los nombres de gran número de fortalezas: Vorgiu (Carhaix, Finisterre), Wirkia (La Guerche), los numerosos del tipo Vorgi, como Garchy, Gerhy, Hergies, Bergey, Bargy, Margy, Vergy, etc., que nos recuerdan los abundantes topónimos españoles de Borja, Berga, Berja, Alforja, Alborja, etc.

Como contraste el propio autor partiendo de los supuestos diminutivos en Bic, Pic, Vi, Pi, encuentra el nombre de "pequeña fortaleza" entre otros, en los siguientes topónimos. Cheppy, Chivy, Vichy, etc.

Complementando las anteriores indicaciones, expresemos que el "gia", en sus modalidades de "zeia", "Segia", "cieja", etc., ha sido abundantemente aludido por los estudiosos en estos últimos años. Se han ocupado del mismo, Rokseth, Griera, Corominas, Alibert, Hubschmid, Caro Baroja y Michelena, interpretándolo unos como mercado y otros como fortaleza; los ejemplos de Zeia Zarra y Segia (Egea) en la toponimia española han sido abundantemente citados. Según las normas de Le Flamanc "Segia" debiera interpretarse como "casa fortificada", de no tratarse de un "sengia" o fortaleza antigua. El "Segia" sería posiblemente paralelo a los numerosos "-Tegi" que se hallan en la toponimia vasca.

Concluamos indicando que es posible que el Morogi de Plinio no sea más que otro de los clásicos "Morgia" celtas, con una "o" parasita, producto de una deficiente información o error de transcripción, sin trascendencia peculiar.

J. M. P. A.



CON MOTIVO DEL LIBRO DE LACIERVA

Hace ya algún tiempo que está "en la arena", blanco de grandes susceptibilidades polémicas, el libro "Notas de mi vida", compuesto con las que dejó escritas Don Juan de Lacierva y Peñafiel. En las páginas 118 y 119 de ese libro se explica cómo, siendo el señor Lacierva Ministro de la Gobernación del Gabinete Maura, reglamentó los ingresos del juego en San Sebastián imponiendo un

cupo al Casino de esta Ciudad y constituyendo una Junta para administrarlo.

Esta Junta se llamó "Junta para el Progreso de los intereses de San Sebastián". A petición del Ayuntamiento, la R. O. del Ministerio de la Gobernación de 25 de abril de 1910, después de discutir sobre los aspectos legales de la solicitud municipal, declaró que el Ayuntamiento no necesitaba la autorización que pedía al Ministerio.

A los cinco días, el 30 de abril de 1910, se constituía la Junta con los siguientes señores: presidente, don Marino Tabuyo, alcalde, vicepresidente, don Jorge Satrustegui, alcalde inmediatamente anterior al señor Tabuyo; tesorero contador, don Alberto Ugalde, presidente de la Cámara de Comercio, y secretario, don Sebastián Machimbarrena, Decano del Colegio de Abogados. Inmediatamente después formaron también parte de dicha Junta en concepto de vocales el señor Conde de Torre Muzquiz, presidente de la Asociación de Propietarios; don Paulino Caballero, en representación de la Sociedad Económica Vascongada de Amigos del País y don José Goicoa, Decano de los arquitectos.

La Junta se constituyó el 30 de abril de 1910 bajo la presidencia del señor gobernador civil quien, una vez constituida, se retiró "haciendo entrega de las bases para el funcionamiento" de aquella. En dichas bases se establecía que la empresa del Casino había de entregar 25.000 pesetas mensuales "en compensación del privilegio que se le concede para su explotación". De dicha suma la Junta había de entregar un 25 % a la Junta de Beneficencia de San Sebastián y un 15 % a la Junta Provincial de Caridad. Y el 60 % restante había de invertirlo "en obras públicas de mejora y ornato de la población".

De un documento de 13 de marzo de 1923 copiamos que los ingresos por donativos del Casino hasta entonces habían sido, en grandes líneas, los siguientes: desde 1.º de mayo de 1910 a 1.º febrero de 1913 a razón de 300.000 pesetas anuales, 825.000; desde esta fecha hasta 1.º de agosto de 1922 a razón de 375.000 anuales, 3.550.000; desde 1.º de enero de 1923 hasta 1.º de marzo 100.000. Total, 4.825.000 pesetas.

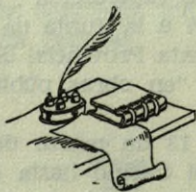
La primera obra municipal que se costeó con los fondos de la Junta del Progreso fué el ensanche de la calle de Hernani y la reforma de la pavimentación de la misma en su calzada y en sus aceras. Costó 60.053 pesetas.

Con esos mismos fondos se costearon la reforma del Boulevard; la construcción del voladizo y de la rotonda del Paseo de la Con-

cha; la continuación del antepecho de dicho voladizo por el parque de Alderdi-Eder; la del rompeolas y barandado del Paseo de la Zurriola; la colocación de un barandado en el muro de la margen izquierda del río entre los puentes de Santa Catalina y María Cristina; la instalación de lavabos, retretes, etc., en la rotonda del Paseo de la Concha; la urbanización del Barrio del Antiguo; la edificación del pabellón para baños públicos en dicho barrio; la de otro en la calle de Easo; el llamado Paseo Nuevo; las obras de embellecimiento del espacio comprendido entre la calle Reina Regente y el Teatro Victoria Eugenia; las platabandas de la calle de Urbieta; etc., etc.

La Junta se disolvió, como consecuencia de la supresión del juego, en el año 1923.

J. M.



BIBLIOGRAFIA

MAIRIN MITCHEL, *The Odyssey of Acurio, who sailed with Magellan*. Melbourne-London-Toronto, 1956.

Miss Mairin es una simpática investigadora que ha dado cima a diversos estudios histórico-marítimos, muy bien acogidos por la crítica solvente.

Ahora nos ha dado una historia novelada que casi tiene más de historia y menos de novela que las mismas crónicas de los historiadores coetáneos de los descubrimientos. Se puede decir que, fuera del diálogo, no hay nada novelado y, en cambio, hay mucho de directamente investigado sobre lo que dan de sí las crónicas aludidas. Teniendo además la autora sus puntos de vasca, ha escogido como tema de su biografía novelada a Acurio, el navegante bermeano que, ocupando una cierta posición jerárquica, acompañó a Elcano.

Ha explorado muchos archivos, entre ellos los nuestros, y se puede decir que los ha expoliado en el mejor sentido de la palabra. El resultado ha sido este ACURIO tan bien visto a través de la documentación como bien observado a través de la psicología.

F. A.



LUIS MICHELENA. *De onomástica aquitana*. Instituto de Estudios Pirenaicos, Zaragoza, 1954.

Lo aquitánico se presenta dentro de nuestra problemática como algo de extraordinario interés. La vecindad, en primer término, y después el juego de invasiones más o menos atestiguadas de iberos, celtas y vascos auténticos, hacen de cuanto a esa comarca se re-

fiera una diana sobre la que han de ejercitar su tiro los vascólogos. Pero sobre todo eso se lleva la palma el problema suscitado por las inscripciones aquitánicas de la época romana.

Así lo ha entendido Luis Michelena quien ha dedicado al asunto una atención que, siendo suya, dicho queda que ha de ser la más ilustradora, por su indiscutida autoridad. Para Michelena el idioma hablado en Aquitania sería más bien una lengua éuscara impregnada de elementos galos, que una lengua gala impregnada de elementos éuscaros, ya que estos elementos se han de suponer por razones históricas más antiguos que los galos.

Por lo demás, se ha propuesto Michelena —y claro está que lo ha conseguido— dar una síntesis de los datos lingüísticos que nos proporciona la cantera de las inscripciones aquitánicas de bien entrada la época romana. Hace un análisis, en primer término, de los elementos que figuran en las inscripciones. Luego, en la parte comparativa, relaciona esos datos con los ibéricos y célticos. E intenta, finalmente, reconstruir, con toda la cautela que le aconseja su insobornable espíritu científico, el sistema fonológico aquitano en contraste con los que se obtienen de las inscripciones ibéricas y de la datación de ciertos cambios fonéticos vascos.

Libreme Dios de introducirme en esas materias ajenas a mi competencia. En eso, como en otras muchas disciplinas, me atengo al sistema de magisterio y lo único que hago es elegir mi maestro. Pero no puedo menos de darme cuenta de lo que los resultados lingüísticos pueden contribuir al esclarecimiento de nuestro pasado histórico.

Porque, desvanecido el iberismo etnológico y arqueológico de los vascos, queda, aunque en postura muy incómoda, el posible iberismo lingüístico. Reside fundamentalmente en la existencia de sufijos personales evidentes aunque explicables por influencias. Julio Caro los ha estudiado con la competencia que le es peculiar. Y Vallejo, por su parte, nos ha regalado con una teoría muy ingeniosa, según la cual las inscripciones ibéricas más conocidas y más considerables, puesto que están incisas en plomos, vendrían a ser unas "tabellae exsecrationis" que podrían explicar la ausencia de oraciones gramaticales y la presencia casi totalitaria de nombres personales.

Por otra parte, las observaciones anteriores de Michelena y las posteriores de Vogt, parecen haber opuesto serias objeciones a la teoría del nexa vasco-caucásico. No quiere esto decir, sin embargo, que se haya revalidado la del nexa vasco-ibérico. Quiere únicamente decir que se están acumulando las interrogaciones.

En ese sentido, puesto que lo aquitánico es ibérico y es también vasco, más o menos sincrónicamente, tendremos establecido un leve punto de coincidencia que no se da entre el levante y el norte peninsulares. ¿Somos los vascos ibéricos? ¿Somos, por el contrario, caucásicos? ¿No somos ni lo uno ni lo otro? ¿Somos lo uno y lo otro incrustados en un cuerpo extraño a esas dos etnias?

Estamos aún en el "monólogo" de las interrogaciones. Tardará mucho en establecerse el "diálogo". Tardará todo el tiempo que tarden en llegar las contestaciones satisfactorias.

F. A.



L. VILLASANTE, A. O. F. M., *Euskal gramatika llabur eta idazleen pusketa autatuak*. Arantzazu, 1956.

Esta obrita (60 páginas) se presenta como complemento y apéndice a los *Paradigmas de la conjugación vasca (dialectos guipuzcoano y vizcaíno)* de que ya nos ocupamos en este BOLETIN XI (1955), p. 121 ss. Preparada para los alumnos del colegio de Arantzazu, no aspira a ser una gramática vasca completa ni estrictamente científica. Como señala el autor en el prólogo, está destinada a muchachos de 13 ó 14 años, que saben vascuence, y el núcleo de doctrina que contiene puede muy bien ser ampliado verbalmente por el profesor.

De aquí también que muchas veces la gramática esté expuesta de fuera a dentro, por decirlo así, es decir, que contenga abundantes referencias al castellano, cuya gramática es más familiar a los estudiantes.

Por lo demás, a pesar de estas limitaciones, el padre Villasante, como es habitual en él, ha acertado a exponer, en breve espacio, un contenido considerable de sana doctrina con una claridad magistral.

Esta claridad es perfecta, repetimos, a pesar de que, como se habrá inferido del título, se trata de una obra de carácter técnico escrita en vascuence. El padre Villasante ha seguido aquí las huellas de su admirado Joanes d'Etcheberry y los resultados, a nuestro entender, no han podido ser mejores.

Es también un acierto que la mitad del librito esté dedicada a una breve antología de prosistas (Axular, J. d'Etcheberry, Mendiburu, Añibarro, Astarloa, Aguirre el de Asteasu, J. A. y J. J. Moguel, Lardizábal, D. Aguirre, Kirikiño, Olabide, Lizardi y Azkue) y poetas (Zabala, Iturriaga, Elizamburu y Adéma) vascos. Dentro de su brevedad, ofrece, como se ve, muestras de maneras y épocas muy variadas.

No encontramos más que dos inconvenientes a esta obra. El primero, su ya mencionada brevedad. El segundo y más importante, que, por estar destinada a las necesidades del colegio de Aránzazu, acaso no alcance la difusión que merece entre el público en general. Vale realmente la pena de que se vea la manera de salvar esta limitación.

L. M



REVISTA DE REVISTAS

"ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE". Instituto Diego Velázquez. Madrid, 1956. Núm. 113.—"José Antolínez. Retratos y otras obras", por Martín S. Soria.—"La obra toledana de Juan Guas", por José María de Azcárate.—"Pinturas del siglo XVI en Toledo y Cuenca", por Diego Angulo Iníiguez.—"Algo más sobre Goya en Italia", por el Marqués de Lozoya.—Varia.—Bibliografía.

"ARCHIVO IBERO-AMERICANO". Revista de Estudios Históricos. Madrid, julio-diciembre, 1956. Núm. 63.—"Los últimos de Filipinas; Tres héroes franciscanos", por P. Antolin Abad-Lorenzo Pérez, O. F. M.—"San Pedro Bautista; ¿Obispo de Nueva Cáceres?", por Dr. Domingo Abella.—Notas bibliográficas.

"ARCHIVUM". Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo. Tomo VI. Números 1 y 2. Enero-agosto, 1956.—"Menéndez Pelayo y su concepto de la poesía renacentista", por Emilio Díez Echarri.—"Menéndez Pelayo, crítico de la literatura española de su tiempo", por José María Martínez Cachero.—"Menéndez Pelayo y la estilística", por Luis Jenaro MacLennan.—"Notas para el estudio de Menéndez Pelayo como crítico e historiador de la literatura española", por José María Roca Franquesa.—"La literatura hispánica de Cerdeña", por Joaquín Arce.—"Para un capítulo sobre la filosofía de Menéndez Pelayo", por Francisco Escobar García, Pbro.—"Arqueo de un centenario", por Rafael Benítez Claros.—Notas bibliográficas.

"BOLETIN ARQUEOLOGICO". Tarragona, julio-diciembre de 1955. Fasc. 51-52.—"Callipolis", por J. Sánchez Real.—"El epitafio de Aper", por S. Mariner Bigorra.—"La duración de la vida en los primeros siglos de nuestra Era", por J. Sánchez Real.—"Un nuevo fragmento de escultura ornamental hispano-visigoda en Tarragona", por P. Palol Salellas.

"BOLETIN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA". Caracas, abril-junio de 1956. Núm. 154.—"Epistolario entre Bolívar y Sucre". "El Capitán General don Domingo de Monteverde", por R. Blanco Fombona.—"Una carta inédita del Libertador para el Coronel Campbell", por Carlos Pi Sunyer.—"Elogio del Almirante Brión", por el prof. J. A. Cova.—"El juramento del Monte Sacro. Aclaración histórica", por Humberto Vázquez-Machicado.—"Algunos caudillos revolucionarios de Colombia", por Angel Francisco Brice.—"El publicista de Venezuela", núm. 6.—"De cómo y

por qué Santa Inés vino a ser la Patrona de Cumaná”, por Jerónimo Martínez M.—“El Hijo más grande de su pueblo: Simón Bolívar”, por J. H. van Peurseem.

“BOLETIN DE LA COMISION PROVINCIAL DE MONUMENTOS HISTORICOS Y ARTISTICOS DE ORENSE”. Enero-junio, 1956. Tomo XVIII. Fasc. III. Miscelánea.—“Restos del ajuar de una mámoa”, por Florentino López Cuevillas y Manuel Chamoso Lamas.—“Dos nuevas hachas de bronce encontradas en Galicia”, por Florentino López Cuevillas y Jesús Taboada.—“La silla de la “Reina Moura” en el “Coto de Castro” de Esposende”, por Florentino López Cuevillas.—“El Municipio de Lais”, por Florentino López Cuevillas.—“Un nuevo castillo de la Reina Loba”, por Florentino López Cuevillas.—“Adivinanzas”, por José María Pareda.—“Nosa Señora do Viso”, por Joaquín Lorenzo Fernández.

“BOLETIN DE LA INSTITUCION FERNAN-GONZALEZ”. Burgos. Tercer trimestre de 1956. Núm. 136.—“Sentencia en el pleito de la Abadía de Escalada y concejo de Quintanilla con Siero y Valdelateja, sobre goce de pastos”, por Luciano Huidobro y Serna.—“Documentos de antaño”, por Ismael G.^o Rámila.—“Un plantel de seráfica santidad en las afueras de Burgos”, por Ignacio Omaechevarría, O. F. M.—“La Capilla de la Presentación y Felipe de Vigny”, por Teófilo López Mata.—“El burgalés don Juan de Garay”, por Gonzalo Miguel Ojeda.—“Nuevas pruebas del segundo matrimonio y enterramiento del primer Conde de Castro, don Diego Gómez de Sandoval”, por Pedro Fernández Martín Llanos.

“BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA”. Madrid. Tomo CXXXIX. Cuaderno 1. Julio-septiembre, 1956.—“Escudo de San Carlos (Fernando Póo)”, por Miguel Gómez del Campillo.—“Escudo de Zazacorte (Santa Cruz de Tenerife)”, por Miguel Gómez del Campillo.—“Escudo de Granja de Torrehermosa”, por Miguel Gómez del Campillo.—“Escudo de Villa Cisneros”, por Miguel Gómez del Campillo.—“Escudo de Bata”, por Miguel Gómez del Campillo.—“El escudo de Santa Brígida (Las Palmas)”, por Miguel Gómez del Campillo.—“Escudo de Los Llanos de Aridane”, por Miguel Gómez del Campillo.—“Escudo de Mancor del Valle”, por Miguel Gómez del Campillo.—“Escudo de Villa Bens”, por Miguel Gómez del Campillo.—“Escudo de Prats del Rey”, por Miguel Gómez del Campillo.—“Honras a Felipe II”, por Luis Redonet.—“En el segundo centenario del maremoto de Cádiz (1755)”, por Julio Guillén.—“Consejos instructivos de Felipe II a su hijo Felipe III”, por el Conde de Atarés.

“BOLETIN DE LA SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA”. Castellón. Julio-septiembre, 1956.—“Estudio estilístico de la rima XLI”, de G. A. Bécquer.—Nota sobre “¡Qué bien sé yo la fonte que mana y corre!”, por Ramón Esquer Torres.—“Avance a una arqueología romana de la provincia de Castellón”, por D. Fletcher Valls y J. Alcácer Grau.—“El libro del Mustaçaf de Cati”, por Francisco Sevillano Colom.—“La “Dansa de San Vicent” de Cáliz. Danses” de Cuevas de Vinromá”, por Gonzalo Puerto.—“Oración de Primavera”, de Wenley.—“Sobre el “Tirant lo Blanch”, por

M. Teresa Nolla i Panadés.—“Estudio histórico-jurídico de la Albufera de Valencia y sus aprovechamientos”, por Salvador Salcedo. “L'Ombra esclatada”, por B. Artola.—“Sobre algunos trabajos del profesor Post”, por Leandro de Saralegui.—“More geometrico”, por C. Meliá.—“El Angelus”, por Carlos G. Espresati.—Notas bibliográficas.

“BOLETIN DEL INSTITUTO AMERICANO DE ESTUDIOS VASCOS”. Buenos Aires. Julio-septiembre, 1956. Núm. 26.—“Cuarto centenario de la muerte de San Ignacio de Loyola (1556-1956)”, por Gabino Garriga.—“Falacias de la Antropología partidaria”, por Justo Gárate.—“Angel de Apraiz y Buesa (G. B.)”, por José de Aralar. “La revolución de Juan Francisco de León en contra de la Real Compañía Guipuzcoana”, por Enrique de Gandía.—“Un excelente libro de la Editorial Vasca Ekin”, por Bidasoa.—“1956”. garren Urtean Iruña'n Argitaldutako Atsotitz-Biltza”. Euzkeraren Obekuntza Idazleen Eskuetan”. “Romanticismo Vasco. En un plan de enseñanza”, por Patricio M. Jaca Otoño.

“BOLETIN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS”. Oviedo, 1956. Núm. XXVIII.—“Menéndez Pelayo y “Clarín”, por José María Martínez Cachero.—“El hombre que tenía dos cerebros”, por C. Cabal.—“Don José Ramón de Luanco”, por Vicente Oriente. “El Consejo de Regencia de las Cortes de Cádiz y el asturiano Menéndez de Luearca, tercer obispo de Santander”, por F. Bouza-Brey. “De mi Archivo”, por Fausto Vigil.—“Los malos en la Asturias del siglo XIV”. “Las construcciones rurales en la comarca de Cangas de Onís”, por Virginia Palacio Gros.—“Algo sobre las tradiciones populares en el oriente de Asturias”, por Fernando Carrera.

“BOLETIN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES”. Jaén. Abril-junio, 1956. Núm. 8.—“El Priorato de San Benito de Jaén, de la Orden de Calatrava”, por Aurea Javierre Mur.—“Colección de monedas antiguas que se conservan en Arjona, halladas en distintas épocas”, por el Dr. Basilio Martínez Ramos, pbro.—“Un jaenés ilustre, ministro de dos califas (Hasday ibn Saprut)”, por David Gonzalo Maeso.—“Una familia giennense del siglo XVI: Los Palominos”, por Enrique Toral.—“Impresiones de un viaje por América”, por B. Sánchez Cuenca.—Actividades y temas varios.

“CUADERNOS DE LA CATEDRA MIGUEL DE UNAMUNO”. Universidad de Salamanca. 1955.—“Mis relaciones con Unamuno”, por Alfonso Reyes.—“Vida y ser en el pensamiento de Unamuno”, por W. D. Johnson.—“L'esistenzialismo spagnolo di Unamuno”, por Ferruccio Masini.—“Un retrato desconocido de Unamuno y una anécdota”, por Rafael Ferreres.—“Viviendas Salmantinas de don Miguel: Del mirador del Campo de San Francisco al Museo de la Casa Rectoral”, por Manuel García Blanco.

“CUADERNOS HISPANO AMERICANOS”. Madrid. Agosto, 1956. Núm. 80.—“Génesis y etapas de la penetración protestante en Iberoamérica”, por Prudencio Damboriena, S. J.—“Reflexiones sobre las formas de gobierno”, por Otto de Habsburgo.—“Lenguaje y técnica de Galdós”, por Ricardo Gullón.—“El descubrimiento de

América”, por Adriano del Valle.—“Presencia de Antonio Rosmini en nuestro tiempo”, por Michele F. Sciacca.—“Color Local”, por Truman Capote.—“Hacia una poética del poema”, por José María Valverde.

“HELMANTICA”. Pont-Universidad-Ecca-Salamanca. Mayo-agosto, 1956. Núm. 23.—“El primer Congreso Español de Estudios Clásicos, realidad y promesa”, por Manuel Díaz Ledo.—“Texto de latín medieval hispano”, por Julio Campos.—“La ortografía latina”, por José Jiménez.—“Origen prehelénico de las imágenes “camino y pastor”, por Isidoro Rodríguez.—Miscelánea.

“PRINCIPE DE VIANA”. Institución Príncipe de Viana. Pamplona. II trimestre de 1956. Núm. LXIII.—“La Escultura del siglo XI en Navarra antes de las peregrinaciones”, por Georges Gaillard.—“La influencia de la inmigración en la estructura demográfica de Pamplona”, por Angel Abascal Garayoa.—Varia.

“REVISTA DE ESTUDIOS DE LA VIDA LOCAL”. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1956. Núm. 87.—“Principios sobre los contratos de la Administración con especial referencia a la esfera local”, por F. A. García-Trevijano.—“Deslinde de los bienes municipales”, por Leocadio Manuel Moreno Páez.—“Distinta titularidad de los montes incluidos en el Catálogo de Montes de Utilidad Pública. Su naturaleza jurídica”, por Constantino Sieira Bustelo.—Sección informativa.

“RIVISTA DI STUDI LIGURI”. Bordighera (Italia). Gennaio-marzo, 1956. Anno XXII. Núm. 1.—“Relations de Marseille grecque avec le monde occidental”, por F. Benoit.—“Tracce della voce “camoscio” nei dialetti della Liguria occidentale”, por G. Petracco Siccardi. Varia.



Relación de los Sres. Suscriptores al BOLETIN en 1956

A

Abando, Carmelo	Bilbao
Abaunz, Antonio	Lasarte
Abrisqueta, F. de	Washington (U.S.A.)
Abrisqueta Delgado, José Luis	San Sebastián
Abrisqueta, Luciano	San Sebastián
Academia Nacional de la Historia	Caracas (Venezuela)
Aguerre, José	Pamplona
Aguinaga, Eugenio	Las Arenas
Aguinaga, José María	San Sebastián
Aguirena, S. A.	Bilbao
Aguirre Achutegui, Juan	San Sebastián
Aguirre Basterra, Francisco	Vitoria
Aguirre, Teodoro	Vitoria
Aguirre, María Dolores	San Sebastián
Aguirre Vergara, Luis de	Miranda de Ebro
Aguirrebalzategui, José María	Oñate
Aguirrebengoa Parellón, Jesusa	San Sebastián
Ajuria Francisco	San Sebastián
Alarcos Llorach, Emilio	Oviedo
Albareda, José María	Madrid
Alcalde, José María	Bilbao
Alcibar, Francisco	Bilbao
Alda, Raquel de	Neguri
Alfaro, Félix	Vitoria
Alfaro, Tomás	Fuenterrabía
Almuina, Joaquín	Las Arenas
Alonso, Francisco de Asís	San Sebastián
Alonso Areizaga, José María	San Francisco (U. S. A.)
Altolaquirre Añorga, Manuel	Tolosa
Altos Hornos de Vizcaya, S. A.	Sagunto
Altube Izaga, Gregorio de	San Sebastián
Altuna, Fermín	San Sebastián
Alvarez de Eulate, Víctor	San Sebastián
Alvarez Delgado, Juan	Santa Cruz de Tenerife
Allende, Jorge	Santiago de Chile
Amador Carrandi, Florencio	Guernica
Amann, José María	Bilbao
Amat Erro, Carlos	Pamplona
Amézaga, Diego de	Bilbao
Ameztoy, Domingo	Irura
Amiano, Nicasio	Tolosa
Ampuero, Pedro	Bilbao
Anasagasti, Pedro de	Santander

Ansoleaga Aguirrezábal, José de	Bermeo
Ansa y Múgica, Agustín	San Sebastián
Ansuategui, Federico	Zaragoza
Añíbarro, José María de	Mondragón
Anza Zubillaga, Antonio	San Sebastián
Apalategui Igarzábal, Ramón	San Sebastián
Apraiz, Angel	Valladolid
Apraiz, Ricardo	Soria
Arabaolaza, Marcelino	Tetuán
Arambarri, Roque	Azcoitia
Aramburu, Fernando	San Sebastián
Aramburu Elósegui, Javier	Tolosa
Aramburu Elósegui, José	Tolosa
Aramburu, José Antonio	Bilbao
Aramburu, R.	San Sebastián
Aramburu, Venancio	Buenos Aires
Arana, Juan	Amorebieta
Arana Gaiztarro, Eusebio	San Sebastián
Aranaz Darras, Francisco	San Sebastián
Arancibia, Juan	Bilbao
Arancibia Lebario, Ramón	Bilbao
Aranegui, Manuel	Vitoria
Aranguren, Roque de	Bilbao
Aranzadi, Esteban	Bilbao
"Aránzazu", Revista	Oñate
Arbide, Olegario	San Sebastián
Arbide, Javier	San Sebastián
Arbide, José María	San Sebastián
Arcangues, María Teresa	Arcangues (Francia)
Archivo Casa Juntas	Guernica
Archivo Hispalense	Sevilla
Archivo Histórico de Protocolos de Vizcaya	Bilbao
Archivo Histórico, Biblioteca y Hemeroteca	Barcelona
Archivo Ibero-Americano	Madrid
Areilza, Enrique L.	Bilbao
Areilza, José María de	Madrid
Aresti, Gabriel	Bilbao
Aresti Ortiz, José	Las Arenas
Arín, Juan (Presbítero)	Ataún
Aristegui, Luis de	Bilbao
Arizmendi, Luis Jesús	San Sebastián
Arluziaga, Marcelina	Placencia
Arocena Arregui, Fausto	San Sebastián
Arocena, Eleuterio	Lasarte
Aróstegui y Barbier, Juan de	Bilbao
Arozamena, Jesús María de	Madrid
Arraiza, Pedro José	Pamplona
Arregui de Urrutia, Rosa de	Oñate
Arregui, Lucio	Vergara
Arregui, Pedro de	Bilbao
Arrestumendia, Gregorio	Algorta
Arrillaga, Juan Domingo	Marquina

Arrillaga, Antonio	Elgóibar
Arrillaga, Miguel	Tolosa
Arrillaga, Sabino	Bilbao
Arriola, Francisco	San Sebastián
Arróspide, Juan	Bilbao
Arrue, Antonio	San Sebastián
Arrue, José María	San Sebastián
Arruti Gurmendi, Domingo	Zarauz
Arzuaga, Domingo	San Sebastián
Arteche, José María	Zumárraga
Arteche, Julio	Las Arenas
Arteche, Juan Cruz de	Madrid
Artola, Fernando de	Fuenterrabía
Arzallus, P. Teófilo	Zarauz
Astigarraga, Antonio	San Sebastián
Astigarraga, Pedro	Bilbao
Astorqui, Román de	Bilbao
Asuero Arcaute, Vicente	San Sebastián
Atauri, Tomás	San Sebastián
Auzmendi, Felisa	Tolosa
Ayuntamiento de	Azcoitia
Ayuntamiento de	Azpeitia
Ayuntamiento de	Beasain
Ayuntamiento de	Bilbao
Ayuntamiento de	Cestona
Ayuntamiento de	Durango
Ayuntamiento de	Eibar
Ayuntamiento de	Fuenterrabía
Ayuntamiento de	Guecho
Ayuntamiento de	Güeñes
Ayuntamiento de	Guetaria
Ayuntamiento de	Hernani
Ayuntamiento de	Irún
Ayuntamiento de	Legazpia
Ayuntamiento de	Motrico
Ayuntamiento de	Oyarzun
Ayuntamiento de	Plencia
Ayuntamiento de	Portugaleta
Ayuntamiento de	San Salvador del Valle
Ayuntamiento de	Sestao
Ayuntamiento de	Tolosa
Ayuntamiento de	Urnietia
Ayuntamiento de	Usúrbil
Ayuntamiento de	Valmaseda
Ayuntamiento de	Vergara
Ayuntamiento de	Vitoria
Ayuntamiento de	Zarauz
Azcoitia y Caicedo, Jesús	Madrid
Azcona, José María	Tafalla
Azcue, Ignacio	Azpeitia
Azcue Zabala Anchieta, José	Tolosa
Aznar, Javier	Las Arenas

Aznar y Zabala, José Luis de	Bilbao
Azpiazu, José Joaquín	Ezquioga (Guipúzcoa)
Azpiazu, Juan	San Sebastián
Azpiazu Ibiricu, Joaquín	Azcoitia
Azpiazu, P. I. de	Buenos Aires
Azpiazu, Ramón de	Vitoria
Azpilicueta, Félix	San Sebastián
Azpiroz, José Luis	Durango
Azqueta, José de	San Sebastián
Azqueta, Rafael	San Sebastián
Azqueta, Restituto de	Bilbao
Azurza, Fidel	Tolosa
Azurza, Pedro Jesús de	Pontevedra

B

Balanzategui, Ricardo	San Sebastián
Balda, Carmelo	San Sebastián
Balmaseda, César	San Sebastián
Banco de Bilbao	Bilbao
Banco de San Sebastián	San Sebastián
Baraibar, Germán	Bogotá (Colombia)
Barandiarán, Antonio	San Sebastián
Barandiarán, Luis María	Neguri-Guecho
Barandiarán, Juan Carlos	San Sebastián
Barandiarán, Francisco	Bilbao
Barbé, José	Lasarte
Barcaiztegui, Cirilo	San Sebastián
Barón de la Torre	Cintruénigo
Barreiro Zabala, Luis	Bilbao
Barrena Emaldi, Daniel	Madrid
Barriola, Ignacio María	San Sebastián
Barriola, Gaspar	San Sebastián
Barrueta, Melchor	Durango
Basabe, Luis de	Bilbao
Basterrechea, Rafael	Bilbao
Bayo Abaitua, Julián	Bilbao
Bea, Alvaro	U. S. A.
Beitia, Felipe Jaime	Vitoria
Beistegui, Miguel de	Ibiza
Belausteguigoitia Landaluce, Federico	Las Arenas
Beloqui, Juan José	Pasajes
Bello, Javier	Tolosa
Benedictinos, RR. PP.	Lazcano
Beraza, Bilbao, Luis	Bilbao
Bergareche, Julián	San Sebastián
Bergareche, Manuel	Madrid
Bergareche Maritorea, Miguel	Irún
Bertol, Luis	Elche
Berraondo, Pedro	Guayaquil (Ecuador)
Berroeta, Heredero de María	Villafranca de Oria

Berrueto, José	San Sebastián
Biblioteca del Excmo. Ayuntamiento de	Bilbao
Biblioteca Buenas Lecturas	Bilbao
Biblioteca de la Sociedad Bilbaina	Bilbao
Biblioteca de la Cámara Oficial de Comercio	Bilbao
Biblioteca Colegio de	Lecároz
Biblioteca Municipal de	San Sebastián
Biblioteca Provincial de la Excm. Diputación de Vizcaya	Bilbao
Biblioteca del Seminario	Vitoria
Biblioteca Pública del Estado	Vitoria
Biblioteca Central y Dirección de Bibliotecas Populares	Barcelona
Biblioteca Central del Ministerio de Marina	Madrid
Biblioteca del Círculo Jaime Balmes	Madrid
Bibliothèque de l'Université de Lund	Lund (Suecia)
Bibliothèque de l'Université de Uppsala	Uppsala (Suecia)
Biblioteca Governativa	Cremona (Italia)
Biblioteca Hispana	Madrid
Biblioteca Hispánica	Madrid
Biblioteca de Menéndez Pelayo	Santander
Biblioteca Nacional	Madrid
Biblioteca de la Universidad de Santo Domingo ...	Ciudad Trujillo
Bidagor, Pedro	Madrid
Bilbao Alpino Club	Bilbao
Bilbao Eguía, Esteban	Madrid
Bilbao, Jon	Guecho
Bilbao, Joaquín	Barcelona
Bilbao Aristegui, José M.	San Sebastián
Bilbao Maruri, José	Bilbao
Bilbao Aristegui, Pablo	Bilbao
Bolumburu, Hipólito	San Sebastián
Bouda, Prof. Dr. Karl	Altenberg bei Nürnberg
Bozas Urrutia, Rodolfo	Barcelona
British Museum	Londres
Brunet González, Agustín	San Sebastián
Brunet, José Manuel de	San Sebastián
Buerda, Rafael	Bilbao
Buesa Tapia, Angel	Bilbao
Buesa Buesa, Gabriel	Tolosa
Bujanda, Inocencio	San Sebastián
Burutarán, Celestino	San Sebastián

C

Caballero Arzuaga, José María	Tolosa
Caballero, Juan	San Sebastián
Cafranga, Eusebio	San Sebastián
Caja de Ahorros y Monte de Piedad Municipal ...	San Sebastián
Caja de Ahorros y Monte de Piedad Municipal ...	Vitoria
Calparsoro, Rafael de	San Sebastián
Camina, Ramón	San Sebastián

Cámara Oficial de la Industria	Madrid
Candina, Roberto de	Bilbao
Canónigos Regulares de Letrán	Oñate
Cañedo G. Longoria, Cástor	San Sebastián
Capelastegui, José Ramón	Durango
Capella, Miguel	Madrid
Capuchinos Rvdo. P. Superior	San Sebastián
Cardenal, José María	Bilbao
Cárdenas, Manuel de	San Sebastián
Careaga, Pedro. Conde de Cadagua	Las Arenas
Careaga de Lequerica, Pilar	Las Arenas
Careaga Menchaca, Concepción	Las Arenas
Careaga Gorostiza, Plácido	Bilbao
Carmelitas Descalzas	Amorebieta
Āaro, Juan	Bilbao
Caro Baroja, Julio	Madrid
Carrasco Tutón, José	Bilbao
Cariñón Aizpurua, Joaquín	Madrid
Castañeda, Fernando	San Sebastián
Castañeda, Vicente	Madrid
Cátedra Manuel de Larramendi	Salamanca
Castafios, Florentino	Vitoria
Castillo, José María	Madrid
Castro Casal, Luis	Tolosa
Celaya, Hector	Santiago (Chile)
Celaya, Julián	Oñate
Celaya, Manuel	San Sebastián
Cementos Rezola, S. A.	San Sebastián
Centro de Estudios Montañeses	Santander
Centro Vasco	Caracas (Venezuela)
Cerezo, Gumesindo	Logroño
Ciganda, María Paz de	Pamplona
Cilveti, Jesús	San Sebastián
Ciriquiain-Gaiztarro, Mariano	San Sebastián
Círculo Cultural Guipuzcoano	San Sebastián
Clemente, Gil	San Sebastián
Club Cantábrico	San Sebastián
Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas ...	Madrid
Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos ...	Burgos
Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos ...	Lugo
Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos ...	Orense
Comisión Plan Ordenación de Guipúzcoa	San Sebastián
Comunidad de PP. Carmelitas	Larrea-Amorebieta
Conde Bailén	San Sebastián
Conde Castellano	Ricla
Conde de Llobregat	San Sebastián
Conde de Peñaflores	Madrid
Conde de Portalegre	Madrid
Conde del Real Aprecio	Las Arenas
Conde de Superunda	Bilbao
Conde de Vallehermoso	San Sebastián
Conde de Villafranca de Gaytán	San Sebastián

Conde de Villafuerte	Vitoria
Conde de Zubiria	Bilbao
Conde López, Manuel	San Sebastián
Consejo Provincial de Cultura	Vitoria
Consejo Superior de Investigaciones Científicas	Madrid
Corcostegui, Reyes	Vergara
Condesa de Villada	Madrid
Croke, Fontagud, Francisco	Las Arenas
Cruz, José	San Sebastián
Cura Párroco de	Zumárraga
Cuxart y Bartoli, Juan	Barcelona

CH

Chacón Xerica, Ignacio	Oñate
Chalbaud, Ignacio	Bilbao
Charlen de la Quintana, Felipe Jesús	San Sebastián
Chavarri, Gabriel de	Bilbao
Chavarri, Víctor de	Bilbao
Chopeitia, Angel	Portugalete
Churruca, Alfonso de	Las Arenas
Churruca de Arana, Irene	San Sebastián
Churruca de Calbetón, Joaquín	San Sebastián
Churruca Asuero, José Javier de	Bilbao
Churruca Dotrés, Ricardo de	Barcelona

D

Delaunet Esnaola, Amadeo	San Sebastián
Delclaux, Alberto	Bilbao
Delclaux, Isidoro	Bilbao
Dentici, Pedro	Motrico
Díaz de Espada, Ignacio	Madrid
Díaz de Espada, Pedro	San Sebastián
Díaz de Mendivil, José María	Vitoria
Díaz de Tolosana, Félix	San Sebastián
Díaz de Tuesta, Domicio	Bilbao
Díaz de Villafranca, José Luis	Vergara
Díez de Ulzurrun, Pedro	Pamplona
Diputación de Guipúzcoa	San Sebastián
Dirección General de Relaciones Culturales	Madrid
Domínguez, Luis	Barcelona
Domergue, Jacques	San Sebastián
Domínguez Salazar, José Antonio	San Sebastián
Dorronsoro, Francisco	San Sebastián
Duñabeitia, José María	San Sebastián
Duque de Arévalo del Rey	San Sebastián
Duque de Villahermosa	San Sebastián

E

Ecenarro, Julián	Madrid
Echagüe, Manuel	San Sebastián
Echaide, José	Villarreal de Urrechua
Echaide, Ladislao	San Sebastián
Echaide Lizasoain, Ignacio María	San Sebastián
Echániz, Luis de	Bermeo
Echániz, Nemesio	Deva
Echano, Jesús de	Durango
Echeandía, Salvador	Irún
Echániz, José Luis	Azcoitia
Echegaray, Bonifacio	Madrid
Echegaray, Fernando	Bilbao
Echeto Pradera, Antonio	San Sebastián
Echevarría, Arturo de	Bilbao
Echeverría, Daniel	San Sebastián
Echeverría, Federico	San Sebastián
Echeverría, Pío	Rentería
Egaña, José de	San Sebastián
Editorial Gómez	Pamplona
Eguía J.	San Sebastián
Eguidazu, Antonio	Bilbao
Editorial Eléxpuru Hermanos, S. A.	Bilbao
Eizaga, Martín	Bilbao
El Correo Español	Bilbao
El Diario Vasco	San Sebastián
Eléxpuru, Enrique de	Algorta
Elías, Antonio	Bilbao
Elio, Fernando	Vitoria
Elorza Aizpuru, Julián	Azpeitia
Elósegui Sarasola, Carlos	Madrid
Elósegui, Fernando	San Sebastián
Elósegui Irazusta, Jesús	Pasajes
Elósegui, José Luis	San Sebastián
Elósegui, José Manuel	San Sebastián
Elósegui Ansola, Juan	Tolosa
Elósegui, Miguel	San Sebastián
Elósegui Irazusta, Pedro	Tolosa
Elso, Martín	Dancharinea
Elvira, Angel	San Sebastián
Embajada de los Estados Unidos	Madrid
Entrecanales Ibarra, Jesús	Bilbao
Epelde Larrea, Angel	Santander
Epelde y Larrañaga, S. L.	Azcoitia
Erausquin, Germán	San Cugat del Vallés
Errandonea, Rev. Padre	Madrid
Escauriaza, Julio	Bilbao
Escuelas Profesionales Salesianas de Deusto	Deusto
Eslava, José María	Pamplona
Esparza, Aguinaga, Eladio	Pamplona

Escuela Mecánicos Laborde Hermanos	Andoain
Estomba, Manuel	Castillo Elejabeitia
Estornés Lasa, Bernardo	Santiago (Chile)
Eulate, Joaquín de	Las Arenas
"Euskaltzaleak"	Buenos Aires
Ezcurdia Elola, Luis	San Sebastián
Ezpeleta, José de	Bilbao
Ezquerria Ibarburu, Manuel	San Sebastián
Ezquieta, Joaquín	Pamplona

F

Fagoaga, Blas	Pamplona
Fernández Retana Galíndez, José María	Vitoria
Fernández, Angel	San Sebastián
Fernández, Martín	Bilbao
Fernández de Castro, Ramón	Munguía
Fernández de Navarrete, Antonio	Madrid
Fernández, López, Faustino	Vergara
Ferrer, Antonio	Bilbao
Fletcher, Domingo	Valencia
Fundación Lázaro	Madrid

G

Gainzarain, José de	Caracas
Gaiztarro Arana, Candelario	Madrid
Gaiztarro, Fausto	San Sebastián
Galarza, Rafael	Comunión
Galdós, Pedro	Vitoria
Galíndez y Latasa, Juan	Vitoria
Galíndez y Zabala, Manuel	Bilbao
Galíndez, Pedro	Las Arenas
Galvete, Vicente	Pamplona
Gallastegui, Zabaleta, Donato	Vergara
Gallastegui, Cruz	Sardon del Duero
Ganchegui, Angel	San Sebastián
Ganchegui, Manuel	Marquina
Gandásegui Larrauri, José Manuel	San Sebastián
Ganuja Lardizábal, Ignacio	San Sebastián
Garagorri, Paulino	Madrid
Gárate, Justo	Mendoza (R. A.)
Garay Mendía, Luis de	Oñate
Garbayo, Fermín Javier	Bilbao
Garbayo, Julián	San Sebastián
García, Alonso	Bilbao
García Achas, Tomás	Las Arenas
García-Diego de la Huerta, Tomás	Madrid
García Gaztelumendi, Leopoldo	Irún
Gardezábal, Crescencio	Madrid
Garín, José Luis	Mendoza (R. A.)
Garmendia, Antonio	San Sebastián

Garmendia, Juan	San Sebastián
Garmendia, Juan	Tolosa
Garmendia, Juan José	Tolosa
Garro, Antonio	Saturrarán
Gaubeca, Víctor de	Bermeo
Gavicagogeascoa Urizar, José Antonio	Busturia (Vizcaya)
Gaytán de Ayala, F.	San Sebastián
Gaytán de Ayala, Alejandro	Bilbao
Gaytán de Ayala Londaiz, Fernando	San Sebastián
Gaytán de Ayala, Joaquín	Bilbao
Gaytán de Ayala, J. J.	San Sebastián
Gaytán de Ayala, L.	San Sebastián
Gaytán de Ayala, José	Tudela
Gaytán de Ayala, José Luis	Bilbao
Gaytán de Ayala, José Luis	San Sebastián
Gaztañaga, José María	Madrid
Giese Prof. Dr. Wilhelm	Hamburgo (Alemania)
Giner, Ricardo	Barcelona
Gobeo Alejandro, Angel de	Bilbao
Goicoechea, Enrique	Bilbao
Gómez del Campillo, M.	Madrid
Gómez de Llarena, Joaquín	San Sebastián
Gondra Lazúrtegui, Fernando	Bilbao
Gondra Lazúrtegui, Ricardo	Bilbao
González de Careaga, Enrique	Bilbao
Goñi, Ramón	Pamplona
Goñi, Mirentxu de	Tolosa
Gorbea Arana, Juan	Bilbao
Gorostola Urbietta, Carlos de	Zumaya
Gortázar, Alvaro	Bilbao
Gortázar, Javier	Bilbao
Gortázar, Manuel de	Neguri
Gortázar, Ramón de	Vitoria
Gortázar, Ricardo	Bilbao
Gorridagoitia, Benito	Lasarte
Goyarrola, José María	Madrid
Goyaneche, Eugenio	Ustaritz (Francia)
Goyarrola, Manuel	Las Arenas
Grande Ramos, Mario	Bilbao
Granjel, Luis	Salamanca
Güel Churruca, Juan Claudio.—Conde de Ruiseñada	Madrid
Guevara, Federico	Tolosa
Guinea, Jesús	Vitoria
Guruceta, Marcial	San Sebastián
Gurruchaga, Joaquín	Madrid
Gutiérrez, Pedro	Bilbao
Guzmán, Domingo	Bilbao
Guzmán, Enrique	Bilbao
Guzmán, Rafael	Bilbao

H

Harvard College Library	Cambridge (U. S. A.)
Harriet Aguirre, Augusto	San Sebastián
Hemeroteca Municipal	Madrid
Hemeroteca Nacional	Madrid
Hernández de Urquía, Faustino	San Sebastián
Hernández, Ramón	San Sebastián
Hekneby, Harald	San Sebastián
Hériz y Fernández de Navarrete, Roque de	Zaragoza
Herraiz, Roque	Jaca
Herrán de las Pozas, Agustín	Bilbao
Herreros de Tejada, Enrique	Logroño
Hierro	Bilbao
Holmer, Nils M.	Lund (Suecia)
Hubschmid, J.	Liebfeld
Hunolt, Emilio	San Sebastián
Hurtado de Mendoza, Leopoldo	San Sebastián
Hurtado de Saracho, Lorenzo	Bilbao

I

Ibargoitia, Emilio	Bilbao
Ibarra MacMahón, Pedro	Bilbao
Ibero-Amerikanische Bibliothek	Berlin
Ibergallartu	Bilbao
Icharopena, Editorial	Zarauz
Igartúa, Francisco de	Bilbao
Igartua, Julio	Bilbao
Iguarán, Esteban	Tolosa
Ijurco, Fermín	Oliván (Huesca)
Inciarte, Juan Jesús	Madrid
Institución "Fernando el Católico"	Zaragoza
Instituto Enseñanza Media (Masculino)	Bilbao
Instituto Enseñanza Media (Femenino)	Bilbao
Institución de Estudios Asturianos	Oviedo
Instituto de Estudios Giennenses	Jaén
Instituto de Estudios Oscenses	Huesca
Instituto de Estudios Turolenses	Teruel
Instituto de Filología	Rosario (Argentina)
Instituto "Jerónimo Zurita"	Madrid
Institutum Historicum	Roma (Italia)
Instituto di Studi Liguri	Bordighera (Italia)
Iraragorri, José	Bilbao
Iratorza, José Manuel	San Sebastián
Iratorza, Pedro José	San Sebastián
Irazábal Burpide, Alberto de	Ondárroa
Irazusta, Andrés	Tolosa
Irazusta, Bonifacio de	Barcelona
Iribarren, Julio	San Sebastián
Irigoras	Bilbao

Irigoyen, Alfonso	Bilbao
Irigoyen Guerricabeitia, José María	Vergara
Irigoyen Guerricabeitia, Juan	Bilbao
Irizar Urcelay, J. L.	San Sebastián
Irujo, Delfín	Madrid
Iruretagoyena, Juan de	Alzola de Aya
Itarte Alberdi, José	Escoriaza
Iturralde, José María	Madrid
Iturralde, José María	San Sebastián
Izaguirre, José León	Madrid
Izaguirre, Ricardo	San Sebastián

J

Jardón, José María	Madrid
Jardón Perisse, José María	Madrid
Jáuregui Gorostidi, Domingo	Villafranca de Oria
Jáuregui, Ramón de	Bilbao
Jesuitas, RR. PP.	Loyola-Azpeitia
Jobid, Le Chanoine	París (Francia)
Juaristi, Pablo de	Bilbao
Jubera, Alberto	San Sebastián
Junta de Cultura de Vizcaya	Bilbao
Junta de Museos	Barcelona

K

Kutz Echave, Ramón	San Sebastián
--------------------------	---------------

L

Labayen, Enrique	Tolosa
Labayen, Francisco	Tolosa
Labayen, Joaquín	Tolosa
Labayen, Ramón	Pasajes
Laboa, Miguel	San Sebastián
Laboa, Teodoro	Pasajes San Juan
Laborde Werlinden, Enrique	San Sebastián
Laborde, Manuel	Andoain
Lacarra, José María	Zaragoza
Lacort Tolosana, Agustín	San Sebastián
Lacort, Gregorio	San Sebastián
La Gaceta del Norte	Bilbao
Lafitte, L'Abbe Pierre	Ustaritz (Francia)
Lafon, René	Arcachon (Francia)
Laiseca, Carmen	Las Arenas
Lampreabe, Liria Gerardo	Pamplona
Landa, Nicolás de	Bilbao
Landecho, Enrique	Neguri
Lanera Vascongada, S. A.	Azcoitia

Lardizábal, Ramón	Madrid
Larramendi, Bibiano	Tolosa
Larrañaga, Pilañ	San Sebastián
Larrañaga, P. Gregorio Ignacio	Fuenterrabía
Larrañaga Goya, Ramón	Tolosa
Larrray Andueza, José	San Sebastián
Larrea, Julián de	Bilbao
Larrea, Sabino	Galdácano
Lascaray, Ignacio	Vitoria
Lascurain, Antonio	Buenos Aires
Lastagaray, Eduardo	Bilbao
Lastagaray, Julio	San Sebastián
Lataillade Aldecoa, Rafael	San Sebastián
"Laurak-bat"	Buenos Aires
La Voz de España	San Sebastián
Lazcano Rengifo, Bernardo	San Sebastián
Lecona Meinteguía, Juan	Madrid
Lecuona, Manuel	Calahorra
Lecube, Francisco	Motrico
Leibar, Adolfo	Oyarzun
Lejarreta, Manuel	Portugalete
Lequerica, José Félix de	Bilbao
Le Roy, Edmond	Bayona (Francia)
Letamendia, F.	San Sebastián
Lewy, Prof. Ernst	Dublín (Irlanda)
Lezama, Fernando	Bilbao
Lezama Leguizamón, Manuel	Bilbao
Lezama, José R. de	Bilbao
Librería Beltrán	Madrid
Librería Graphos	San Sebastián
Librería y Papelería Villar	Bilbao
Lizarriturri, Carmen (Viuda de Harriet)	San Sebastián
Lizasoain, J. M.	San Sebastián
Lizaur, Damián	Oñate
Loidi, José Antonio	Irún
Loidi y Zulaica, S. L.	San Sebastián
Loinaz, José María	Tolosa
Londaiz de la Quintana, Ignacio	San Sebastián
Londaiz de Urbina, María	San Sebastián
Loosli, F. A.	San Sebastián
López de Guerenú Galarraga, Félix	Vitoria
López de Guerenú Galarraga, Gerardo	Vitoria
López Mendizábal, Isáac	Buenos Aires
López Sellés, Mariano	Pamplona
López Sellés, Tomás	Pamplona
López Uranga, José	Tolosa
Losada, Alberto	Bilbao
Loyarte, L.	San Sebastián
Loyarte, Adrián de	San Sebastián
Luzuriaga Besné, Francisco	San Sebastián
Luzuriaga, Victorio	San Sebastián

LL

Llano Gorostiza, Manuel San Salvador del Valle

M

Machimbarrena y Arana, Jaime	Bilbao
Madariaga, José Rafael	Orduña
Madina, R. P. Francisco	Buenos Aires
Maestre Bermejo, José	San Sebastián
Mallet, Juan	Marquina
Mancisidor y Compañía	Azcoitia
Mancisidor, Eudosiso	Durango
Mancisidor, José	Azcoitia
Manrique, José Antonio	Vitoria
Manterola, Gabriel	Ceánuri
Manso de Zúñiga, Gonzalo	San Sebastián
Manso de Zúñiga, José María	Vitoria
Manso de Zúñiga, Sra.	Vitoria
Máquinas ALFA	Eibar
Marañón, Gregorio	Madrid
Marqués de Aycinena	San Sebastián
Marqués de Barrio Lucio	Bilbao
Marqués de Buniel	Valmaseda
Marqués de Casa Sola	Madrid
Marqués de Ciria	Madrid
Marqués de Fontellas	San Sebastián
Marqués de Fresno	Madrid
Marqués de Lede	Madrid
Marqués de Lete	Las Arenas
Marqués de Lozoya	Madrid
Marqués de Miranda	San Sebastián
Marqués del Real Socorro	Algorta
Marqués de Rocaverde	San Sebastián
Marqués de San Martín	Pamplona
Marqués de Tola de Gaytán	San Sebastián
Marqués de Torres de Mendoza	San Sebastián
Marqués de Valdelirios	Madrid
Marqués de Valdespina	San Sebastián
Marquesa de Narros	San Sebastián
Martíarena Lascuirain, Ramón	San Sebastián
Martínez Alajo, A.	Eibar
Martínez de las Rivas, José María	Bilbao
Martínez Zumalabe, J. M.	Vergara
Martínez Morentín Zabala, Felipe	Azcoitia
Martínez de Ubago, José	San Sebastián
Martínez, Jesús	Madrid
Maura, Pedro A.	Bilbao
Mayora, Wenceslao	Tolosa
Melcer, César	Bilbao
Menchaca, Antonio	Neguri

Mendía, Joaquín	San Sebastián
Mendiola, Ignacio	San Sebastián
Mendiola Querejeta, Rufino	San Sebastián
Mendizábal, Alfonso	San Sebastián
Mendizábal, Antonio	San Sebastián
Mendizábal y Compañía, S. A., Antonio	San Sebastián
Mendizábal, Jesús	Vitoria
Mendizábal, José Joaquín	San Sebastián
Mendizábal, Modesto	Zaldivia
Menjón, J. L.	Bilbao
Merello, Jaime	Bilbao
Merino, José María	San Sebastián
Merino Urrutia, José Luis	Bilbao
Merino Urrutia, Juan Bautista	Algorta
Mesanza Ruiz de Salas, Bernardo	Bilbao
Michelena, Germán	Trucíos
Michelena, Luis	Rentería
Ministerio Marina (Biblioteca Central)	Madrid
Mocoroa, Antonio	Oñate
Mocoroa Garicano, Félix	San Sebastián
Montiano, M. de	San Sebastián
Moreno, Julián	Bilbao
Morrondo, Eugenio	Bilbao
Múgica, José	San Sebastián
Múgica, Quintín	Buenos Aires
Múgica Gortadi, Daniel	Pamplona
Múgica, M.	Vergara
Múgica, J. A.	Bilbao
Múgica, Juan	Santiago de Chile
Muñagorri, Cándido	Madrid
Muguruza, Manuel	Irurita (Navarra)
Muguruza Otaño, José	Tolosa
Muñoz-Baroja, Joaquín	San Sebastián
Muñoz-Baroja, José María	San Sebastián
Murga y Mugartegui, Manuel María de	Marquina
Museo Arqueológico y Etnográfico	Bilbao
Mutiozábal, José Agustín	Buenos Aires
Muzquiz Mallona, José Alejandro de	Bilbao

N

Navaz, José María	San Sebastián
Navarro, Francisco	Irún
Navarro, Rafael	San Sebastián
Nueva Editorial, S. A.	San Sebastián
Nerecán, Francisco	San Sebastián

O

Oa, José Manuel de	San Sebastián
Obieta, Antonio	Bilbao

Obieta, Raimundo de	Guernica
Odriozola, Gregorio	San Sebastián
Okada, Takashi	Tokio
Olaizola, José Ignacio	Caracas (Venezuela)
Olalde, Fernando	San Sebastián
Olalde, José María	Madrid
Olano, José Eduardo (Conde de Figols)	Barcelona
Olano y Emparan, Luis	San Sebastián
Olaortúa, Antonio de	Barcelona
Olarra, Vda. de D. José	Roma
Olarreaga, Antonio María	San Sebastián
Olarreaga Zabaleta, Bonifacio	Tolosa
Olarán, J.	San Sebastián
Olariaga, Pedro	Caracas (Venezuela)
Olavarría, Julián	Vitoria
Olazábal, Javier	Bilbao
Olazábal, José Antonio de	San Sebastián
Olazábal, Juan Antonio de	San Sebastián
Olazábal y Mendoza, Jaime	Portugal
Olazábal y Mendoza, Tirso de	Portugal
Olazábal, Tirso	San Sebastián
Olazábal, Victor Javier	Madrid
Oleaga Muguruza, Nazario de	Bilbao
Ohlsson, Ramón	San Sebastián
Ollo, Eugenio	Behovia (España)
Oñativia, Gregorio H.	Tolosa
Oráa, José Manuel de	Bilbao
Orbea, Orbea Pedro	Vitoria
Orbegozo, José	Bilbao
Oregui, Jesús	Vergara
Oregui, Martín	Marquina
Oreja, Benigno	San Sebastián
Orfeón Donostiarra	San Sebastián
Orgaz, Franco	Madrid
Oriol, José María	Madrid
Oriol Urquijo, Antonio	Madrid
Ormaechea, Juan de	Bilbao
Ormaza, José R. de	Barcelona
Ormazábal, María Isabel	San Sebastián
Orovio, Antonio	Bilbao
Ortizar, Enrique	Bilbao
Orueta Rivero, Antonio de	Bilbao
Oswald, Victor	Madrid
Osaba y Ruiz de Eranchu, Basilio	Burgos
Otaduy, Julio de	Mondragón
Otamendi, José María	Madrid
Otazua, Pedro de	San Sebastián
Otegui, Santiago	San Sebastián

P

Padilla y Satrústegui, Ricardo de	Manila
Pagadigorria, Dr.	Bilbao
Pagola Bireben, Juan	San Sebastián
Pasionistas, Rev. Padre Rector	Mellid (La Coruña)
Pedraja, José Manuel	Torrelavega
Palacio, José María	Gijón
Pemán, José María	Madrid
Peña "Ezcurdia"	Durango
Perosanz, Tomás	San Sebastián
Pérez Arregui, Ignacio	San Sebastián
Pérez de Rada, Juan	Barcelona
Perdigo, Angel	Bilbao
Piñol Aguade, José María	Mataró
Pisón Paguaga, Juan	Motrico
Plaza, José Antonio	Burgos
Polit, Eusebio de	San Sebastián
Ponte, José Antonio	Irún
Ponte, José	Barcelona
Posse, José de	Bilbao
Pradera, Juan	San Sebastián
Prado, Julio	Bilbao
Prim, Ricardo	Madrid
Publicidad del Norte	San Sebastián

Q

Quintanal y Ruiz de Mendarozqueta, Jesús	Oviedo
--	--------

R

Real Academia de Ciencias y Artes	Barcelona
Real Academia de la Historia	Madrid
Real de Asúa, Eduardo	Bilbao
Real Sociedad Arqueológica Tarraconense	Tarragona
Recalde, Venancio	San Sebastián
Redondo Carpintero, Rafael	Tolosa
Repiso Conde, Juan	San Sebastián
Resusta, Eugenio	Mondragón
Revista "Anales de la Universidad"	Murcia
Revista "Anales de la Universidad"	Valencia
Revista "Anales de la Universidad Hispalense"	Sevilla
Revista "Aragón"	Zaragoza
Revista "Archivo Español de Arte"	Madrid
Revista "Arte Español"	Madrid
Revista "Berceo"	Logroño
Revista "Bibliografía Hispánica"	Madrid
Revista "Celtibérica"	Soria
Revista "Economía Vascongada"	San Sebastián

Revista "Emerita"	Madrid
Revista "Estibaliz"	Estibaliz
Revista "Estudios Segovianos"	Segovia
Revista de Filología Española	Madrid
Revista de la Biblioteca Archivo y Museo	Madrid
Revista de la Universidad	Madrid
Revista de Menorca	Mahón
Revista de Historia	La Laguna
Revista "Helmantica"	Salamanca
Revista "Lecaroz"	Lecaroz (Navarra)
Revista "Pirineos"	Zaragoza
Revista "Príncipe de Viana"	Pamplona
Revista "Satibati"	Madrid
Revista "Sefarad"	Madrid
Revista "Universidad"	Zaragoza
Rezola Laparte, Eugenio	San Sebastián
Rezola Laparte, Manuel	San Sebastián
Rezola, F. M.	San Sebastián
Rezola Churruca, Rosario de	San Sebastián
Rica, Francisco José Ramón	Bilbao
Riezu, Rvdo. P. Jorge	Argentina
Ríos, José María	Madrid
Rivilla, Francisco	San Sebastián
Roca, Ezequiel	San Sebastián
Rodríguez, Jaime	Madrid
Rodríguez Marquina, Javier	Bilbao
Rodríguez, María Dolores	Bilbao
Romero, Sra. Viuda de	San Sebastián
Rotaèche, Jesús María de	Madrid
Roure, Jerónimo	Sagunto
Ruigómez Velasco, Vicente	San Sebastián
Ruiz de Arcaute, Carmen	Hernani
Ruiz de Arcaute Sorrarain, Jenaro	San Sebastián
Ruiz de Aguirre Urquijo, Luis	Caracas (Venezuela)
Ruiz de la Prada y Unceta, Ignacio	San Sebastián
Ruiz de Larrínaga, Fray Juan	Tolosa

S

Sáenz de San Pedro Guasch, José María	Vitoria
Sáenz de Tejada, Carlos	Madrid
Sagarna, Ignacio María	Vitoria
Sagasti Miner, Ramón	San Sebastián
Sáinz de los Terreros, Carlos	Madrid
Sala Silvilla, Jaime	Barcelona
Salazar, Bernardo de	Las Arenas
Salazar, José María	Durango
Salazar La Llosa, Fernando	San Sebastián
Saludes y Rosell, Jacinto de	San Sebastián
San Cristóbal, Pedro	Zaragoza
San Gil, Antonio	San Sebastián

San Gil, José María	San Sebastián
Sánchez Cantón, Francisco Javier	Madrid
Sánchez Ruiz, J. L.	San Sebastián
Sansinenea, Juan Miguel	San Sebastián
Santa María-Amunio, Javier	Baracaldo
Santamaría Ansa, Carlos	Pamplona
Sanz Ugarte, Vidal	Vitoria
Sanz y Díaz, José	Madrid
Saracho, Federico de	Madrid
Sarasola, Ceferino	Legazpia
Sastrería Lozano	Bilbao
Satrústegui, Javier de	San Sebastián
Satrústegui, José María	Valcarlos
Schola Cantorum de Nuestra Señora del Coro	San Sebastián
Seminario de Historia Primitiva del Hombre	Madrid
Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación	Valencia
Serrats Urquiza, Antonio	San Sebastián
Serrats Urquiza, Salvador	Madrid
Sesmero, Francisco	Bilbao
Sierra Bustamante, Ramón	Madrid
Silva, Andrés	Vitoria
Simón y Díaz, José	Madrid
Silván, Leandro	San Sebastián
Smith, Ignacio G.	Bilbao
Smith, Manuel	Bilbao
Sociedad Arqueológica Luliana	Palma de Mallorca
Sociedad Española de Excursiones	Madrid
Sociedad General Española de Librería	Irún
Sociedad Musical "Txeru"	Azpeitia
Solano, Natividad	Bilbao
Solaun, Luis María	Galdácano
Solozábal, José María	Bilbao
Sota, Manuel de la	Biarritz
Sota, Ramón de la	Biarritz
Staats-Bibliothek	München (Alemania)
Suárez Rezola, Enrique	San Sebastián

T

Taberna Vasca	Guernica
Tarnow, Otto	Bilbao
The Hispanic Society of América	New York (U. S. A.)
The Library of Congress	Washington (U. S. A.)
Tejada, José Luis	Bilbao
Tejada, J. M.	San Sebastián
Tejada, Tomás	San Sebastián
Tejero, José Luis	San Sebastián
Tellería, Tomás	San Sebastián
Tellería, Ana María	Vigo
Torrontegui, Jesús de	Bermeo
Tortajada Ferrandiz, Amadeo	Madrid

Tovar, Antonio	Salamanca
Triana, José María	Buenos Aires
Truaz, Sr.	Bilbao

U

Ubarrechena, Antonio	San Sebastián
Ugalde, A.	San Sebastián
Ugalde, Juan de	Bilbao
Ugalde, J. L.	San Sebastián
Unamuno, Fernando de	Palencia
Unceta, Cecilio	Eibar
Unceta, Rufino	Guernica
Unceta Onaindia, Ignacio	Madrid
Unceta Urquizu, Javier	San Sebastián
"Unidad"	San Sebastián
Universidad de	Comillas
Universidad Nacional de Cuyo	Mendoza (Argentina)
University of Pensylvania Library	U. S. A.
Unzurrunzaga, Rafael	Vergara
Unzurrunzaga, Julián	Caracas (Venezuela)
Uranga, Martín	San Sebastián
Urandurraga, Alejandro	Bilbao
Urcola, José Ramón	San Sebastián
Urcola, Manuel	San Sebastián
Urcola, Vicente	San Sebastián
Urceullu, Felipe	Melilla
Urdangarín, Carmelo	Deva
Uriarte, Castor	Marquina
Urigüen, José de	Bilbao
Urioste, Alfredo de	Somorrostro
Urquijo, Ignacio de	Bilbao
Urquijo y Olano, Juan Ramón de	Bilbao
Urquijo, Carlos	Madrid
Urquijo, Julio de	San Sebastián
Urquijo, J.	San Sebastián
Urquijo, Martín	Madrid
Urtasun, Evaristo	Pasajes
Urteaga, Juan	San Sebastián
Urresti, Juan J.	Algorta
Urreizti Iriondo, Vicente	Eibar
Urreztieta, José	Oñate
Urreta Amiano, Manuel	Tolosa
Urrutia, Alberto	Bilbao
Urrutia, Eduardo de	Bilbao
Urrutia, José María	Bilbao
Urrutia, Martín José de	San Sebastián
Usandizaga, Manuel	Madrid
Uzcanga, José Manuel	San Sebastián

V

Valdés, Félix	Bilbao
Valdés, Ignacio	San Sebastián
Valgoma y Díaz-Varela, Dalmiro de la	Madrid
Valverde, Antonio	San Sebastián
Valle Lersundi, Alvaro del	Azcoitia
Valle Lersundi, Fernando de	San Sebastián
Valle, Julián del	Bilbao
Valle, José Luis del	San Sebastián
Vallet Montano, Luis	Irún
Varela, Adrián	Bilbao
Vasallo, Manuel	San Sebastián
Vega de Seoane, Antonio	San Sebastián
Velaz, Ignacio	San Sebastián
Verástegui Vellsolá, Alejandro	Vitoria
Verástegui Zabala, Fernando	Vitoria
Vergarajáregui, José	San Sebastián
Veyrin, Phillippe	San Juan de Luz
Viar, Juan	Bilbao
Vicuña Urtaza, Daniel	Eibar
Vicuña, Sra. de	San Sebastián
Vidal-Abarca y Elio, Alvaro	Vitoria
Villabaso, Mercedes	San Sebastián
Villenabe Darrambide, Leopoldo	Bilbao
Villota, Isidro	Madrid
Vivanco, Cayetano	San Sebastián

Y

Yarza García de Vicuña, José Ramón	Tolosa
Ybarra López de Calle, Enrique de	Bilbao
Ybarra, Luis María de	Algorta
Ybarra y Bergé, Gabriel de	Guecho
Ybarra y Bergé, Javier de	Bilbao
Ybarra y de la Rivilla, Emilio de	Algorta
Ybarra, Gregorio de	Las Arenas
Yrazusta y Vignau, Luis	Tolosa
Yrigaray, Angel	San Sebastián
Yrizar y Barnoya, Joaquín de	San Sebastián
Yrizar y Barnoya, José María	San Sebastián
Yrizar y Barnoya, Luis de	Madrid
Yrizar y Barnoya, Pedro de	Madrid
Yurre, P. Julián de	Fuenterrabía
Yzaguirre, Eusebio de	Lequeitio

Z

Zabala Cahue, Sabino	Baracaldo
Zabala, José María de	San Sebastián
Zabala Garay, Luis de	Vergara
Zabala, José Antonio	Vergara
Zabalo, Pablo	San Sebastián
Zala Ubiría, Fulgencio	San Sebastián
Zapateria Mutuberria	San Sebastián
Zapiain, Gabriel	San Sebastián
Zappino, Federico	San Sebastián
Zaragüeta, Juan	San Sebastián
Zaragüeta, Pedro	San Sebastián
Zavala Eizaguirre, Casto de	Bilbao
Zavala, Federico	Tolosa
Zavala, Juan	Bilbao
Zavala Monzón, Ramón	San Sebastián
Zayas, Gabriel	Bilbao
Zayas, Luis Fernando	Bilbao
Ziarsolo, Manuel	Bilbao
Zorrilla, Nicolás	Bilbao
Zuazagoitia, Joaquín	Bilbao
Zuazola Ezcurrea, Luis de	San Sebastián
Zubeldía, Nicolás	Azpeitia
Zubigaray, Nicolás	Bilbao
Zubiría, Irene	Algorta
Zugaza, Juan	Durango
Zulaica, A.	San Sebastián
Zulaica Arregui, Ramón	San Sebastián
Zumalde Romero, Ignacio	Oñare
Zunzunegui, Juan Antonio	Madrid



BOLETIN

DE LA

REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAIS

AÑO XII

INDICE DE AUTORES

- ANASAGASTI, FR. PEDRO DE (P. A.).**—“San Ignacio de Loyola y la Letanía de los Santos”. Págs. 351-352.
“La canalización de la ría de Bilbao”. Págs. 353-355.
“Música y músicos vascos en el verano de Santander”. Págs. 459-461.
- ANIBARRO, P. ANTONIO DE.**—“Una lista de pueblos vascongados de Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra de principios del siglo XIX”. Págs. 433-446.
- AROCENA, FAUSTO (F. A.).**—“Monografía histórica de la villa de Eibar”, por *Gregorio de Mújica y Mújica*. Reseña de... Págs. 130-131.
“Angel de Apraiz. In memoriam” Pág. 223.
“El Sant Angelo de San Sebastián”. Págs. 225-227.
“San Ignacio en Azpeitia, por *J. M.^o Pérez Arregui*. Reseña de... Págs. 235-236.
“Bosquejo de las antigüedades, gobierno, administracion y otras cosas notables de la villa de Tolosa”, por *Pablo de Gorosabel*. Reseña de... Págs. 365-366.
“Ignacio de Loyola”, por *R. García Villoslada, S. I.* Reseña de... Pág. 373.
“Rincones de la historia de Navarra”, t. II, por *Floren- cio Idoate*. Reseña de... Págs. 374-375.
“The Odyssey of Acurio, who sailed with Magellan”, por *Mairin Mitchell*. Reseña de... Pág. 465.
“De onomástica aquitana”, por *Luis Michelena*. Reseña de... Págs. 465-467.
- ARRILUCE DE IBARRA, MARQUES DE.**—“La casa de Salazar y la iglesia de Portugalete”. Págs. 183-189.

- BARANDIARAN, P. SALVADOR.**—"Roncal, riñón de Vasconja". Págs. 49-67.
- BOUDA, KARL.**—"Eurafrikanische Wortschichten als Kulturschichten", por *D. J. Wölfel*. Reseña de... Págs. 109-116.
"Beiträge zur Erforschung des baskischen Wortschatzes". Págs. 245-282.
"Bemerkung zu bask. *perretxiko* "seta". Pág. 447.
- CIRIQUIAIN-GAIZTARRO, MARIANO (M. C. G.)**—"El séptimo centenario de la fundación de Tolosa". Págs. 101-102.
"Platero ta biok. Págs. 106-107.
"Problemas históricos guipuzcoanos en la vida de San Ignacio", por *Fausto Arocena*. Reseña de... Páginas 116-117.
"Florecillas de la Virgen de Aránzazu", por *Pedro de Anasagasti*. Reseña de... Pág. 238.
"Don Pío Baroja". Págs. 449-450.
- ECHEVARRIA IBARRA, FRANCISCO.**—"Iberica". Págs. 175-182.
- GRANDE, MARIO.**—"Sobre las relaciones del vascuence con las lenguas uralo-altaicas". Págs. 311-318.
- HOLMER, NILS M.**—"Semántica y etimología". Págs. 385-395.
- INSAUSTI, SEBASTAN.**—"Nota bibliográfica. Diego Martín de Lazcano". Págs. 169-173.
"El retablo mayor de Santa Maria de Tolosa". Páginas 397-407.
(SIT) "Las fiestas del VII centenario de la fundación de Tolosa" Págs. 348-350.
- LABAYEN, ANTONIO MARIA.**—"El general Aramburu". Páginas 423-431.
(A. M. L.) "Oleskari zarra". Págs. 98-99.
"César Figuerido Guelbenzu (R. I. P.)". Págs. 229-230.
"R. P. José Antonio de Donostia (G. B.)". Págs. 341-344.
- LACORT TOLOSANA, GREGORIO.**—"El sitio de San Sebastián de 1813, visto por un comerciante". Págs. 21-34.
- LAFON, RENE.**—"Les formes verbales de prétérit à préfixe *l-* dans les textes du XVI e siècle". Págs. 3-20.
- LECUONA, MANUEL.**—"Una fundación de los Oquendo. El convento de las Brigidas de Lasarte". Págs. 197-215.
- LEGARDA, FR. ANSELMO DE.**—"Fr. Diego de Estella y el *ser avizcainado*". Págs. 224-225.
"Expresión feliz de San Ignacio mal interpretada". Páginas 283-295.

- LEWY, ERNST.—“Bihotz” Pág. 409.
- LOHMANN VILLENA, GUILLERMO.—“Poesías vascas en Lima en el siglo XVIII”. Págs. 417-422.
- LOPETEGUI, P. LEON, S. I.—“Correspondencia de dos javeriologos. Dos cartas del P. L. J. M. Cros, S. I., al P. F. Apalátegui, S. I.”. Págs. 39-47.
- LOPEZ MENDIZABAL, ISAAC (I. L. M.).—“Nombres de varón terminados en -a”. Págs. 458-459.
- MANSO DE ZUÑIGA, GONZALO (G. M. de Z.).—“Una tragedia en Alegria”. Págs. 103-104.
- “Don Miguel de Aguirre”. Págs. 107-108.
- “Del archivo de Amézqueta”. Págs. 227-229.
- “Unos Salzedo en Madrid”. Págs. 230-232.
- “Don Fernando de América”. Págs. 451-453.
- MANARICUA, ANDRES E. DE.—“El convento mercedario de Burceña”. Págs. 297-309.
- MICHELENA, LUIS.—“Guipúzcoa en la época romana”. Páginas 69-94.
- (L. M.) “Conferencias de los profesores Lacarra y Holmer”. Páginas 100-101.
- “La teoría del sustrato y los dialectos hispano-romances y gascones”, por *Fredrick Jungemann*. Reseña de... Págs. 117-129.
- “Biotz-begietan. Olerkiak”, por *Xabier de Lizardi*. Reseña de... Pág. 130.
- “Los textos ibéricos de Liria”, por *Pío Beltrán*. Reseña de... Págs. 132-136.
- “Celtiberica”, por *Michel Lejeune*. Reseña de... Páginas 233-235.
- “El doctor Peru Abarka”, por *J. Antonio Moguel*. Reseña de... Pág. 236.
- “Gure Patroi Aundia”, por *I. M. Mancisidor, S. I.* Reseña de... Pág. 237.
- “Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana”, vol. III, por *Juan Corominas*. Reseña de... Páginas 366-373.
- “Agustín Gurenaren Aitorkizunak”, trad. de *N. Ormaechea*. Reseña de... Pág. 374.
- “D. Pedro de Zabala”. Págs. 455-456.
- “Euskal gramatika llabur eta idazleen pusketa autatuak”, por *Fr. L. Villasante, O. F. M.* Reseña de... Págs. 467-468.

- MUGICA, JOSE** (J. M.).—"Con motivo del libro de La Cierva". Páginas 462-464.
- OMAEHEVARRIA, FR. IGNACIO**.—"Arantzazu izena". Páginas 191-195.
- PINOL AGUADE, JOSE MARIA** (J. M. P. A.).—"Sobre el topónimo *Morogí*". Páginas 461-462.
- REDACCION**.—"Actividades del Seminario Julio de Urquijo en 1956". Páginas 95-97.
- "El Padre J. A. Donosti". Pág. 97.
- "El centenario de Irala". Páginas 99-100.
- "Conferencias de los profesores Lacarra y Holmer". Páginas 100-101.
- "D. Amadeo Delaunet, premio internacional San Martino di Spucches". Págs. 102-103.
- "Ciclo de conferencias del Centro de Estudios Vascos de Bilbao". Pág. 105.
- "La asamblea de los Amigos del País en Azcoitia, 1956". Págs. 217-223.
- "La Academia de la Lengua Vasca". Pág. 225.
- "Conferencias de la Semana Vasca". Págs. 344-346.
- "Reuniones dedicadas a los estudios vascos en Aránzazu". Páginas 350-351.
- "Noveno congreso del International Folk Music Council". Págs. 359-363.
- "Catálogo de los monumentos de Guipúzcoa". Pág. 451.
- "D. Luis Michelena miembro de la *Société de Linguistique de Paris*". Página 459.
- SAGÜES AZCONA, FR. PIO**.—"Un vizcaíno ilustre". D. Fulgencio A. de Zabala. (1772-1847)". Páginas 319-340.
- SATRUSTEGUI, J. MARIA**.—"Dos autógrafos ilustres en la historia de Valcarlos". Páginas 355-359.
- VILLASANTE, Fr. Luis**. (Véase ANIBARRO, P. ANTONO).
- YBARRA, JAVIER DE**.—"La colegiata de Cenarruza". págs. 411-416.
- YRIZAR, JAVIER DE** (J. de Y.).—"La batalla de Vitoria y el alcalde Olarte". Páginas 105-106.
- "Biblioteca del conde de Peñafloresta". Págs. 453-455.
- "Restauración del claustro de la iglesia de Oñate". Páginas 456-457.
- YRIZAR, PEDRO DE**.—"Sobre la exploración lingüística del País Vasco (dialecto vizcaíno)". Páginas 35-38.
- "Atlas lingüístico del País Vasco. Cuestionario de formas verbales". Páginas 143-168.

INDICE DE MATERIAS

- ACADEMIA DE LA LENGUA VASCA.**—“La Academia de la Lengua Vasca”. Página 225.
“Reuniones dedicadas a los estudios vascos en Aránza-zu”. Páginas 350-351.
- AMIGOS DEL PAIS.**—“El Padre J. A. Donosti”. Página 97.
“D. Amadeo Delaunet, premio internacional San Marino di Spucches”. Páginas 102-103.
“La asamblea de los Amigos del País en Azcoitia, 1956”. Páginas 217-223.
“Conferencias de la Semana Vasca”. Páginas 344-347.
“D. Luis Michelena miembro de la *Société de Linguistique de Paris*”. Pág. 459.
- ARTE Y ARQUEOLOGIA.**—“Guipúzcoa en la época romana”, por Luis Michelena. Páginas 69-94.
“El retablo mayor de Santa María de Tolosa”, por Sebastián Insausti. Páginas 397-407.
“La colegiata de Cenarruza”, por Javier de Ybarra. Páginas 411-416.
“Catálogo de los monumentos de Guipúzcoa”. Pág. 451.
“Restauración del claustro de la iglesia de Oñate”, por Joaquín de Yrizar. Páginas 456-457.
- BIBLIOGRAFIA.**—“Biblioteca del conde de Peñaflores”, por Joaquín de Yrizar. Páginas 453-455.
- BIOGRAFIA.** “Correspondencia de dos javeriólogos. Dos cartas del P. Léonard Jos. Marie Cros, S. I. al P. Francisco Apalátegui, S. I.”, por León Lopetegui, S. I. Págs. 39-47.
“El centenario de rala”. Págs. 99-100.
“D. Miguel de Aguirre”, por Gonzalo Manso de Zúñiga. Páginas 107-108.
“Nota biográfica. Diego Martín de Lazcano”, por Sebastián Insausti. Páginas 169-173.
“Unos Salzedo en Madrid”, por Gonzalo Manso de Zúñiga. Páginas 230-232.
“Un vizcaíno ilustre. D. Fulgencio Antonio de Zabala (1772-1847)”, por Fr. Pío Sagües Azcona. Págs. 319-340.
“El general Aramburu”, por Antonio María Labayen. Páginas 423-431.
- GEOGRAFIA.**—“El Sant An̄gelo de San Sebastián”, por Fausto Arocena. Páginas 225-227.
- HISTORIA.**—“El sitio de San Sebastián de 1813, visto por un comerciante”, por Gregorio Lacort Tolosana. Págs. 21-34

- “Una tragedia en Alegría”, por Gonzalo Manso de Zúñiga
Páginas 103-104.
- “La batalla de Vitoria y el alcalde Olarte”, por Joaquín
de Yrizar. Págs. 105-106.
- “La casa de Salazar y la iglesia de Portugaleta”, por el
Marqués de Arriluce de Ibarra. Págs. 183-189.
- “Una fundación de los Oquendo. El convento de las Bri-
gidas de Lasarte”, por Manuel Lecuona. Págs. 197-215.
- “El convento mercedario de Burceña”, por Andrés E. de
Mañaricua. Págs. 297-309.
- “San Ignacio de Loyola y la Letanía de los Santos”, por
Fr. Pedro de Anasagasti. Págs. 351-352.
- “La canalización de la ría de Bilbao”, por Fr. Pedro de
Anasagasti. Págs. 353-355.
- “Dos autógrafos ilustres en la historia de Valcarlos”, por
J. María Satrustegui. Págs. 355-359.
- “Con motivo del libro de La Cierva”, por José Múgica.
Páginas 462-464.
- LINGUISTICA.**—“Les formes verbales de *prétérit à préfixe l-* dans
les textes du XVII^e siècle”, por René Lafon. Págs. 3-20.
- “Sobre la exploración lingüística del País Vasco (dialecto
vizcaino)”, por Pedro de Yrizar. Págs. 35-38.
- “Atlas lingüístico del País Vasco. Cuestionario de formas
verbales”, por Pedro de Yrizar. Págs. 143-168.
- “Iberica”, por Francisco Echevarría Ibarra. Págs. 175-182.
- “Arantzazu izena”, por Fr. Ignacio Omaechevarría. Pá-
ginas 191-195.
- “Beiträge zur Erforschung des baskischen Wortschatzes”,
por Karl Bouda. Págs. 245-282.
- “Expresión feliz de San Ignacio mal interpretada”, por
Fr. Anselmo de Legarda. Págs. 283-295.
- “Sobre las relaciones del vascuence con las lenguas uralo-
altaicas”, por Mario Grande. Págs. 311-318.
- “Semántica y etimología”, por Nils M. Holmer. Páginas
385-395.
- “Bihotz”, por Ernst Lewy. Pág. 409.
- “Poesías vascas en Lima en el siglo XVIII”, por Guiller-
mo Lohmann Villena. Págs. 417-422.
- “Una lista de pueblos vascongados de Vizcaya, Guipúzcoa
y Navarra de principios del siglo XIX”, por Fr. Anto-
nio de Añbarro. Págs. 433-446.
- “Bemerkung zu bask. *perretxiko seta*”, por Karl Bouda.
Pág. 447.

“Nombres de varón terminados en -a”, por Isaac López Mendizábal. Págs. 458-459.

“Sobre el topónimo *Morog*”, por J. María Piñol Aguadé. Páginas 461-462.

LITERATURA.—“Platero ta biok”, por Mariano Ciriquiain Gaiztarro. Páginas 106-107.

“Poesías vascas en Lima en el siglo XVIII”, por Guillermo Lohmann Villena. Págs. 417-422.

MUSICA Y DANZAS.—“Roncal, riñón de Vasconia”, por Salvador Barandiarán, S. I. Págs. 49-67.

“Oleskari zarra”, por Antonio María Labayen. Págs. 98-99.

“Noveno Congreso del International Folk Music Council”. Págs. 359-363.

“Música y músicos vascos en el verano de Santander”, por Fr. Pedro Anasagasti. Págs. 459-461.

NECROLOGIA.—“Angel de Apraiz. In memoriam”, por Fausto Arcena. Página 223.

“César Figuerido Guelbenzu (R. I. P.)”, por Antonio María Labayen. Págs. 229-230.

“R. P. José Antonio de Donostia (G. B.)”, por Antonio María Labayen. Págs. 341-344.

“Don Pio Baroja”, por Mariano Ciriquiain Gaiztarro. Páginas 449-450.

“D. Fernando de América”, por Gonzalo Manso de Zúñiga. Páginas 451-453.

“D. Pedro de Zabala”, por Luis Michelena. Págs. 455-456.

SEMINARIO “JULIO DE URQUIJO”.—“Trabajos del Seminario de Urquijo”. Páginas 69-94.

“Actividades del Seminario Julio de Urquijo en 1956”. Página 95-97.

“Conferencias de los profesores Lacarra y Holmer”. Páginas 100-101.

TOLOSA.—“El VII Centenario de la fundación de Tolosa”, por Mariano Ciriquiain Gaiztarro. Págs. 101-102.

“Las fiestas del VII Centenario de la fundación de Tolosa”, por Sebastián Insausti. Págs. 348-350.

“El retablo mayor de Santa María de Tolosa”, por Sebastián Insausti. Págs. 397-407.

VARIA.—“Ciclo de conferencias del Centro de Estudios Vascos de Bilbao”. Pág. 105.

“Del archivo de Amézqueta”, por Gonzalo Manso de Zúñiga. Págs. 227-229.

INDICE BIBLIOGRAFICO

- ANASAGASTI, PEDRO DE.—“Floreçillas de la Virgen de Aránzazu”. Reseña de *Mariano Ciriquiain Gaiztarro*. Pág. 338.
- AROCENA, FAUSTO.—“Problemas históricos guipuzcoanos en la vida de San Ignacio”. Reseña de *Mariano Ciriquiain Gaiztarro*. Págs. 116-117.
- BELTRAN, PIO.—“Los textos ibéricos de Liria”. Reseña de *Luis Michelena*. Págs. 132-136.
- COROMINAS, JUAN.—“Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana”, vol. III. Reseña de *Luis Michelena*, Páginas 366-373.
- GARCIA VILLOSLADA, R.—“Ignacio de Loyola”. Reseña de *Fausto Arocena*. Pág. 373.
- GOROSABEL, PABLO DE.—“Bosquejo de las antigüedades, gobierno, administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa”. Reseña de *Fausto Arocena*. Págs. 365-366.
- IDOATE, FLORENCIO.—“Rincones de la historia de Navarra”, t. II. Reseña de *Fausto Arocena*. Págs. 374-375.
- JUNGEMANN, FREDRICK.—“La teoría del sustrato y los dialectos hispano-romances y gascones”. Reseña de *Luis Michelena*. Págs. 117-129.
- LEJEUNE, MICHEL.—“Celtibérica”. Reseña de *Luis Michelena*. Páginas 233-235.
- LIZARDI, XAVIER DE.—“Biotz-begietan. Olerkiak”. Reseña de *Luis Michelena*. Pág. 130.
- MANZISIDOR, I. M.—“Gure Patroi Aundia”. Reseña de *Luis Michelena*. Pág. 237.
- MICHELENA, LUIS.—“De onomástica aquitana”. Reseña de *Fausto Arocena*. Págs. 465-467.
- MITCHELL, MAIRIN.—“The Odyssey of Acurio who sailed with Magellan”. Reseña de *Fausto Arocena*. Pág. 465.
- MOGUEL, JUAN ANTONIO.—“El doctor Peru Abarka, catedrático de lengua vasca en la Universidad de Basarte”. Reseña de *Luis Michelena*. Pág. 236.

- MUJICA Y MUJICA, GREGORIO.—“Monografía histórica de la villa de Eibar”. Reseña de *Fausto Arocena*. Págs. 130-131.
- ORMAECHEA, NICOLAS.—“Agustin Gurenaren Aitorkizunak”, traducción de... Reseña de *Luis Michelena*, Pág. 374.
- PEREZ ARREGUI, JUAN MARIA.—“San Ignacio en Azepeitia”. Reseña de *Fausto Arocena*. Págs. 235-236.
- VILLASANTE, FR. LUIS.—“Euskal gramatika labur eta idazleen pusketa autatuak”. Reseña de *Luis Michelena*. Páginas 467-468.
- WOELFEL, D. J.—“Eurafrikanische Wortschichten als Kulturschichten”. Reseña de *Karl Bouda*. Págs. 109-116.



PUBLICACIONES

DE LA

REAL SOCIEDAD VASCONGADA
DE AMIGOS DEL PAIS

Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)



MONOGRAFIA DE D. XAVIER MARIA DE MUNIBE, CONDE DE PEÑAFLOIDA, por Gregorio de Altube.

LA EPOPEYA DEL MAR. por M. Ciriquiain-Gaiztarro. (Agotado).

PASADO Y FUTURO DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA, por José María de Areilza.

HISTORIA DEL MONASTERIO DE SAN TELMO, por Gonzalo Manso de Zúñiga y Churruca.

ELOGIO DE D. ALFONSO DEL VALLE DE LERSUNDI, por Joaquín de Yrizar.

BREVES RECUERDOS HISTORICOS CON OCASION DE UNA VISITA A MUNIBE, por Ignacio de Urquijo.

LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAIS Y LA METALURGIA A FINES DEL SIGLO XIII, por Manuel Laborde.

REVISTAS

BOLETIN DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAIS.

Ejemplar suelto: 20 Ptas.

Suscripción anual: 60 »

EGAN: Ejemplar suelto: 10 Ptas.

Suscripción anual: 35 »

Suscripción anual conjunta a BOLETIN Y EGAN: 80 Ptas.

MUNIBE.—Revista de Ciencias Naturales.
Número suelto: 10 Ptas.

Redacción y Administración: Museo de San Telmo

SAN SEBASTIAN



ESCELICER, S. A.
SAN SEBASTIAN